

**CONFIGURACIÓN TERRITORIAL Y CONFLICTO ARMADO EN EL VALLE DEL CAUCA:
ESTUDIO DE LOS PATRONES DE POBLAMIENTO, DISTRIBUCIÓN Y SEGREGACIÓN
SOCIOESPACIAL EN LOS MUNICIPIOS Y ZONAS URBANAS/RURALES DEL VALLE DEL
CAUCA ENTRE 1985 Y 2019**

LUCIANO YEPES VILLEGAS

Dirigido por:

Luis Johnny Jiménez Hurtado

2024-2

Pontificia Universidad Javeriana Cali
Facultad de Humanidades y Ciencias sociales
Departamento de Ciencia Jurídica y Política
Ciencia Política

Tabla de contenido

Introducción	8
Estado del arte.....	12
Orientación geoestratégica del territorio	13
Dinámicas socio-territoriales de formación de vida	18
Políticas Estatales, Narcotráfico y Tenencia de Tierras.....	20
Discusión y balance	23
Marco teórico	25
Conflicto Armado Colombiano	26
Movilidad y (re)configuración espacial.....	29
Patrones de poblamiento rural, migración campo-ciudad y nuevos centros urbanos.....	32
Segregación socio-espacial.....	34
Aspectos Metodológicos	38
Conflicto Armado en Colombia.....	39
Movilidad y (Re)configuración Espacial.....	40
Patrones de Poblamiento Rural y Migración Campo-Ciudad	40
Segregación Socioespacial	40
Operacionalización de variables.....	41
Capítulo 1. Análisis poblacional y demográfico del departamento del Valle del Cauca	44
1.1 Subregiones del Valle del Cauca.....	45
Subregión Centro	46
Subregión Norte.....	48
Subregión Sur.....	50
Subregión Pacífica	52
1.3 Análisis del comportamiento poblacional en el Valle del Cauca (1985-2019)	54
Periodo 1985-1989	56
Periodo 1990-1994	58
Periodo 1995-1999	60
Periodo 2000-2004	62
Periodo 2005-2009	64
Periodo 2010-2014	66
Periodo 2015-2019	68

Balance general.....	70
1.3 Análisis de comportamiento poblacional según subregión.....	71
Distrito de Santiago de Cali.....	74
Subregión Centro.....	77
Subregión Norte.....	80
Subregión Sur.....	83
1.4 Variaciones poblacionales en las zonas rurales y urbanas según las subregiones.....	85
Distrito de Santiago de Cali.....	88
Distrito de Buenaventura.....	90
Subregión Centro.....	91
Subregión Norte.....	93
Subregión Sur.....	95
1.5 Conclusiones generales del comportamiento demográfico del Valle del Cauca.....	97
Municipios y zonas de transformación poblacional.....	97
Implicaciones para la reconfiguración espacial en el marco del conflicto armado.....	97
Capítulo 2. Conflicto Armado en el Valle del Cauca: impacto del desplazamiento forzado y las acciones bélicas en el Departamento.....	99
2.1 El conflicto Amado en el Valle del Cauca.....	99
Origen y evolución del conflicto en el Valle del Cauca.....	99
La presencia de las FARC y el ELN.....	101
La llegada de los paramilitares y el Bloque Calima.....	104
2.2 Acciones Bélicas en el Valle del Cauca entre 1985 a 2019.....	107
Distrito de Santiago de Cali.....	112
Distrito de Buenaventura.....	115
Subregión Centro.....	118
Subregión Norte.....	121
Subregión Sur.....	124
Conclusiones generales de las acciones bélicas.....	127
2.3 Desplazamiento forzado en el Valle del Cauca: comportamiento desde 1985 a 2019.....	129
Periodo 1985-1989.....	134
Periodo 1990-1994.....	137
Periodo 1995-1999.....	141
Periodo 2000 a 2004.....	145

Periodo 2005 a 2009	149
Periodo 2010 a 2014	153
Periodo 2015-2019	156
Balance general.....	160
2.4 Conclusiones: Comparativa entre población y desplazamiento según regiones	163
Distrito de Santiago de Cali.....	166
Distrito de Buenaventura	167
Subregión Centro.....	170
Subregión Norte.....	172
Subregión Sur	174
Referencias bibliográficas.....	180

Tabla de figuras

Figura 1. Mapa del Valle del Cauca por subregiones.....	46
Figura 2. Tasa de crecimiento municipal entre 1985 a 1989 en el Departamento del Valle del Cauca.....	57
Figura 3. Tasa de crecimiento municipal entre 1990 a 1994 en el Departamento del Valle del Cauca.....	59
Figura 4. Tasa de crecimiento municipal entre 1995 a 1999 en el Departamento del Valle del Cauca.....	61
Figura 5. Tasa de crecimiento municipal entre 2000 a 2004 en el Departamento del Valle del Cauca.....	63
Figura 6. Tasa de crecimiento municipal entre 2005 a 2009 en el Departamento del Valle del Cauca.....	66
Figura 7. Tasa de crecimiento municipal entre 2010 a 2014 en el Departamento del Valle del Cauca.....	67
Figura 8. Tasa de crecimiento municipal entre 2015 a 2019 en el Departamento del Valle del Cauca.....	70
Figura 9. Comportamiento poblacional en las subregiones del Departamento del Valle del Cauca entre 1985 a 2019.....	73
Figura 10. Comportamiento de la población en el Distrito de Santiago de Cali entre 1985 a 2019.....	76

Tabla de tablas

Tabla 1. Municipios de la subregión centro y sus fechas de fundación	48
Tabla 2. Municipios de la subregión norte y sus fechas de fundación.....	50
Tabla 3. Municipios de la subregión sur y sus fechas de fundación	52
Tabla 4. Tasa de crecimiento poblacional por municipio.....	54

Resumen: Resumen: El conflicto armado interno en Colombia ha tenido consecuencias profundas en la organización territorial y la dinámica poblacional, afectando significativamente el Valle del Cauca entre 1985 y 2019. Este estudio se centra en analizar los patrones de poblamiento y la segregación socio-espacial en diversos municipios y áreas urbanas/rurales del departamento. A través de un enfoque metodológico que incluye un análisis demográfico, se documenta el fenómeno del desplazamiento forzado, que ha llevado a miles de familias a abandonar sus hogares debido a la violencia. La investigación expone cómo estos movimientos migratorios han alterado la distribución espacial de la población, generando presión sobre las ciudades y conduciendo a una urbanización acelerada, junto con la formación de cinturones de miseria y segregación social en las periferias urbanas. Adicionalmente, se examina la influencia de actores armados y el narcotráfico en la reconfiguración del espacio, resaltando la importancia geoestratégica del Valle del Cauca en el contexto del conflicto.

Palabras Clave: Conflicto armado, Valle del Cauca, configuración territorial, segregación socio-espacial.

Abstract: The internal armed conflict in Colombia has profoundly affected territorial organization and population dynamics, significantly impacting the Valle del Cauca between 1985 and 2019. This study focuses on analyzing settlement patterns and socio-spatial segregation in various municipalities and urban/rural areas of the department. Through a methodological approach that includes demographic analysis, the phenomenon of forced displacement is documented, forcing thousands of families to abandon their homes due to violence. The research reveals how these migratory movements have altered the spatial distribution of the population, generating pressure on cities and leading to accelerated urbanization, along with the formation of slums and social segregation in urban peripheries. Additionally, the influence of armed actors and drug trafficking on the reconfiguration of space is examined, highlighting the geostrategic importance of Valle del Cauca in the context of conflict.

Key Words: Armed conflict, Valle del Cauca, territorial configuration, socio-spatial segregation.

Introducción

El conflicto armado interno ha azotado a Colombia por más de cinco décadas teniendo profundas implicaciones en la configuración territorial, demográfica y social del país. Los enfrentamientos entre grupos armados ilegales, las fuerzas del Estado y el involucramiento de actores como el narcotráfico, han desatado una espiral de violencia que ha impactado drásticamente las dinámicas poblacionales y los patrones de asentamiento humano en diversas regiones. Uno de los fenómenos más visibles ha sido el desplazamiento forzado, donde miles de familias se han visto obligadas a abandonar sus lugares de origen huyendo del conflicto, la violencia y las amenazas contra su vida e integridad. Estos flujos migratorios forzados han alterado sustancialmente la distribución espacial de la población, generando éxodos masivos del campo hacia los centros urbanos, así como movimientos significativos entre regiones y departamentos, afectando la configuración territorial de la Nación (CNMH, 2017).

Aunado a ello, la presencia y accionar de los actores armados, legales e ilegales, en determinados territorios ha reconfigurado las dinámicas socio-espaciales locales. El control de zonas estratégicas por parte de grupos al margen de la ley, ya sea para resguardar cultivos ilícitos, rutas de narcotráfico u otros intereses económicos, ha provocado el despoblamiento de algunas áreas rurales y la concentración demográfica en otros puntos, alterando los tradicionales patrones de poblamiento. En paralelo, la urbanización acelerada de ciertas ciudades intermedias y capitales departamentales, como resultado de recibir grandes flujos de población desplazada, ha generado nuevos retos y presiones en términos de vivienda, servicios, empleo e integración social. La segregación socio-espacial y la formación de cinturones de miseria en la periferia urbana son algunos de los efectos de estos fenómenos migratorios forzados (Trejos, 2013).

En este contexto, el departamento del Valle del Cauca no ha sido ajeno a estas transformaciones derivadas del conflicto armado. Su posición geoestratégica, con la presencia del puerto de Buenaventura y corredores clave para el tráfico de drogas y otras economías ilícitas, ha marcado las dinámicas del conflicto y sus impactos poblacionales en el territorio vallecaucano. Algunas zonas rurales han experimentado intensos periodos de violencia, enfrentamientos y presencia de grupos armados ilegales, provocando el éxodo masivo de sus habitantes hacia las cabeceras municipales y las principales ciudades como Cali, Buenaventura, Palmira, entre otras. Esto ha conllevado a una reconfiguración de los patrones tradicionales de poblamiento rural y a una creciente presión demográfica en los centros urbanos receptores (Aristizábal y Muñoz, 2021; Buenaño, 2019).

Simultáneamente, en algunas de estas urbes se han conformado espacios urbanos segregados, con altos niveles de marginalidad y precariedad, donde se ha concentrado gran parte de la población desplazada. La falta de oportunidades, las dificultades de integración socioeconómica y las afectaciones psicosociales del desarraigo forzado son solo algunas de las problemáticas que enfrentan estos colectivos. Por otro lado, en ciertos municipios vallecaucanos con alta incidencia del conflicto, se han registrado variaciones significativas en los tamaños poblacionales, debido al desplazamiento forzado y los reasentamientos derivados del accionar de los actores armados (Cabrera et al., 2018). Esto ha impactado la distribución demográfica inter e intermunicipal, con algunas zonas experimentando un vaciamiento y otras sujetas a procesos de repoblamiento no planificados.

Ante esta compleja realidad, se debe comprender a profundidad cómo el conflicto armado ha moldeado los patrones de poblamiento, distribución y segregación socio-espacial de la población en el Valle del Cauca, en sus diferentes subregiones, áreas rurales y centros urbanos.

Analizar estas transformaciones demográficas y territoriales es clave no solo para visibilizar las afectaciones, sino también para orientar políticas públicas integrales que atiendan las necesidades de las comunidades más golpeadas por la violencia, faciliten procesos de retorno y reparación, y sienten las bases para una verdadera construcción de paz territorial y desarrollo equitativo en la región. Para ello se establece la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo ha impactado el conflicto armado los patrones de poblamiento, la distribución y segregación socio-espacial de la población en los diferentes municipios y zonas urbanas/rurales del Valle del Cauca entre el año 2000 a 2016?

Para responder a la pregunta es menester analizar el impacto del conflicto armado en la configuración socio-territorial y los patrones de distribución espacial de la población en el departamento del Valle del Cauca, identificando transformaciones en los flujos migratorios, patrones de asentamiento, procesos de urbanización y concentración/segregación demográfica, de esta forma, es posible trazar una línea de acción y reacción por parte de la población hacia el fenómeno del conflicto armado.

Ahora bien, la primera parte de la investigación se centrará en el análisis poblacional y demográfico del Valle del Cauca, explorando cómo su historia, geografía y dinámicas sociales han configurado su estructura territorial y su evolución demográfica entre 1985 y 2019. Desde su fundación como departamento en 1910, tras la disolución del Gran Cauca, el Valle del Cauca ha estado marcado por su diversidad geográfica, que incluye valles fértiles, cordilleras y una costa estratégica, siendo el río Cauca un eje clave para su desarrollo agrícola e industrial. Cali emerge como el principal centro urbano y económico, mientras que otros municipios como Buenaventura, Palmira, Tuluá y Buga desempeñan roles esenciales en la economía y cultura

regional. El capítulo destaca cómo el conflicto armado ha impactado profundamente las dinámicas poblacionales, forzando migraciones hacia centros urbanos debido a la violencia y alterando patrones de poblamiento. Este fenómeno ha generado un despoblamiento rural significativo, especialmente en las zonas norteñas, y una urbanización acelerada en ciudades como Cali y Jamundí, que han actuado como polos de atracción debido a su desarrollo económico y oportunidades laborales. Además, el desplazamiento forzado y la reorganización territorial resultantes del conflicto han planteado desafíos críticos en términos de planeación, infraestructura y atención a las crecientes necesidades de las áreas urbanas receptoras. En este contexto, el capítulo subraya la importancia de entender estas transformaciones desde una perspectiva histórica y socioeconómica, dado que reflejan una compleja interacción entre factores estructurales, como la historia del departamento, su economía y el impacto prolongado del conflicto armado.

En la segunda parte se hace énfasis en el impacto del conflicto armado en el Valle del Cauca, centrándose en cómo el desplazamiento forzado y las acciones bélicas entre 1985 y 2019 han reconfigurado profundamente el territorio y las dinámicas poblacionales del departamento. Se describe la evolución del conflicto en la región, marcada por la presencia de actores armados como las FARC, el ELN y los paramilitares del Bloque Calima, quienes disputaron el control de zonas estratégicas para actividades ilícitas, como el narcotráfico, cultivos ilícitos y corredores de tránsito. Estas disputas generaron enfrentamientos violentos que impactaron tanto a las zonas rurales como urbanas, obligando a miles de personas a desplazarse hacia ciudades como Cali y Buenaventura, lo que provocó una expansión desordenada de las áreas urbanas y la formación de asentamientos informales en las periferias. Además, se analiza cómo estas dinámicas profundizaron la segregación socioespacial, concentrando a las comunidades desplazadas en

áreas marginales con escaso acceso a servicios básicos y oportunidades, exacerbando las desigualdades sociales. El capítulo también aborda cómo los flujos migratorios y el vaciamiento de ciertas zonas rurales transformaron los patrones de poblamiento y reorganizaron el espacio, destacando los retos que enfrenta el departamento en términos de cohesión social, planificación urbana y atención a las necesidades de las comunidades más afectadas por la violencia y el desarraigo. Este análisis resalta la importancia de implementar políticas públicas integrales que enfrenten los efectos del conflicto y promuevan la inclusión social, el desarrollo sostenible y la reparación de las comunidades afectadas.

Respecto a esta investigación, el objetivo específico es caracterizar las principales dinámicas del conflicto armado que han influido en los procesos de movilidad y (re)configuración espacial de la población en el Valle del Cauca, identificando los cambios en los patrones de poblamiento rural y los flujos migratorios campo-ciudad en diferentes subregiones del departamento. Asimismo, se analizarán los impactos del conflicto en la formación de nuevos centros urbanos y en la redistribución espacial de la población dentro de las principales ciudades vallecaucanas, así como las transformaciones en los niveles de concentración y segregación socio-espacial en las zonas urbanas del departamento como resultado de estas dinámicas.

Estado del arte

La presente investigación busca analizar la influencia del conflicto armado (variable independiente) en la configuración territorial del departamento del Valle del Cauca (variable dependiente). Para ello, se ha realizado una revisión bibliográfica de investigaciones que abordan esta temática desde diferentes enfoques y perspectivas. El corpus seleccionado comprende artículos académicos y trabajos de investigación publicados entre 2004 y 2023, los cuales fueron

escogidos por su relevancia, rigurosidad académica y aportes novedosos al estudio de la relación entre conflicto armado y configuración territorial, con especial énfasis en la región vallecaucana.

Los autores revisados han sido clasificados en categorías conforme a los principales ejes analíticos identificados: i) Orientación geoestratégica del territorio, ii) Dinámicas socio-territoriales de formación de vida, y iii) Políticas estatales, narcotráfico y tenencia de tierras. Esta categorización permite contrastar los diferentes abordajes y hallazgos planteados. A continuación, se presentan los autores agrupados por categorías, exponiendo en cada una la tesis general compartida, un análisis comparativo de las posturas individuales, así como los matices, convergencias y divergencias identificados. Posteriormente, se realiza un balance general integrando los principales conocimientos, hallazgos y formas de aproximación a la categoría respectiva.

Esta revisión analítica busca identificar potenciales vacíos, contradicciones o aspectos que requieran mayor profundización de cara a plantear una sólida pregunta de investigación que permita aportar al conocimiento existente sobre la configuración territorial del Valle del Cauca a la luz del conflicto armado en la región.

Orientación geoestratégica del territorio

En primer lugar, diversos trabajos sobre el conflicto armado en el Valle del Cauca coinciden en que la orientación geoestratégica del territorio ha sido un factor determinante en la dinámica del conflicto. Los actores armados ilegales han buscado controlar áreas estratégicas debido a su ubicación, la presencia de cultivos ilícitos y la necesidad de rutas para el tráfico de drogas.

Castillo (2004) ofrece un análisis detallado de las dinámicas regionales del Valle del Cauca utilizando la teoría de grafos y el análisis espacial. Con este desarrollo se logra identificar tres regiones diferenciadas surgidas del conflicto: una región plana controlada por el Estado, una zona montañosa con presencia guerrillera y cultivos ilegales, y Buenaventura, que está desconectada del control estatal. Castillo (2004) destaca que Buenaventura, debido a su condición portuaria, es un eje clave en el conflicto, con una intensificación de la violencia desde 1999 vinculada al control del tráfico de drogas y otras actividades ilícitas. Además, la autora señala que el conflicto ha acelerado la urbanización de Buenaventura, convirtiéndola en un nodo central en la dinámica del conflicto.

Por un lado, el autor Salas-Salazar (2010, 2016) se ha referido en dos ocasiones al estudio desde el ámbito geográfico a las implicaciones del conflicto armado a nivel nacional. Por un lado, Salas-Salazar (2010) aporta una perspectiva novedosa al analizar la dinámica de los corredores y territorios estratégicos que han configurado el conflicto armado colombiano a diferentes niveles territoriales. Mediante un enfoque de geografía política y un análisis espacial riguroso, el autor destaca la importancia de considerar la dimensión territorial para comprender las lógicas de actuación de los actores armados. Si bien su estudio abarca el contexto nacional, se reconocen corredores y territorios estratégicos relevantes en el Valle del Cauca, los cuales habrían influido significativamente en la orientación geoestratégica de este departamento según las dinámicas propias del conflicto armado en la región en el área del Pacífico (p. 19), tal como identificó Castillo (2004).

En un segundo momento Salas-Salazar (2016) explora cómo el narcotráfico ha dotado a Colombia y específicamente al territorio del Valle del Cauca de un significativo potencial

geoestratégico, impulsado por la presencia de cultivos de coca y las rutas de tránsito para la mercancía ilícita. Primero, Salas-Salazar afirma que la configuración territorial ha sido influenciada debido a los múltiples conflictos y violencias por las que ha atravesado el país históricamente. Un segundo factor para resaltar es el papel del narcotráfico, que será un elemento que se verá con la misma importancia en las siguientes investigaciones consultadas. Salas-Salazar afirma que fue el narcotráfico el que dotó al territorio de un potencial geoestratégico, tanto por los cultivos de coca como por las rutas para transportar dicha mercancía.

En Córdoba, San José Uré, Puerto Libertador y Tierra Alta. La alta intensidad por el conflicto armado en la región del Urabá Antioqueño no se explica por presencia de cultivos de coca, esta área es la punta del gran corredor que permite el acceso a la frontera con la República de Panamá y el acceso al mar Caribe y al océano Pacífico y por lo tanto es objeto de disputa y control por los actores del conflicto. (p.52)

Otro factor importante y que benefició al narcotráfico y, por tanto, su poder, fueron las reformas políticas de 1991, ya que se descentralizó el Estado en cierta medida, por lo que había recursos financieros que se transferían del Estado a las regiones, dicha situación hizo que aquellos que tuvieran el poder local (así sean grupos ilegales, narcotraficantes o bandas criminales) se fortalecieran, aunado a esto, las reformas económicas cuyo objetivo era la apertura benefició a estos grupos, pues operaron mediante economías ilícitas como la minería ilegal, el narcotráfico y el control de corredores estratégicos.

En particular, destaca el caso de Buenaventura, una zona de alta afectación debido a su ubicación portuaria y salida al mar. Salas-Salazar (2016) enfatiza que la interacción de los

actores armados con el territorio responde a intereses estratégicos, donde el narcotráfico juega un papel crucial. Además, señala que las reformas políticas de 1991, que descentralizaron el Estado y permitieron una mayor transferencia de recursos financieros a las regiones, fortalecieron a los grupos locales, incluyendo los ilegales.

Asimismo, Estrada (2010) proporciona una perspectiva detallada sobre cómo la geografía ha influido en la formación y evolución del conflicto armado en el Valle del Cauca. Adopta un enfoque multidisciplinario que combina elementos de geografía, política y análisis del conflicto armado. Estrada explora las correlaciones estratégicas entre los grupos en conflicto que luchan por el predominio en la geografía regional. Analiza cómo la presencia de actores armados no estatales ha redefinido la geografía política y territorial vallecaucana. El estudio también examina la influencia del conflicto en la economía local, incluyendo el aumento de cultivos ilícitos y sus efectos en la distribución social y económica de la región. Destaca la importancia de áreas estratégicas y rutas para el tráfico de drogas en las estrategias de los grupos armados en función de la geografía vallecaucana. Estrada (2010) adopta un enfoque temporal, analizando cómo el conflicto ha evolucionado a lo largo del tiempo y destacando cambios significativos en la región.

Con ello, esta categoría ha puesto de manifiesto la importancia fundamental que han tenido los factores geográficos y la ubicación estratégica de ciertas zonas del Valle del Cauca en las dinámicas del conflicto armado y el accionar de los actores armados ilegales. Los diferentes autores coinciden en destacar la confluencia de elementos como la presencia de cultivos ilícitos, la necesidad de rutas para el narcotráfico, y la búsqueda de control sobre territorios estratégicos como corredores, puertos y áreas de cultivo.

Los autores coinciden en la relevancia geoestratégica de Buenaventura para los actores armados ilegales. Sin embargo, presentan matices en sus análisis: Salas-Salazar proporciona una visión más general sobre cómo el narcotráfico ha configurado el territorio vallecaucano, mientras que del Pilar Castillo ofrece un análisis más específico y detallado sobre las diferentes regiones del Valle del Cauca y sus dinámicas particulares. La categoría de orientación geoestratégica del territorio revela cómo las ubicaciones estratégicas, la presencia de cultivos ilícitos y la necesidad de rutas de tráfico de drogas han moldeado los patrones de actuación de los grupos armados ilegales en el Valle del Cauca. Buenaventura emerge como un foco de alta conflictividad debido a su posición portuaria y la falta de control estatal. Se observa una clara relación entre los intereses económicos ilícitos y el control territorial ejercido mediante las armas, lo cual ha impactado diferencialmente las diversas regiones del departamento. Por su parte el trabajo de Estrada (2010) converge con los demás autores al enfatizar la relevancia de la geografía y la presencia de economías ilícitas como el narcotráfico en la dinámica del conflicto armado en el Valle del Cauca. Sin embargo, se diferencia al adoptar un enfoque más holístico que abarca no solo la orientación geoestratégica, sino también las transformaciones económicas, demográficas y en las correlaciones de fuerzas entre actores armados derivadas de las particularidades geográficas regionales.

En este contexto, el estudio de la configuración territorial del Valle del Cauca, determinado por el conflicto armado, requiere una combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas, con un enfoque interdisciplinario que permita abarcar la complejidad de los fenómenos observados. Las teorías de la geografía política y el análisis espacial han sido útiles para identificar patrones de control territorial y dinámicas de violencia, mientras que la incorporación de datos empíricos y análisis espaciales avanzados pueden ofrecer una

comprensión más precisa y detallada. Los hallazgos hasta ahora indican la necesidad de considerar tanto los factores estructurales, como las reformas políticas y económicas, como las acciones y estrategias de los actores armados ilegales.

Dinámicas socio-territoriales de formación de vida

En un segundo momento se ha encontrado que los estudios sobre el conflicto armado en el Valle del Cauca coinciden en que el conflicto ha reconfigurado significativamente las dinámicas socio-territoriales y las formas de vida de las comunidades. Este impacto se manifiesta en los patrones de poblamiento, las relaciones comunitarias, la legitimidad de las autoridades locales y la organización social.

Para su abordaje, Aristizábal y Muñoz (2021) se enfocan en los testimonios de las víctimas del conflicto armado, destacando las dificultades que enfrentan los desplazados al llegar a los centros urbanos, como la competencia por empleo y la ineficiencia de la ayuda estatal. Su investigación subraya que los desplazados se concentran en las cabeceras de los municipios, provocando un crecimiento urbano en lugares como Buga y Buenaventura. En las zonas rurales, los actores armados generan disputas intensas por el control de los cultivos ilícitos, que son los principales generadores de violencia y desplazamiento. se enfocan en las víctimas desplazadas, teniendo estas diferentes dificultades y retos al moverse a las urbes como la competencia por el empleo y las ineficiencias de la ayuda estatal, nuevamente, la investigación conduce a las zonas rurales del departamento, en las cuales los actores armados generan disputas entre sí y en donde el control de los cultivos es el máximo generador de violencia y desplazamiento.

Por su parte, el trabajo de Buenaño (2018) ofrece una visión detallada de las dinámicas de los actores armados y su relación con los habitantes de los territorios, en concordancia con

Aristizabal y Muñoz y abordando aspectos más cualitativos que las anteriores investigaciones mencionadas. Señala que los actores armados utilizan la violencia de manera estratégica para controlar territorios y poblaciones civiles. Esta violencia no es solo un daño colateral, sino un recurso premeditado para influir en la lealtad de la población civil. Buenaño (2018) destaca que los repertorios de violencia varían según la relación entre los actores armados y la población civil e incluyen coerción, negociación y conflicto. Además, resalta la importancia de la capacidad de las comunidades para influir o cambiar las situaciones impuestas por los actores armados, señalando respuestas organizativas de resistencia, como el fortalecimiento de la Guardia Indígena. Las comunidades tomaron medidas colectivas como la erradicación de cultivos ilícitos y el fortalecimiento de la organización social para resistir en contra de los grupos armados. También se resalta las estrategias de los grupos armados para suplir la ausencia del Estado que tenían poca o nula presencia de instituciones. Estas estrategias buscaban establecer un orden social local conveniente a los intereses del grupo armado, permitiéndoles ejercer control sobre la violencia, la justicia, la economía, la recaudación de tributos y, en ocasiones, la prestación de servicios sociales. También se encontró que los grupos armados determinaban las estrategias racionalmente en un territorio específico, y las formas de violencia que ejercían sobre las poblaciones dependían de dichas valoraciones. Por lo que a veces los grupos armados usaban menos violencia para evitar perder el apoyo de la población civil con la que habían forjado vínculos.

Ambos trabajos convergen en visibilizar el sufrimiento de las comunidades a causa del conflicto armado. Aristizabal y Muñoz (2021) se enfocan principalmente en las consecuencias del desplazamiento forzado y la urbanización resultante en el Valle del Cauca. En cambio, Buenaño (2018) profundiza en las estrategias de control social de los actores armados y las

respuestas comunitarias. Mientras Aristizábal y Muñoz destacan los retos que enfrentan los desplazados en las áreas urbanas, Buenaño subraya la importancia de la capacidad de resistencia y adaptación de las comunidades frente a la violencia. Esta categoría pone de manifiesto las profundas huellas que ha dejado el conflicto armado en el tejido social y las formas de vida de las comunidades vallecaucanas. Se resaltan problemáticas como el desarraigo forzado, la desarticulación del campo, el quiebre de la institucionalidad local y la necesidad de generar mecanismos de resistencia y protección comunitaria. Las afectaciones van más allá de lo material, permeando las estructuras sociales, la subjetividad colectiva y las relaciones de poder a nivel territorial. Tanto el desplazamiento urbano como la resistencia comunitaria son aspectos cruciales para entender la transformación socio-territorial en el Valle del Cauca a causa del conflicto armado.

Políticas Estatales, Narcotráfico y Tenencia de Tierras

Finalmente, una tercera categoría emerge en los estudios sobre el conflicto armado y la configuración territorial en el Valle del Cauca y en Colombia en general, en donde se pone de manifiesta la importancia de las políticas estatales, el fenómeno del narcotráfico y las disputas históricas por la tenencia de la tierra han jugado un papel crucial en las dinámicas del conflicto armado y en la reconfiguración territorial. Estos factores han influido tanto en el fortalecimiento de los grupos armados ilegales como en las transformaciones socioeconómicas y políticas de las regiones afectadas.

El estudio de Oidor (2012) proporciona un análisis detallado de cómo las políticas estatales, el narcotráfico y las disputas por la tenencia de la tierra han interactuado de manera compleja para fortalecer a los grupos armados ilegales en el Valle del Cauca. En primer lugar, las

políticas estatales pueden haber generado vacíos de poder, falta de presencia institucional efectiva y desigualdades socioeconómicas, que han sido aprovechadas por los grupos armados para expandir su influencia y control en la región. Estas políticas, a menudo inadecuadas o mal implementadas, han contribuido a la marginalización de ciertas comunidades y a la exacerbación de conflictos por la tierra, facilitando así el crecimiento del poder de los grupos ilegales.

El narcotráfico ha proporcionado recursos económicos significativos a estos grupos, permitiéndoles financiar sus operaciones y aumentar su poderío militar. Oidor (2012) destaca que la economía ilícita del narcotráfico no solo financia las actividades armadas, sino que también corrompe las estructuras locales de poder, socavando la legitimidad de las instituciones estatales y creando un entorno de impunidad. La capacidad de los grupos armados para controlar territorios estratégicos y rutas de tráfico de drogas les otorga una ventaja considerable en la perpetuación del conflicto. Además, las disputas por la tenencia de la tierra han sido un factor clave en la consolidación de los grupos armados, ya que el control de territorios estratégicos les otorga poder y recursos para mantener su presencia y llevar a cabo sus actividades ilícitas. Oidor (2012) subraya que estas disputas a menudo están enraizadas en históricas desigualdades agrarias y en la falta de una reforma agraria efectiva, lo que ha permitido que los grupos armados se presenten como defensores de los derechos de los campesinos, ganando así apoyo local.

Retomando a Salas-Salazar (2016) Salas-Salazar analiza cómo las reformas políticas y económicas de 1991, que incluían la descentralización del Estado y la apertura económica, facilitaron el acceso de los grupos ilegales a recursos y territorios estratégicos. Estas reformas, aunque buscaban mejorar la gobernabilidad y la eficiencia económica, terminaron fortaleciendo

las economías ilícitas, como el narcotráfico, al dotar a los grupos armados de mayor capacidad para controlar territorios y ejercer influencia en las regiones.

Finalmente, Riveros (2023) Riveros examina el conflicto armado en un contexto nacional, enfocándose en la tenencia de la tierra y las políticas agrarias a lo largo de la historia de Colombia. El autor resalta cómo la violencia y el conflicto armado han sido utilizados como instrumentos de despojo y desalojo de tierras codiciadas, resultando en la atomización de los minifundios y la concentración de la tierra en pocas manos. Riveros también destaca el impacto negativo del narcotráfico en la estructura agraria, ya que la inversión de capitales del narcotráfico en la compra de tierras ha llevado a una disminución en la producción alimentaria y ha exacerbado la desigualdad social en las zonas rurales.

Todos los autores coinciden en identificar el papel del narcotráfico como un factor crucial que ha detonado violencia y reconfigurado el territorio. Sin embargo, difieren en los matices de sus análisis. Salas-Salazar se centra en las políticas económicas y su impacto en el fortalecimiento de las economías ilícitas. Buenaño Murillo se enfoca en las políticas de seguridad y su efecto en la dinámica de los grupos armados y las comunidades locales. Riveros, por su parte, aborda la relación entre el conflicto armado y la tenencia de la tierra, destacando el uso de la violencia para el despojo y la concentración de tierras. Oidor complementa estas perspectivas subrayando cómo las políticas estatales, la falta de presencia institucional y las desigualdades socioeconómicas han sido aprovechadas por los grupos armados para expandir su influencia, además de cómo la economía ilícita del narcotráfico ha corrompido las estructuras locales de poder y socavado la legitimidad de las instituciones estatales.

Esta categoría revela la complejidad de factores que han incidido en el conflicto armado en el Valle del Cauca: las políticas estatales de diversa índole, la economía ilegal del narcotráfico, y las históricas luchas por la tenencia de la tierra. Se visibiliza cómo estos elementos han moldeado los patrones de control territorial, el desplazamiento forzado, la desestructuración del campo y los cambios en la propiedad agraria de la región. Las investigaciones resaltan que el narcotráfico no solo ha cambiado la dinámica del conflicto, sino también la estructura socioeconómica de las áreas rurales, incrementando la concentración de tierras y afectando negativamente la producción alimentaria, lo cual agrava las desigualdades y las tensiones en el campo colombiano.

Discusión y balance

Si bien los autores revisados aportan valiosos análisis y perspectivas, se identifican algunas imprecisiones y falta de profundidad en ciertos puntos: En la categoría 1, sobre orientación geoestratégica, se evidencia una tendencia a realizar afirmaciones generales sobre la importancia estratégica de ciertas zonas, pero con limitados datos empíricos que cuantifiquen y caractericen con precisión esas dinámicas territoriales. Por ejemplo, se reconoce la relevancia de Buenaventura, pero no se brindan cifras detalladas sobre presencia de actores armados, niveles de violencia, rutas de narcotráfico operando, etc. En la categoría 2, sobre dinámicas socio-territoriales, los trabajos se centran más en testimonios y percepciones de las comunidades, lo cual es valioso, pero se evidencia una falta de datos cuantitativos consistentes que permitan dimensionar de mejor manera el real impacto del conflicto sobre variables como los patrones de poblamiento, los flujos migratorios campo-ciudad, los cambios demográficos urbanos, entre otros.

En la categoría 2, sobre políticas estatales y narcotráfico, si bien se identifican acertadamente factores clave como las reformas descentralizadoras, las políticas de seguridad y la economía ilegal, no se ahonda lo suficiente en analizar los impactos diferenciados de esas políticas y dinámicas en las distintas subregiones y municipios del Valle del Cauca. De manera transversal, la gran mayoría de autores adopta una perspectiva más bien descriptiva y teórica, faltando mayor rigurosidad en la incorporación y análisis de datos estadísticos, georreferenciados, series de tiempo, que permitan dimensionar y caracterizar con mayor precisión las implicaciones del conflicto armado sobre la configuración territorial vallecaucana.

Un punto en el que confluye tanto Salaz-Salazar (2016) y Carlos Andrés Buenaño Murillo (2018) es el accionar del Estado como elemento que también influye la dinámica de los grupos armados, ya que el primero se enfoca en las reformas políticas y económicas de 1991, mientras que el último se enfoca en los objetivos de la Política de Consolidación de Seguridad Democrática (PCSD) de Álvaro Uribe, de esta forma, la PSCD tenían como objetivo el control estatal sobre el territorio, elevando los costos del narcotráfico y manteniendo a las FFAA modernas y eficaces. Se hizo énfasis en la coordinación civil-militar y policial y el fortalecimiento institucional, el problema central era la defensa de los cultivos ilícitos y las acciones de los grupos armados ilegales que buscaban legitimidad y reconocimiento político. Las consecuencias del Plan fuer el cambio en la geografía de los grupos armados y la amenaza regional dada la alteración de la economía rural por los cultivos ilícitos.

Si bien estas imprecisiones y vacíos no restan valor a los aportes realizados, si representan oportunidades para futuras investigaciones que profundicen en aspectos más específicos mediante abordajes cuantitativos y cualitativos complementarios. El conflicto armado

ha permeado y reconfigurado profundamente el territorio del Valle del Cauca, impactando sus dinámicas socioespaciales, económicas y políticas. Esta revisión analítica ha puesto en evidencia tres categorías clave que enmarcan dicha relación: 1) los intereses geoestratégicos de control territorial por parte de actores ilegales; 2) las transformaciones en las formas de vida y organización comunitaria; y 3) la confluencia del narcotráfico, políticas estatales y disputas por la tenencia de la tierra. Dentro de los principales aportes, destaca la identificación de patrones diferenciales de actuación de los grupos armados, con zonas como Buenaventura altamente impactadas por su posición estratégica para actividades ilícitas. También se resalta la visibilización de las profundas afectaciones que el conflicto ha tenido sobre el tejido social, el desarraigo forzado y la necesidad de generar mecanismos de resistencia comunitaria. Finalmente, se devela la complejidad de factores como políticas aperturistas, presencia de economías ilegales y luchas históricas por la tierra moldeando el ordenamiento territorial vallecaucano.

Sin embargo, persisten importantes vacíos a ser explorados, como la falta de datos empíricos rigurosos y análisis espaciales que permitan dimensionar y caracterizar con mayor precisión las dinámicas estudiadas. Los abordajes descriptivos y teóricos predominan, requiriéndose mayores esfuerzos por incorporar herramientas cuantitativas y técnicas avanzadas. Asimismo, se identifican oportunidades para realizar análisis desagregados por subregiones y municipios que den cuenta de las heterogeneidades territoriales al interior del Valle del Cauca.

Problema de investigación:

Marco teórico

El presente marco teórico se desarrolla con el objetivo de proporcionar una comprensión profunda y multifacética de los impactos del conflicto armado en el Valle del Cauca. Este análisis

se fundamenta en tres categorías clave: la reconfiguración territorial, los patrones de poblamiento y migración forzada, y la segregación socioespacial y marginalización. Cada una de estas categorías se explora a través de una combinación de teorías y conceptos provenientes de la geografía política, la sociología urbana y los estudios rurales, que en conjunto, ofrecen una perspectiva robusta y holística sobre las dinámicas socio-espaciales en contextos de violencia y desplazamiento.

Conflicto Armado Colombiano

El conflicto armado colombiano es una confrontación prolongada entre el Estado, grupos guerrilleros, paramilitares y otros actores armados que ha tenido lugar en Colombia desde mediados del siglo XX (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Se caracteriza por la lucha por el control territorial, la violencia contra la población civil y las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas que ha generado en el país (Grupo de Memoria Histórica, 2016). Estos modelos y conceptos teóricos, provenientes de la geografía crítica, la geografía política y los estudios espaciales, proporcionan herramientas analíticas sólidas para examinar las complejas relaciones entre conflicto armado, intereses geoestratégicos, territorialidades en disputa, resistencias comunitarias y reconfiguración de los órdenes socio-espaciales en el contexto del Valle del Cauca. Teóricos como Agnew (1994) y Ó Tuathail (1996) han desarrollado modelos para analizar la interacción entre poder, violencia y territorio en contextos de conflicto armado. Estos enfoques destacan cómo los actores armados buscan controlar espacios estratégicos para fortalecer su posición y desafiar la soberanía estatal. El concepto de "territorialidad" de Sack (1986) es útil para comprender las prácticas espaciales de los grupos armados ilegales, quienes delimitan y ejercen control sobre ciertas áreas geográficas mediante el uso de la violencia.

Comprender las dinámicas del conflicto armado colombiano es fundamental para analizar su impacto en la configuración socio-territorial y los patrones de distribución espacial de la población en el Valle del Cauca. Este concepto permitirá contextualizar las transformaciones observadas en los flujos migratorios, patrones de asentamiento, procesos de urbanización y concentración/segregación demográfica en el departamento. El conflicto armado interno ha tenido profundas implicaciones en la configuración territorial de Colombia. Los enfrentamientos entre grupos armados ilegales, las fuerzas del Estado y el involucramiento de actores como el narcotráfico han desatado una espiral de violencia que ha impactado drásticamente las dinámicas poblacionales y los patrones de asentamiento humano en diversas regiones (CNMH, 2017; Rosero, 2013). Desde un enfoque de la geografía del conflicto, autores como Salas-Salazar (2010, 2016) y Estrada (2010) han analizado cómo la dimensión territorial es clave para comprender las lógicas de actuación de los actores armados. La presencia y control de corredores estratégicos, zonas de cultivos ilícitos y rutas de narcotráfico han moldeado las orientaciones geoestratégicas del conflicto y sus impactos diferenciales en distintos territorios.

La violencia sistemática y las violaciones de derechos humanos han sido una constante durante el conflicto armado colombiano. Diversos informes y estudios han documentado las masacres, desapariciones forzadas, torturas y otras violaciones graves cometidas tanto por actores estatales como no estatales (CNMH, 2013). Estos actos han generado desplazamientos forzados y alterado la dinámica poblacional en el Valle del Cauca. Los actores armados buscan controlar territorios estratégicos para garantizar el dominio sobre recursos económicos, rutas de tráfico y poblaciones locales. Este control territorial ha llevado a la fragmentación del territorio y la instauración de economías ilícitas en diversas regiones del Valle del Cauca (González, 2015). El impacto de este control se refleja en la movilidad forzada y la reorganización espacial de la

población. En esta línea, el narcotráfico es identificado como un factor determinante que ha dotado a ciertas regiones de un significativo potencial geoestratégico, influyendo en la configuración territorial (Salas-Salazar, 2016; Oidor, 2012). Las economías ilícitas han financiado las actividades de los grupos armados y corrompido las estructuras de poder locales, socavando la legitimidad estatal.

El desplazamiento forzado ha sido una consecuencia directa del conflicto armado, afectando a millones de colombianos. La violencia y la amenaza constante han obligado a las comunidades a abandonar sus hogares, generando flujos migratorios hacia zonas urbanas y periurbanas (Ibáñez & Vélez, 2008). En el Valle del Cauca, este fenómeno ha alterado los patrones de asentamiento y ha contribuido a la expansión desordenada de áreas urbanas. Otro elemento clave son las disputas históricas por la tenencia de la tierra, donde la violencia ha sido utilizada como instrumento de despojo y concentración de propiedades en pocas manos, atomizando los minifundios y desarticulando la producción agrícola (Riveros, 2023; Oidor, 2012). Estas dinámicas han estado estrechamente vinculadas al conflicto armado en zonas rurales.

El conflicto armado ha transformado las dinámicas económicas y sociales de las regiones afectadas. La economía de guerra, la pérdida de capital humano y la destrucción de infraestructuras han tenido efectos duraderos en el desarrollo regional (Restrepo & Spagat, 2005). En el Valle del Cauca, estos cambios han influido en la distribución espacial de la población y en los procesos de urbanización y desarrollo rural. Las transformaciones observadas en los flujos migratorios, patrones de asentamiento, procesos de urbanización y concentración/segregación demográfica en el departamento reflejan la complejidad de estas dinámicas.

En conclusión, el análisis del conflicto armado colombiano desde una perspectiva teórica y analítica nos permite comprender cómo la violencia, el control territorial y las disputas por los recursos han reconfigurado profundamente el paisaje socio-espacial del Valle del Cauca. Los conceptos de territorialidad, violencia sistemática y economías ilícitas son fundamentales para entender la magnitud y las consecuencias de este conflicto en la región.

Movilidad y (re)configuración espacial

La movilidad y la (re)configuración espacial son conceptos clave para comprender las transformaciones territoriales derivadas del conflicto armado en el Valle del Cauca. La movilidad se refiere al desplazamiento de personas, bienes e información en el espacio geográfico (Kaufmann, 2002). En el contexto del conflicto armado, la movilidad está fuertemente influenciada por factores como la violencia, el control territorial y las estrategias de supervivencia de la población (Salcedo, 2015). La (re)configuración espacial, por su parte, alude a los cambios en la organización y distribución de la población, las actividades económicas y las relaciones sociales en el territorio como resultado de estos procesos de movilidad (Montañez & Delgado, 1999).

En el Valle del Cauca, la violencia sistemática y el control territorial ejercido por grupos armados han generado desplazamientos masivos de la población. Estos movimientos forzados de personas han llevado a la reconfiguración de los espacios rurales y urbanos, alterando profundamente las dinámicas socioeconómicas y territoriales de la región. Los desplazamientos forzados han sido una consecuencia directa de la presencia y las acciones de los actores armados, que buscan controlar territorios estratégicos para garantizar su dominio sobre recursos económicos, rutas de tráfico y poblaciones locales (González, 2015).

La movilidad forzada no solo implica el desplazamiento de personas, sino también la reorganización del espacio. La reconfiguración espacial resultante del conflicto armado ha llevado a la formación de nuevos centros urbanos y periferias, así como a la transformación de los patrones de asentamiento rural y urbano. La llegada masiva de desplazados a las ciudades ha contribuido a la expansión desordenada de áreas urbanas y a la creación de asentamientos informales, lo que ha generado nuevos desafíos en términos de planificación urbana y acceso a servicios básicos.

El conflicto armado ha influido en los flujos migratorios y en los procesos de urbanización en el Valle del Cauca. La violencia y la inseguridad en las zonas rurales han obligado a muchas familias a migrar hacia las ciudades en busca de protección y mejores oportunidades económicas. Este fenómeno ha provocado un crecimiento acelerado y desorganizado de las áreas urbanas, donde la infraestructura y los servicios no siempre son suficientes para atender las necesidades de la población desplazada. La concentración de la población en ciertos espacios urbanos ha llevado a una mayor segregación socio-espacial, donde las comunidades desplazadas a menudo se encuentran en condiciones de vulnerabilidad y exclusión.

La movilidad y la reconfiguración espacial también se manifiestan en la transformación de las dinámicas económicas del Valle del Cauca. La economía de guerra, caracterizada por el control de recursos y actividades ilícitas por parte de actores armados, ha impactado negativamente en las economías locales. La pérdida de tierras y propiedades, la interrupción de actividades agrícolas y la destrucción de infraestructura han debilitado las bases económicas de muchas comunidades rurales. Estos cambios económicos han forzado a la población a adaptarse a nuevas formas de subsistencia y a buscar oportunidades en entornos urbanos. Además, las

estrategias de supervivencia adoptadas por las comunidades desplazadas han generado nuevas dinámicas sociales en las ciudades del Valle del Cauca. La llegada de poblaciones rurales a los entornos urbanos ha contribuido a la diversificación cultural y a la formación de nuevas redes sociales y comunitarias. Sin embargo, también ha exacerbado problemas de integración y cohesión social, dado que los desplazados a menudo enfrentan discriminación y dificultades para acceder a servicios y oportunidades en las ciudades.

Analizar la movilidad y la (re)configuración espacial es esencial para comprender cómo el conflicto armado ha transformado los patrones de distribución de la población y la estructura territorial del Valle del Cauca. Los desplazamientos forzados y la migración hacia las ciudades han cambiado la demografía de la región, creando nuevos centros de población y alterando las relaciones entre el espacio rural y urbano. Las dimensiones analíticas relevantes para estudiar estos fenómenos incluyen el desplazamiento forzado y la migración, los cambios en los patrones de asentamiento rural y urbano, las transformaciones en las dinámicas económicas y sociales del territorio, y la formación de nuevos centros urbanos y periferias.

En conclusión, la movilidad y la (re)configuración espacial son procesos interrelacionados que reflejan los impactos multifacéticos del conflicto armado en el Valle del Cauca. La violencia, el control territorial y las estrategias de supervivencia de la población han desencadenado movimientos masivos de personas y la reorganización del espacio geográfico. Estos cambios han tenido consecuencias duraderas en la estructura socio-territorial de la región, afectando la distribución de la población, los patrones de urbanización y las dinámicas económicas y sociales. El estudio de estos procesos es crucial para entender la complejidad de las transformaciones territoriales y para desarrollar políticas y estrategias que aborden las necesidades de las comunidades afectadas por el conflicto.

Patrones de poblamiento rural, migración campo-ciudad y nuevos centros urbanos

Uno de los fenómenos más visibles del conflicto armado en el Valle del Cauca ha sido el desplazamiento forzado, donde miles de familias se han visto obligadas a abandonar sus lugares de origen huyendo de la violencia y las amenazas (CNMH, 2017; Trejos, 2013). Estos flujos migratorios han alterado sustancialmente la distribución espacial de la población, generando éxodos masivos del campo hacia centros urbanos e impactando los tradicionales patrones de poblamiento rural y urbano. Los patrones de poblamiento rural se refieren a la distribución y organización de la población en áreas rurales, así como a las formas de ocupación y uso del suelo (Sánchez, 2008). La migración campo-ciudad, por otro lado, alude al desplazamiento de población desde zonas rurales hacia centros urbanos, generalmente en busca de mejores oportunidades económicas, educativas y de seguridad (Ruiz, 2011).

El fenómeno del desplazamiento forzado y sus impactos en los patrones de poblamiento pueden analizarse desde la óptica de la "geografía de las migraciones forzadas" propuesta por Natalia Baal (2016). Esta perspectiva teórica examina las causas y consecuencias espaciales de los movimientos migratorios derivados de conflictos armados, desastres naturales y otras crisis humanitarias. Permite comprender cómo se reconfiguran los asentamientos humanos y las dinámicas demográficas en zonas de expulsión y recepción. Vinculado a esto, el concepto de "desterritorialización" de Deleuze y Guattari (1972) resulta útil para analizar los procesos de desarraigo, pérdida de arraigo territorial y ruptura de vínculos socio-espaciales que experimentan las poblaciones desplazadas por la violencia.

Autores como Aristizábal y Muñoz (2021) y Buenaño (2018) han visibilizado las afectaciones del conflicto en el tejido social, el desarraigo forzado y la necesidad de generar mecanismos de resistencia comunitaria frente a la violencia de actores armados en territorios

específicos. La urbanización acelerada, la formación de cinturones de miseria en periferias urbanas y la segregación socioespacial son algunos efectos derivados de los desplazamientos forzados y la recepción de población víctima en ciudades y cabeceras municipales (Trejos, 2013; Aristizábal y Muñoz, 2021). En el contexto del conflicto armado, la movilidad está fuertemente influenciada por factores como la violencia, el control territorial y las estrategias de supervivencia de la población (Salcedo, 2015).

El modelo de los "sistemas de lugares centrales" de Walter Christaller (1933) posibilita examinar los cambios en la jerarquía y funcionalidad de los asentamientos urbanos y rurales ante la llegada masiva de población desplazada, así como las presiones que esto ejerce sobre la provisión de servicios y la demanda de infraestructura. La llegada masiva de desplazados a las ciudades ha contribuido a la expansión desordenada de áreas urbanas y a la creación de asentamientos informales, lo que ha generado nuevos desafíos en términos de planificación urbana y acceso a servicios básicos. Las teorías de la "marginidad avanzada" de Wacquant (2007) y la "ciudad fracturada" de Farias y Appadurai (2010) son pertinentes para analizar los procesos de segregación socio-espacial, informalidad urbana y formación de enclaves de pobreza que surgen en ciudades receptoras de población víctima del conflicto armado.

Para entender las afectaciones en los modos de vida rurales, será valioso recurrir al enfoque de la "nueva ruralidad" (Kay, 2008; Pérez y Farah, 2008), que examina las transformaciones en las dinámicas socio-productivas, las relaciones campo-ciudad y los procesos de reconfiguración territorial en áreas rurales en contextos de violencia y conflictividad. Estas teorías permiten comprender cómo el conflicto armado ha transformado las dinámicas económicas y sociales de las regiones afectadas. La economía de guerra, la pérdida de capital humano y la destrucción de infraestructuras han tenido efectos duraderos en el desarrollo

regional (Restrepo & Spagat, 2005). En el Valle del Cauca, estos cambios han influido en la distribución espacial de la población y en los procesos de urbanización y desarrollo rural.

La urbanización acelerada y la formación de nuevos centros urbanos son fenómenos estrechamente vinculados a la migración forzada y al desplazamiento de poblaciones rurales. La llegada de poblaciones rurales a los entornos urbanos ha contribuido a la diversificación cultural y a la formación de nuevas redes sociales y comunitarias. Sin embargo, también ha exacerbado problemas de integración y cohesión social, dado que los desplazados a menudo enfrentan discriminación y dificultades para acceder a servicios y oportunidades en las ciudades. La perspectiva de la "ciudad santuario" (Ridgley, 2008) puede aportar un marco teórico valioso para analizar las políticas y respuestas locales orientadas a brindar protección, asistencia e integración a las poblaciones desplazadas por el conflicto.

En conclusión, los patrones de poblamiento rural, la migración campo-ciudad y la formación de nuevos centros urbanos son procesos interrelacionados que reflejan los impactos multifacéticos del conflicto armado en el Valle del Cauca. El desplazamiento forzado y la violencia han generado cambios profundos en la distribución espacial de la población, alterando las dinámicas socioeconómicas y territoriales de la región. Analizar estos fenómenos desde diversas perspectivas teóricas proporciona un marco comprensivo para entender la complejidad de las transformaciones territoriales y sus implicaciones en el desarrollo social y urbano del Valle del Cauca.

Segregación socio-espacial

Estrechamente relacionado con los cambios en los patrones de poblamiento, el concepto de segregación socioespacial resulta relevante para analizar los impactos territoriales del

conflicto armado en el Valle del Cauca. La segregación socioespacial se entiende como la distribución desigual de grupos sociales en el espacio urbano, llevando a la conformación de áreas homogéneas con altos niveles de marginalidad, precariedad y exclusión (Sabatini, 2003; Rodríguez, 2001). Este fenómeno se ha visto exacerbado por los flujos migratorios y el desplazamiento forzado, donde miles de familias, huyendo de la violencia, se asientan en zonas urbanas periféricas y marginadas.

En contextos de recepción de población desplazada, se han documentado procesos de segregación espacial en los cuales estos colectivos se concentran en zonas periféricas con déficits de vivienda, servicios e integración laboral (Ibáñez y Velásquez, 2008; Jiménez, 2020). La llegada masiva de desplazados a las ciudades no solo altera la dinámica urbana sino que también crea cinturones de miseria alrededor de los centros urbanos. Estas áreas periféricas carecen de infraestructuras adecuadas, servicios básicos y oportunidades laborales, lo que perpetúa la marginalización y exclusión de estos grupos.

El fenómeno de la segregación socioespacial en el Valle del Cauca puede analizarse desde diferentes perspectivas teóricas. El concepto de "ciudad fracturada" de Farias y Appadurai (2010) es útil para entender cómo la ciudad se divide en enclaves de riqueza y pobreza, exacerbando las desigualdades sociales y económicas. Por otro lado, la teoría de la "marginidad avanzada" de Wacquant (2007) proporciona un marco para analizar cómo la urbanización desordenada y la formación de asentamientos informales contribuyen a la marginación de los desplazados. La segregación socioespacial profundiza las vulnerabilidades preexistentes y dificulta la superación de los impactos psicosociales y económicos del desplazamiento forzado. Las poblaciones desplazadas no solo enfrentan la pérdida de sus hogares y medios de subsistencia, sino que también deben adaptarse a nuevas realidades urbanas donde la competencia por recursos es

intensa y las oportunidades limitadas. La falta de acceso a servicios básicos como educación, salud y vivienda adecuada perpetúa ciclos de pobreza y exclusión social.

Además, el concepto de "guetos urbanos" puede ser aplicado para describir las áreas donde se concentran los desplazados, caracterizadas por altos niveles de pobreza, violencia y falta de integración social (Wacquant, 2008). Estos guetos son el resultado de políticas urbanas inadecuadas y la falta de una planificación que contemple la inclusión de todos los grupos sociales. La segregación espacial también impacta la cohesión social y la convivencia, generando tensiones y conflictos entre la población receptora y los nuevos habitantes desplazados. El análisis de la segregación socioespacial debe considerar las políticas públicas y las estrategias de planificación urbana que se han implementado para abordar estos desafíos. La perspectiva de la "ciudad santuario" (Ridgley, 2008) ofrece un enfoque para entender las políticas locales que buscan proteger y asistir a las poblaciones desplazadas, promoviendo su integración y acceso a derechos básicos. Estas políticas son cruciales para mitigar los efectos negativos de la segregación y promover una mayor inclusión social.

En resumen, la segregación socioespacial y la marginalización son fenómenos profundamente interrelacionados con los impactos del conflicto armado en el Valle del Cauca. La distribución desigual de la población desplazada en el espacio urbano crea áreas de alta precariedad y exclusión, exacerbando las vulnerabilidades y dificultando la integración social y económica. El análisis de estos procesos desde diversas perspectivas teóricas proporciona un marco comprensivo para entender y abordar los desafíos de la segregación socioespacial en contextos de conflicto y desplazamiento forzado.

En definitiva, el marco teórico desarrollado para esta investigación proporciona una comprensión integral de las complejas dinámicas socio-territoriales del Valle del Cauca en el

contexto del conflicto armado colombiano. A través del análisis de conceptos clave como el conflicto armado, la movilidad y (re)configuración espacial, los patrones de poblamiento rural y la migración campo-ciudad, así como la segregación socioespacial, se establece una base sólida para examinar cómo estos fenómenos han transformado profundamente la estructura territorial y la distribución de la población en la región.

El conflicto armado colombiano, caracterizado por la confrontación entre el Estado, grupos guerrilleros, paramilitares y otros actores armados, ha tenido implicaciones significativas en la configuración territorial del país. Autores como Agnew (1994) y Ó Tuathail (1996) han destacado cómo los actores armados buscan controlar espacios estratégicos, influyendo en las dinámicas poblacionales y los patrones de asentamiento humano. La violencia, el control territorial y el desplazamiento forzado son dimensiones analíticas clave para comprender estas transformaciones (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Grupo de Memoria Histórica, 2016).

La movilidad y la (re)configuración espacial resultantes del conflicto armado han alterado los patrones tradicionales de distribución de la población en el Valle del Cauca. Según Salas-Salazar (2010, 2016) y Estrada (2010), la geografía del conflicto revela cómo la presencia y control de corredores estratégicos y zonas de cultivos ilícitos han moldeado las orientaciones geoestratégicas del conflicto. El desplazamiento forzado ha generado flujos migratorios hacia zonas urbanas, impactando la urbanización y la expansión de áreas periféricas (Ibáñez & Vélez, 2008).

Los patrones de poblamiento rural y la migración campo-ciudad, analizados a través de las teorías de Baal (2016) y Deleuze y Guattari (1972), muestran cómo el desplazamiento forzado y la violencia han desarticulado las comunidades rurales y reconfigurado los

asentamientos urbanos. La urbanización acelerada y la formación de nuevos centros urbanos han resultado en la creación de cinturones de miseria y en la segregación socioespacial (Trejos, 2013; Aristizábal y Muñoz, 2021). Estas dinámicas han afectado la tenencia de la tierra, la producción agrícola y la cohesión social en las áreas rurales.

Finalmente, la segregación socioespacial, entendida como la distribución desigual de grupos sociales en el espacio urbano, ha profundizado las vulnerabilidades de las poblaciones desplazadas. Autores como Sabatini (2003) y Rodríguez (2001) han documentado cómo la concentración de desplazados en zonas periféricas con déficits de servicios e integración laboral perpetúa la marginalización y la exclusión. La teoría de la "ciudad fracturada" de Farias y Appadurai (2010) y el concepto de "guetos urbanos" de Wacquant (2008) proporcionan un marco teórico para analizar estas realidades.

En definitiva, este marco teórico aborda de manera integral las dinámicas del conflicto armado y sus impactos en la configuración socio-territorial del Valle del Cauca. Al combinar perspectivas de la geografía crítica, la sociología urbana y los estudios sobre migración y marginalidad, se ofrece un análisis profundo de cómo el conflicto ha transformado los patrones de asentamiento, la movilidad poblacional y las relaciones socioespaciales en la región. Este enfoque multidimensional es esencial para desarrollar estrategias y políticas que aborden eficazmente los desafíos derivados de estas transformaciones y promuevan una mayor inclusión y cohesión social.

Aspectos Metodológicos

Para abordar de manera coherente la influencia del conflicto armado en la configuración territorial del Valle del Cauca se hizo un extenso análisis documental en para analizar el impacto

del conflicto armado en la configuración territorial del Valle del Cauca. Entre estas se incluyen informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), estudios académicos como los de Salas-Salazar (2010, 2016), Estrada (2010) y Aristizábal y Muñoz (2021), que abordan dinámicas socioespaciales, desplazamiento forzado y segregación socioespacial. También se citan investigaciones sobre políticas estatales y narcotráfico, como las de Oidor (2012) y Riveros (2023), y datos estadísticos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Además, se apoya en teorías de la geografía política, la sociología urbana y los estudios sobre migración y marginalidad, empleando conceptos como territorialidad (Sack, 1986), movilidad forzada (Salcedo, 2015) y segregación espacial (Sabatini, 2003). Estas fuentes ofrecen un marco multidimensional para entender la complejidad del conflicto y sus implicaciones en el territorio vallecaucano.

Por otro lado, nuestra metodología se centra en las categorías analíticas establecidas en el marco teórico: Conflicto Armado en Colombia, Movilidad y (re)configuración espacial, Patrones de poblamiento rural y migración campo-ciudad, y Segregación socioespacial. Cada una de estas categorías proporciona una lente específica para examinar cómo el conflicto armado ha moldeado el territorio y la sociedad en esta región. Este estudio adopta un enfoque mixto, combinando metodologías cualitativas y cuantitativas. El diseño de investigación es de tipo descriptivo y exploratorio, permitiendo una comprensión profunda y holística de las dinámicas territoriales y sociales influenciadas por el conflicto armado. En cuanto a la recolección de datos en torno a las categorías de análisis, se describen a continuación

Conflicto Armado en Colombia

Para entender las dinámicas del conflicto armado y su impacto en el Valle del Cauca, se recopilarán datos a partir de informes de organizaciones de derechos humanos, estudios académicos y reportes de agencias gubernamentales. Se analizarán patrones de violencia, control territorial por parte de actores armados y la evolución del conflicto en la región. Este análisis incluirá la revisión de literatura existente (Castillo, 2004; Salas-Salazar, 2010, 2016; Estrada, 2010) para contextualizar los hallazgos en un marco histórico y geográfico más amplio.

Movilidad y (Re)configuración Espacial

Se utilizarán encuestas y entrevistas semiestructuradas con población desplazada para captar sus experiencias y perspectivas sobre la reconfiguración espacial. Además, se analizarán datos censales y registros administrativos para mapear los movimientos migratorios y la redistribución de la población. Los estudios previos (Ibáñez y Velásquez, 2008; Jiménez, 2020) proporcionarán un marco de referencia para interpretar los patrones de movilidad y su impacto en la configuración espacial del Valle del Cauca.

Patrones de Poblamiento Rural y Migración Campo-Ciudad

Este aspecto se investigará mediante la combinación de estudios de caso y análisis estadísticos. Se seleccionarán varios municipios representativos para realizar estudios de caso detallados que muestren cómo el conflicto armado ha alterado los patrones de poblamiento y ha fomentado la migración hacia áreas urbanas. Se utilizarán datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y otras fuentes oficiales para analizar tendencias demográficas y socioeconómicas. La literatura relevante (Aristizábal y Muñoz, 2021; Buenaño, 2018) se empleará para contextualizar estos cambios dentro del marco del conflicto armado.

Segregación Socioespacial

Para evaluar la segregación socioespacial y la marginalización, se emplearán herramientas de análisis geoespacial y técnicas de GIS (Sistemas de Información Geográfica). Se mapearán las áreas de concentración de población desplazada y se analizarán los déficits de infraestructura, vivienda y servicios en estas zonas. Entrevistas a líderes comunitarios y funcionarios locales complementarán el análisis cuantitativo, proporcionando una visión cualitativa de la segregación y sus implicaciones (Sabatini, 2003; Rodríguez, 2001).

El análisis de datos combinará técnicas estadísticas para la identificación de patrones y tendencias con métodos cualitativos para la interpretación de narrativas y experiencias. El análisis espacial mediante GIS permitirá visualizar la distribución geográfica de los fenómenos estudiados, facilitando la identificación de áreas críticas y patrones de segregación socioespacial. A su vez, para garantizar la validez y la fiabilidad de los resultados, se empleará la triangulación de datos. Se compararán y contrastarán los hallazgos de diferentes fuentes y metodologías. Además, se llevarán a cabo talleres de validación con expertos y actores locales para discutir los resultados preliminares y recoger retroalimentación.

Operacionalización de variables

A continuación, se presenta la tabla de operacionalización de variables, organizada en función de las categorías y dimensiones definidas en el marco teórico. Cada categoría se desglosa en dimensiones específicas, con indicadores correspondientes y fuentes de datos.

Tabla 1. Operacionalización de variables para la investigación

Concepto/Categoría	Dimensión	Indicador	Fuente
Conflicto Armado en Colombia	Patrones de Violencia	Frecuencia y tipo de actos violentos	Informes de derechos humanos (CNMH, 2013; González, 2015)

Concepto/Categoría	Dimensión	Indicador	Fuente
	Control Territorial	Número de desplazados	Datos censales, registros de ONGs
		Áreas controladas por actores armados	Mapas de control territorial, informes estatales
		Presencia de economías ilícitas	Estudios académicos (Salas-Salazar, 2010, 2016)
	Impacto en la Población Civil	Violaciones de derechos humanos	Informes de CNMH, testimonios de víctimas
		Niveles de desplazamiento forzado	Encuestas y entrevistas
Movilidad y (Re)configuración Espacial	Flujos Migratorios	Movimientos de población entre regiones	Datos del DANE, registros municipales
		Cambios en los patrones de asentamiento	Estudios de caso, encuestas a desplazados
	Transformaciones Urbanas	Expansión de áreas urbanas	Imágenes satelitales, registros de planificación urbana
		Crecimiento de asentamientos informales	Observación directa, estudios previos (Ibáñez y Velásquez, 2008)
	Reconfiguración Socioespacial	Distribución de población desplazada en áreas urbanas y rurales	Análisis GIS, entrevistas con líderes comunitarios
		Nivel de acceso a servicios básicos	Encuestas, datos administrativos
Patrones de Poblamiento Rural y Migración Campo-Ciudad	Migración Interna	Número de migrantes del campo a la ciudad	Datos del DANE, registros locales
		Cambios en la densidad poblacional en áreas rurales y urbanas	Análisis censal, estudios de caso
	Desarrollo de Nuevos Centros Urbanos	Formación de nuevos núcleos urbanos	Estudios urbanos, imágenes satelitales

Concepto/Categoría	Dimensión	Indicador	Fuente
		Infraestructura y servicios en nuevos centros urbanos	Observación directa, entrevistas a residentes
	Impacto en la Producción Agrícola	Cambio en las actividades agrícolas y uso del suelo	Datos del Ministerio de Agricultura, estudios académicos
		Despojo y concentración de tierras	Informes de derechos humanos, testimonios
Segregación Socioespacial	Concentración de Población Desplazada	Zonas de alta concentración de desplazados	Análisis GIS, datos del DANE
		Nivel de marginalidad en estas zonas	Indicadores socioeconómicos, observación directa
	Acceso a Servicios e Infraestructura	Acceso a vivienda adecuada	Encuestas, entrevistas con población desplazada
		Disponibilidad de servicios básicos (agua, electricidad)	Datos administrativos, estudios de campo
	Integración Laboral y Social	Tasa de empleo y condiciones laborales de desplazados	Encuestas de hogares, entrevistas con desplazados
		Participación en programas de integración	Registros de programas gubernamentales, ONGs

Fuente: elaboración propia

Capítulo 1. Análisis poblacional y demográfico del departamento del Valle del Cauca

El Valle del Cauca: historia y organización

El Valle del Cauca, uno de los departamentos más significativos de Colombia, se sitúa en la región suroccidental del país, destacándose por su diversidad geográfica, riqueza cultural y relevancia histórica. Fue fundado oficialmente como departamento el 16 de abril de 1910, tras la disolución del antiguo Gran Cauca, un extenso territorio que comprendía varios departamentos actuales de Colombia. Sin embargo, su historia se remonta a épocas precolombinas, cuando la región era habitada por diversas comunidades indígenas como los gorriones, los pijaos y los quimbayas. La llegada de los españoles a mediados del siglo XVI marcó el inicio de una nueva era en la región, caracterizada por la colonización y la explotación de recursos naturales, especialmente el oro, y la fundación de varias ciudades, entre ellas Santiago de Cali, en 1536, por Sebastián de Belalcázar.

El departamento se extiende sobre una superficie de aproximadamente 22,140 km², lo que lo convierte en uno de los departamentos de tamaño medio en Colombia. Geográficamente, está delimitado al norte por el departamento de Chocó, al este por el departamento de Risaralda, al sur por el departamento de Cauca y al oeste por el océano Pacífico. El departamento se caracteriza por una topografía diversa, que incluye desde las cordilleras hasta las llanuras costeras. El Valle del Cauca está atravesado por dos importantes cadenas montañosas: la Cordillera Occidental y la Cordillera Central, entre las cuales se encuentra el Valle del Río Cauca, una fértil planicie que constituye la columna vertebral del departamento, tanto desde el punto de vista geográfico como económico. Esta planicie es irrigada por el río Cauca, el segundo río más largo de Colombia, que fluye de sur a norte a lo largo de 1,350 kilómetros, siendo crucial para la agricultura y la industria azucarera que predominan en la región.

El Valle del Cauca está conformado por 42 municipios, que varían en tamaño, población y características económicas. Santiago de Cali, la capital del departamento, es el centro urbano más grande y uno de los principales polos de desarrollo del suroccidente colombiano. Otros municipios importantes incluyen Buenaventura, que es el principal puerto de Colombia en el océano Pacífico; Palmira, conocida por su fuerte sector agroindustrial; Tuluá, un centro comercial y de servicios para la región central del Valle; y Buga, famosa por la Basílica del Señor de los Milagros, un importante destino de peregrinación. Estos municipios se agrupan en diferentes subregiones dentro del departamento, cada una con características específicas que responden a factores geográficos, económicos y sociales.

Subregiones del Valle del Cauca

Desde la administración departamental del Valle del Cauca se ha optado por realizar una subdivisión del departamento por subregiones según sus características económicas y geográficas, mostrando así la diversidad de dinámicas en el Valle, tal como se observa en el siguiente mapa:

Figura 1. Mapa del Valle del Cauca por subregiones



Fuente: Plan de Desarrollo Departamental 2020-2023. Gobernación del Valle del Cauca.

A continuación, se aborda cada una de las subregiones del departamento:

Subregión Centro

La subregión centro del Valle del Cauca se encuentra estratégicamente ubicada en la parte central del departamento, sirviendo como un punto de convergencia entre el norte, el sur y la región Pacífica. Esta zona se extiende a lo largo del fértil valle del río Cauca, un área que se distingue por su topografía predominantemente plana y por contar con suelos aluviales ricos, ideales para la agricultura. La región también incluye zonas montañosas, especialmente en los municipios de Sevilla, Trujillo y Caicedonia, que se encuentran en las estribaciones de la cordillera Central.

La subregión centro es un pilar económico del Valle del Cauca, con una marcada orientación hacia la agroindustria. Los municipios de esta zona son conocidos por su producción de caña de azúcar, café, y otros cultivos como el maíz, el frijol y las frutas. Tuluá y Guadalajara de Buga son especialmente notables por su desarrollo agroindustrial, con ingenios azucareros, fábricas de procesamiento de alimentos y plantas de etanol que impulsan la economía local.

La zona centro tiene una rica historia que se remonta a la época de la colonia. Guadalajara de Buga, fundada en 1573, es uno de los municipios más antiguos y es conocida por su Basílica del Señor de los Milagros, un importante destino de peregrinación religiosa. Buga no solo es un centro religioso, sino también un núcleo histórico que ha jugado un papel crucial en el desarrollo del Valle del Cauca desde tiempos coloniales. Municipios como Tuluá, fundado en 1639, también tienen una profunda historia. Tuluá ha sido testigo de importantes eventos a lo largo de los siglos, incluyendo movimientos sociales y políticos. Hoy en día, es un centro comercial y de servicios para la región.

A continuación, se presentan los municipios de la subregión centro con su respectivo año de fundación:

Tabla 2. Municipios de la subregión centro y sus fechas de fundación

Municipio	Año de Fundación
Andalucía	1909
Bugalagrande	1824
Caicedonia	1910
Calima	1912
Ginebra	1900
Guacarí	1922
Guadalajara de Buga	1573
Restrepo	1913
Riofrío	1864
San Pedro	1774
Sevilla	1903
Trujillo	1824
Tuluá	1639
Yotoco	1754

Fuente: elaboración propia

Subregión Norte

La subregión norte del Valle del Cauca está ubicada en la parte noroccidental del departamento, limitando con el departamento de Risaralda al norte y con el departamento de Chocó al oeste. Esta subregión se extiende desde las tierras bajas cercanas al río Cauca hasta las estribaciones montañosas de la cordillera Occidental. La diversidad de altitudes en esta región proporciona una variedad de microclimas que son propicios para una amplia gama de actividades agrícolas. El río Cauca es la principal fuente hidrográfica que atraviesa la subregión, y su valle fértil ha sido un motor para la agricultura y el desarrollo económico de la zona. Las áreas montañosas en municipios como Ansermanuevo, El Dovio y Versalles también son características destacadas, ofreciendo paisajes escénicos y condiciones climáticas ideales para el cultivo de café y otros productos agrícolas.

La economía de la subregión norte está profundamente arraigada en la agricultura. Cartago, fundada en 1540, es el municipio más grande y uno de los más antiguos de la región, y ha sido un centro agrícola y comercial clave desde la época colonial. Cartago es especialmente conocido por su producción de caña de azúcar, café, y algodón, así como por su papel en la industria de la manufactura textil y el comercio de bienes agrícolas. Los municipios de La Unión, Zarzal y Roldanillo son reconocidos por su producción de uva y vino, siendo esta última una de las actividades más representativas de la región. La producción de uvas para vino en La Unión ha ganado notoriedad a nivel nacional, y la región se está posicionando como un destino ecoturístico emergente en Colombia.

El cultivo de café es otra actividad agrícola predominante en los municipios de las zonas montañosas, como Versalles, El Águila y El Dovio. Estos municipios forman parte del eje cafetero del Valle del Cauca, y su café es apreciado por su alta calidad. El café cultivado en estas áreas se exporta a nivel internacional, contribuyendo significativamente a la economía local.

A continuación, se muestran los municipios de esta subregión y el año de su fundación:

Tabla 3. Municipios de la subregión norte y sus fechas de fundación

Municipio	Año de Fundación
Alcalá	1791
Ansermanuevo	1539
Argelia	1909
Bolívar	1864
Cartago	1540
El Águila	1909
El Cerrito	1824
El Dovio	1938
La Unión	1893
La Victoria	1906
Obando	1890
Roldanillo	1576
Toro	1606
Ulloa	1914
Versalles	1913
Zarzal	1923

Fuente: elaboración propia

Subregión Sur

La subregión sur del Valle del Cauca está situada en la parte suroccidental del departamento, limitando al oeste con el departamento del Chocó y al sur con el departamento del Cauca. Esta subregión abarca una variedad de paisajes, desde las montañas de la cordillera Occidental hasta las planicies que rodean el río Cauca. La diversidad de su geografía incluye áreas urbanas densamente pobladas, valles fértiles y zonas montañosas que ofrecen un contraste notable en términos de clima, vegetación y uso del suelo.

Cali, la capital del Valle del Cauca, se encuentra en un valle rodeado por montañas, lo que le proporciona un clima cálido y húmedo, característico de la región. La ubicación estratégica de Cali la convierte en un importante centro de conexión entre la costa del Pacífico y el interior del

país. La subregión sur es el motor económico del Valle del Cauca, impulsado principalmente por la actividad industrial, comercial y agrícola. Cali, fundada en 1536, es el epicentro económico de la región y una de las ciudades más importantes de Colombia. La economía de Cali es diversa, con un fuerte énfasis en la manufactura, la industria de alimentos y bebidas, el comercio, y los servicios financieros. La ciudad es también un importante centro de educación superior, con varias universidades reconocidas a nivel nacional. Jamundí, también fundada en 1536, ha experimentado un rápido crecimiento urbano en las últimas décadas debido a su proximidad a Cali. Este crecimiento ha sido impulsado por la expansión del área metropolitana de Cali, convirtiendo a Jamundí en una ciudad dormitorio para muchas personas que trabajan en Cali, pero prefieren residir en un entorno más tranquilo. La economía de Jamundí está en transición, con un aumento en el sector inmobiliario y servicios, complementado por la agricultura.

La historia de la subregión sur está profundamente entrelazada con la colonización española y la resistencia indígena. Cali, Jamundí y Yumbo, todos fundados en 1536, fueron algunas de las primeras ciudades establecidas por los españoles en el actual territorio colombiano. Estas ciudades se convirtieron en centros de administración colonial y producción agrícola, desempeñando un papel crucial en la expansión del dominio español en la región.

La subregión sur es un mosaico cultural, con una población diversa que incluye descendientes de africanos, indígenas y europeos. Esta diversidad se refleja en las tradiciones, la gastronomía, la música y las festividades locales. Cali, con su ambiente cosmopolita, es un crisol donde convergen diferentes culturas, y su carnaval y feria anual son manifestaciones de esta rica diversidad. En los municipios más pequeños como La Cumbre, Dagua y El Cairo, la vida cultural es más tranquila, pero igualmente significativa. Estos municipios son conocidos por sus paisajes

naturales y sus tradiciones campesinas, que han perdurado a lo largo del tiempo. La producción de café en las zonas montañosas de La Cumbre y Dagua es una parte importante de la economía local y de la cultura agrícola de la región.

A continuación, se muestran los municipios de esta subregión y el año de su fundación:

Tabla 4. Municipios de la subregión sur y sus fechas de fundación

Municipio	Subregión	Año de Fundación
Cali	Sur	1536
Candelaria	Sur	1544
Dagua	Sur	1909
El Cairo	Sur	1912
Florida	Sur	1825
Jamundí	Sur	1536
La Cumbre	Sur	1864
Palmira	Sur	1680
Pradera	Sur	1922
Vijes	Sur	1784
Yumbo	Sur	1536

Fuente: elaboración propia

Subregión Pacífica

La subregión Pacífica del Valle del Cauca está representada exclusivamente por el Distrito Especial de Buenaventura, el puerto más importante de Colombia en la costa del Pacífico. Buenaventura se encuentra en la región Pacífica de Colombia, una de las áreas más biodiversas y lluviosas del mundo. Está situada en la costa del océano Pacífico, rodeada de selvas tropicales y una extensa red de ríos y manglares. Este entorno natural hace de Buenaventura una zona de gran riqueza ecológica, pero también presenta desafíos significativos, como el aislamiento geográfico y las dificultades en infraestructura debido a las condiciones climáticas adversas.

Buenaventura es el principal puerto marítimo de Colombia y uno de los más importantes de América Latina. Fundado en 1540, este puerto es la puerta de entrada para la mayoría de las importaciones y exportaciones del país, especialmente para el comercio con Asia y América del Norte. La actividad portuaria es el motor económico de Buenaventura, generando empleo y dinamizando otros sectores económicos como la pesca, la industria manufacturera y el comercio. El puerto de Buenaventura maneja más del 60% del comercio internacional de Colombia, lo que lo convierte en un pilar fundamental de la economía nacional. La infraestructura portuaria incluye terminales de contenedores, graneleros y multipropósito, que permiten el manejo eficiente de una amplia variedad de productos, desde maquinaria pesada hasta alimentos y productos perecederos.

Buenaventura fue fundada en 1540 por Juan de Ladrilleros, un explorador español que buscaba establecer un puerto en la costa pacífica para facilitar el comercio y la navegación en la región. A lo largo de su historia, Buenaventura ha sido un punto estratégico para el comercio marítimo, pero también ha enfrentado desafíos significativos, incluyendo conflictos sociales, violencia y problemas de desarrollo urbano.

En 2007, Buenaventura fue designada como Distrito Especial, Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico, un estatus que reconoce su importancia estratégica y busca promover un desarrollo más equitativo y sostenible en la región. Sin embargo, a pesar de su importancia económica, Buenaventura ha luchado contra la pobreza, la desigualdad y la falta de infraestructura básica en muchas de sus comunidades. Con ello, el Valle del Cauca es un departamento con una rica historia y una diversidad geográfica y cultural significativa. Su configuración territorial, marcada por la coexistencia de montañas, valles fértiles, y costas, así

como la mezcla de culturas indígenas, africanas y europeas, hacen de esta región un punto clave para el análisis de dinámicas sociales y espaciales.

Análisis del comportamiento poblacional en el Valle del Cauca (1985-2019)

El análisis de la tasa de crecimiento poblacional en los diferentes municipios del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 revela patrones diversos y fluctuantes a lo largo de los periodos quinquenales. Observamos que algunas áreas experimentaron un crecimiento sostenido, mientras que otras enfrentaron disminuciones persistentes en su población.

Tabla 5. Tasa de crecimiento poblacional por municipio

Municipio	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2015	2016-2019
Alcalá	-1,0%	-0,1%	0,1%	-0,2%	-0,3%	-0,6%	0,0%
Andalucía	0,3%	0,7%	0,8%	0,4%	0,3%	0,1%	0,3%
Ansermanuevo	-1,7%	-0,5%	-0,3%	-0,6%	-0,7%	-0,8%	-0,6%
Argelia	-2,7%	-1,5%	-1,2%	-1,7%	-2,0%	-2,3%	-1,9%
Bolívar	-2,7%	-0,8%	-0,4%	-0,4%	-0,6%	-0,7%	-0,6%
Buenaventura	1,4%	1,3%	1,1%	0,8%	0,6%	0,4%	0,7%
Bugalagrande	-1,5%	-0,2%	0,1%	-0,1%	-0,2%	-0,4%	0,0%
Caicedonia	-0,6%	-0,4%	-0,5%	-0,8%	-0,8%	-1,0%	-0,8%
Cali	2,2%	1,5%	1,2%	0,8%	0,6%	0,4%	0,6%
Calima	0,7%	1,5%	1,5%	1,1%	1,0%	0,8%	0,8%
Candelaria	0,6%	1,9%	2,1%	1,8%	1,5%	1,2%	1,4%
Cartago	1,4%	0,9%	0,7%	0,3%	0,2%	0,0%	0,4%
Dagua	-0,9%	0,8%	1,2%	1,0%	0,9%	0,7%	0,9%
El Águila	-3,3%	-1,4%	-1,1%	-1,4%	-1,4%	-1,9%	-1,6%
El Cairo	-3,2%	-1,7%	-1,4%	-1,8%	-2,1%	-2,4%	-2,7%
El Cerrito	0,0%	0,7%	0,7%	0,5%	0,4%	0,1%	0,5%
El Dovio	-2,7%	-1,3%	-1,1%	-1,4%	-1,6%	-1,9%	-1,8%
Florida	0,7%	0,8%	0,8%	0,5%	0,4%	0,2%	0,5%
Ginebra	-0,3%	1,0%	1,2%	1,0%	0,9%	0,6%	0,8%
Guacarí	-0,4%	0,6%	0,7%	0,5%	0,3%	0,1%	0,5%
Guadalajara de Buga	1,0%	0,8%	0,6%	0,3%	0,2%	0,0%	0,4%
Jamundí	6,1%	5,3%	4,2%	3,1%	2,5%	1,9%	2,1%
La Cumbre	-1,4%	0,6%	1,0%	1,0%	0,7%	0,5%	0,9%

Municipio	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2015	2016-2019
La Unión	1,1%	1,4%	1,3%	0,9%	0,8%	0,5%	0,7%
La Victoria	-1,6%	-0,8%	-0,7%	-1,0%	-1,2%	-1,6%	-1,4%
Obando	-1,7%	-0,8%	-0,6%	-1,0%	-1,0%	-1,3%	-1,3%
Palmira	1,5%	1,3%	1,2%	0,8%	0,7%	0,4%	0,7%
Pradera	1,1%	1,0%	0,8%	0,4%	0,3%	0,1%	0,4%
Restrepo	-0,9%	0,3%	0,5%	0,2%	0,2%	0,0%	0,1%
Riofrío	-2,2%	-0,4%	0,0%	-0,2%	-0,4%	-0,6%	-0,4%
Roldanillo	-0,6%	0,3%	0,4%	0,1%	0,0%	-0,2%	0,0%
San Pedro	-0,9%	0,8%	1,1%	0,8%	0,7%	0,4%	0,6%
Sevilla	-1,4%	-0,8%	-0,8%	-1,1%	-1,2%	-1,5%	-1,3%
Toro	-1,3%	-0,4%	-0,2%	-0,6%	-0,5%	-0,9%	-0,7%
Trujillo	-1,9%	-0,5%	-0,2%	-0,3%	-0,5%	-0,7%	-0,5%
Tuluá	1,8%	1,6%	1,4%	1,0%	0,8%	0,6%	1,0%
Ulloa	-2,3%	-0,5%	-0,1%	-0,6%	-0,7%	-0,9%	-0,6%
Versalles	-2,9%	-1,5%	-1,3%	-1,7%	-1,7%	-2,1%	-2,1%
Vijes	-0,2%	1,0%	1,4%	0,9%	0,7%	0,5%	0,6%
Yotoco	-1,0%	0,4%	0,6%	0,4%	0,3%	0,1%	0,3%
Yumbo	3,0%	2,5%	2,0%	1,5%	1,3%	1,0%	1,2%
Zarzal	0,7%	0,9%	0,8%	0,5%	0,4%	0,2%	0,5%

Fuente: Cálculos propios con base en proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

*Para el cálculo de esta tasa se usó la fórmula “=tasa” en el software Excel usando los datos de las proyecciones poblacionales.

Ciudades como Cali, Buenaventura, Jamundí, y Yumbo han mostrado consistentemente tasas de crecimiento positivas, aunque con una tendencia a la desaceleración. Por ejemplo, Cali empezó con un crecimiento del 2.2% en 1985-1989, pero este disminuyó gradualmente hasta alcanzar un 0.6% en 2016-2019. Jamundí destaca por su rápido crecimiento, especialmente en las primeras décadas, pasando de un 6.1% en 1985-1989 a un 2.1% en 2016-2019, lo que refleja su atracción como área de expansión urbana.

En contraste, municipios como Ansermanuevo, Argelia, El Águila, y El Cairo han visto reducciones constantes en su población, indicando un posible éxodo rural o falta de

oportunidades locales. Por ejemplo, Argelia presentó una disminución poblacional desde -2.7% en 1985-1989 hasta -1.9% en 2016-2019, evidenciando una tendencia negativa sostenida.

Algunos municipios han mantenido tasas de crecimiento cercanas a cero, o incluso ligeramente positivas, como Bugalagrande, Roldanillo, y Pradera. Estos municipios han mostrado estabilidad en su población, con fluctuaciones mínimas a lo largo de los años. A continuación, se realizará un análisis lustro por lustro para encontrar patrones y tendencias en el crecimiento poblacional.

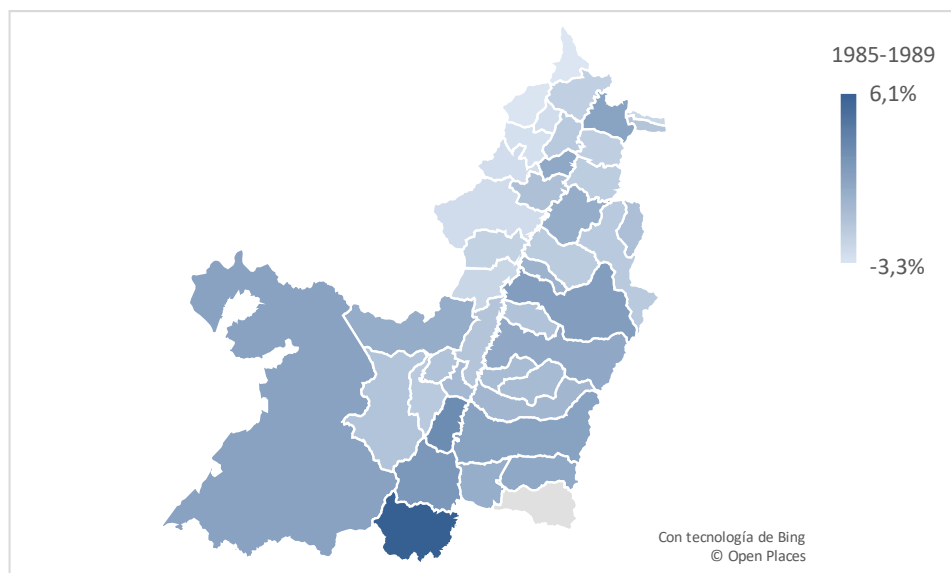
Periodo 1985-1989

En el período de 1985 a 1989, la tasa de crecimiento poblacional en los municipios del Valle del Cauca muestra una amplia gama de dinámicas que reflejan tanto la expansión urbana como el estancamiento o disminución en varias áreas.

Durante este periodo, Cali destaca con una impresionante tasa de crecimiento del 2.2%, consolidándose como el principal motor de expansión poblacional en el departamento. Este crecimiento puede atribuirse a su papel como centro económico y urbano en la región, atrayendo a personas en busca de oportunidades laborales y servicios. Yumbo también mostró un crecimiento significativo del 3.0%, lo que indica una expansión notable en la zona metropolitana de Cali, posiblemente como resultado del desarrollo industrial y comercial. Jamundí presentó la tasa de crecimiento más alta del período, con un notable 6.1%. Este crecimiento acelerado sugiere una rápida urbanización y expansión residencial, que puede estar relacionada con su cercanía a Cali y la expansión de la infraestructura en la región.

Algunos municipios mostraron tasas de crecimiento más estables y moderadas. Cartago y Palmira, con tasas de 1.4% y 1.5% respectivamente, indicaron un crecimiento constante, probablemente impulsado por su importancia como centros comerciales y agrícolas. Tuluá también experimentó un crecimiento positivo del 1.8%, reflejando un desarrollo urbano y económico sólido en esa área. La Unión y Pradera, con tasas de 1.1%, mantuvieron un crecimiento moderado, lo que podría indicar una estabilidad en la migración y el desarrollo local.

Figura 2. Tasa de crecimiento municipal entre 1985 a 1989 en el Departamento del Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios con base en proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

En contraste, numerosos municipios enfrentaron decrecimientos significativos. Ansermanuevo, Argelia, Bolívar, y El Dovio vieron reducciones en sus tasas de población, con cifras que van desde -1.7% hasta -2.7%. Estos decrementos podrían ser indicativos de problemas económicos, falta de oportunidades o migración hacia áreas más desarrolladas. El Águila y El Cairo enfrentaron las tasas de decrecimiento más pronunciadas, con -3.3% y -3.2%,

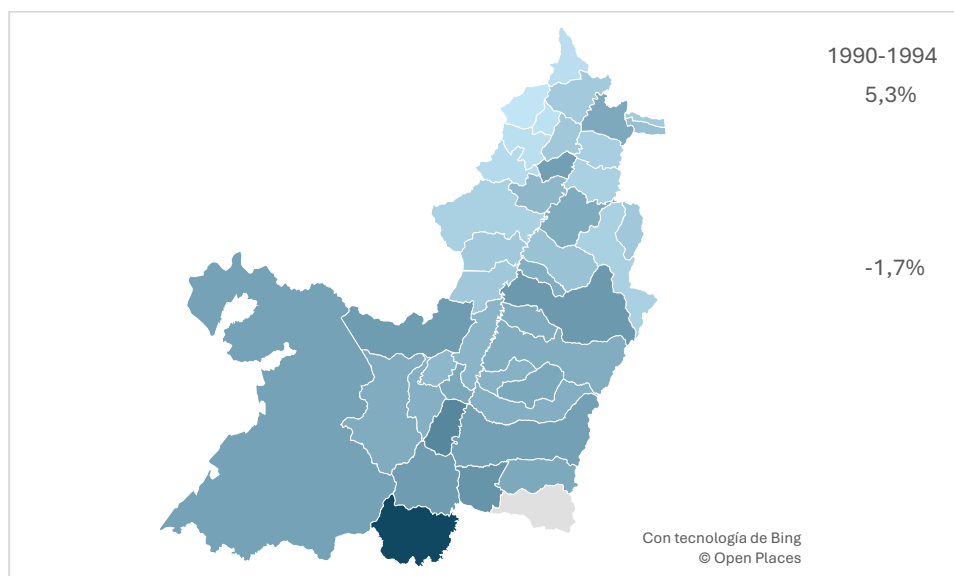
respectivamente, lo que sugiere desafíos significativos en términos de desarrollo y retención de población.

Algunos municipios mostraron estabilidad o decrecimientos moderados. Ginebra y Guacarí, con tasas de -0.3% y -0.4%, respectivamente, y Dagua, con -0.9%, presentan una ligera disminución en su población, posiblemente debido a condiciones económicas locales o migración hacia áreas urbanas. Sevilla y San Pedro, con -1.4% y -0.9%, también experimentaron una ligera reducción en su población, lo cual podría estar relacionado con dinámicas locales similares.

Periodo 1990-1994

Cali continúa siendo un líder en términos de crecimiento poblacional, con una tasa del 1.5%. Este crecimiento puede reflejar una expansión urbana sostenida y una continua atracción de migrantes en busca de oportunidades en la ciudad. Jamundí mantiene una impresionante tasa de crecimiento del 5.3%, consolidando su papel como un área de rápida urbanización y desarrollo, posiblemente impulsada por su cercanía con Cali y un crecimiento residencial dinámico. Yumbo también presenta una tasa destacada del 2.5%, evidenciando una sólida expansión industrial y comercial en la región. Candelaria muestra un crecimiento notable del 1.9%, lo que podría estar relacionado con mejoras en la infraestructura y la calidad de vida que atraen a nuevos residentes. Tuluá y Palmira también muestran un crecimiento positivo con tasas del 1.6% y 1.3%, respectivamente, indicando un desarrollo económico y urbano consistente.

Figura 3. Tasa de crecimiento municipal entre 1990 a 1994 en el Departamento del Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios con base en proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Municipios como Calima, Florida, y Vijes exhiben un crecimiento estable con tasas del 1.5%, 0.8%, y 1.0%, respectivamente. Este crecimiento moderado sugiere una estabilidad en la población, posiblemente impulsada por mejoras en las condiciones locales y oportunidades económicas. La Unión y Pradera también mantienen un crecimiento moderado del 1.4% y 1.0%, respectivamente, reflejando una expansión sostenida en sus áreas.

Sin embargo, varias áreas enfrentan decrecimientos poblacionales durante este período. Municipios como Argelia, Bolívar, y El Cairo presentan tasas negativas de -1.5%, -0.8%, y -1.7%, respectivamente, lo que podría indicar problemas económicos, falta de oportunidades, o migración hacia áreas más desarrolladas. El Águila y Versalles también experimentan decrecimientos del -1.4% y -1.5%, lo que refuerza la idea de desafíos persistentes en estos municipios. Ansermanuevo, Restrepo, y Toro muestran tasas negativas más moderadas de -0.5%

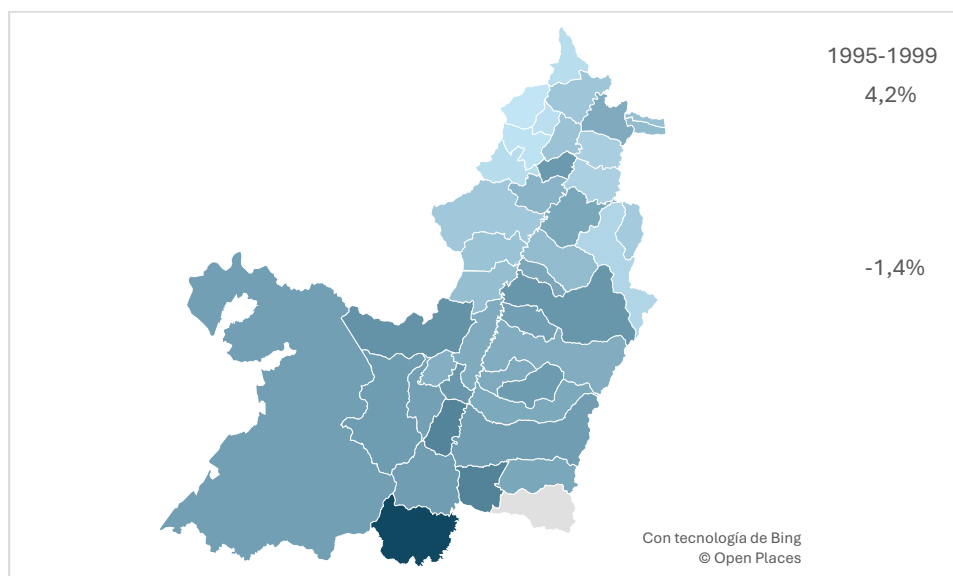
a -0.1%, sugiriendo problemas menos graves pero aún presentes en términos de crecimiento poblacional.

Algunos municipios como Ginebra, Guacarí, y San Pedro presentan tasas de crecimiento moderadas y estables, con cifras de 1.0%, 0.6%, y 0.8%, respectivamente. Estas tasas reflejan una estabilidad relativa en la población y posibles mejoras locales en calidad de vida y oportunidades. Roldanillo y Yotoco muestran tasas moderadamente positivas de 0.3% y 0.4%, indicando un crecimiento leve en sus poblaciones.

Periodo 1995-1999

Candelaria sigue destacándose con un crecimiento de 2.1%, consolidando su rol como un área en expansión. La combinación de mejoras en infraestructura y servicios probablemente está atrayendo a nuevos residentes. Jamundí, aunque experimenta una disminución en su tasa de crecimiento con un 4.2%, sigue siendo uno de los municipios de mayor crecimiento en la región, reflejando un desarrollo continuo y sostenido. Vijes también muestra un crecimiento positivo del 1.4%, indicando una consolidación de su expansión poblacional. Yumbo mantiene una tasa de crecimiento del 2.0%, apoyando su imagen como un centro industrial y económico clave.

Figura 4. Tasa de crecimiento municipal entre 1995 a 1999 en el Departamento del Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios con base en proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Municipios como Calima, Dagua, y Ginebra muestran tasas de crecimiento estables, con 1.5%, 1.2%, y 1.2%, respectivamente. Esto sugiere que estas áreas han alcanzado un equilibrio en su desarrollo, con un crecimiento sostenido debido a factores locales positivos. La Cumbre y San Pedro también muestran un crecimiento moderado con tasas del 1.0% y 1.1%, indicando una tendencia hacia la estabilidad con mejoras en su infraestructura y calidad de vida. Tuluá y Palmira también mantienen un crecimiento positivo pero moderado con tasas del 1.4% y 1.2%, respectivamente, reflejando una estabilidad en el desarrollo regional.

Cali ve una ligera disminución en su tasa de crecimiento al 1.2%, pero sigue siendo uno de los centros urbanos más importantes, con una población que sigue creciendo a un ritmo moderado. Cartago y Guadalajara de Buga muestran una leve disminución en su crecimiento, con tasas del 0.7% y 0.6%, respectivamente. Esto podría reflejar desafíos en el desarrollo

económico local o cambios en la dinámica poblacional. Yotoco y Roldanillo también muestran un crecimiento leve con tasas del 0.6% y 0.4%, respectivamente, indicando una estabilidad moderada con un crecimiento aún presente, pero a un ritmo más lento.

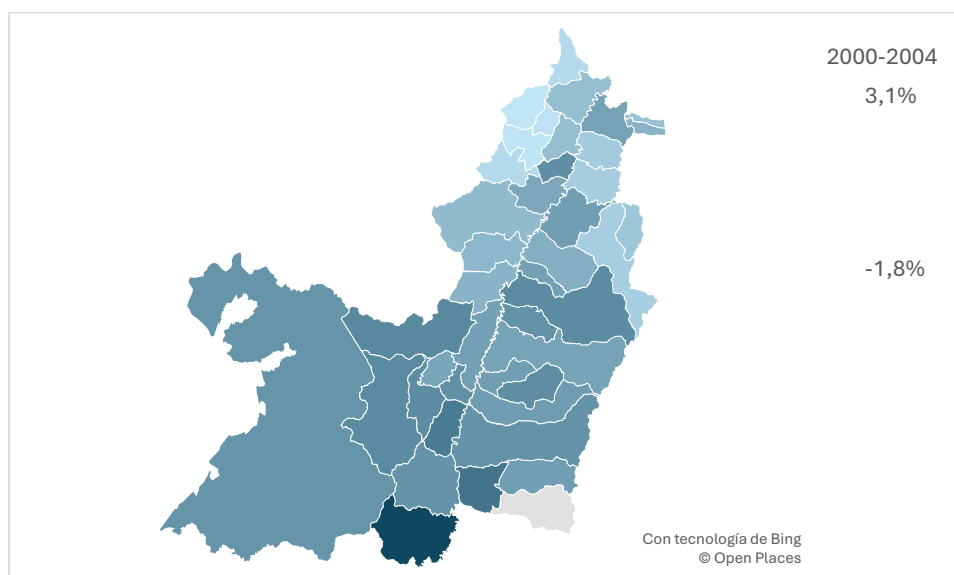
Varios municipios continúan enfrentando decrecimientos en su población durante este período. Argelia, Bolívar, y El Águila presentan tasas negativas de -1.2%, -0.4%, y -1.1%, respectivamente, reflejando problemas persistentes en términos de atracción de nuevos residentes o mantenimiento de su población. Versailles y Sevilla también siguen con decrecimientos, con tasas de -1.3% y -0.8%, indicando desafíos en sus economías locales o calidad de vida. Ulloa muestra una leve recuperación con una tasa de -0.1%, pero sigue experimentando una disminución en su población. Municipios como Alcalá, Andalucía, y Bugalagrande muestran un crecimiento leve con tasas de 0.1%, 0.8%, y 0.1%, respectivamente, reflejando una ligera mejora en comparación con períodos anteriores, pero aún en niveles bajos. Restrepo muestra una leve recuperación con una tasa de 0.5%, indicando una ligera mejora en las condiciones locales.

Periodo 2000-2004

Jamundí continúa destacándose con una tasa de crecimiento de 3.1%, consolidando su posición como uno de los municipios de más rápido crecimiento en la región. Este fuerte aumento podría reflejar el continuo desarrollo urbano y económico que atrae a nuevos residentes. Candelaria sigue siendo un punto focal de expansión con una tasa del 1.8%, lo que indica que el municipio mantiene su atractivo para los habitantes en busca de áreas en crecimiento. Yumbo también muestra un crecimiento significativo del 1.5%, subrayando su importancia como un centro industrial y comercial clave.

Municipios como Calima, Dagua, y Ginebra presentan tasas de crecimiento positivas del 1.1%, 1.0%, y 1.0%, respectivamente. Estos valores sugieren una estabilidad en su crecimiento poblacional, probablemente debido a una mejora en la calidad de vida y desarrollo regional. La Cumbre y Vijes también muestran un crecimiento moderado del 1.0% y 0.9%, respectivamente, indicando que estos municipios están experimentando un desarrollo sostenido aunque a un ritmo más moderado. La Unión presenta una tasa de 0.9%, lo que indica una estabilidad en su crecimiento durante este período.

Figura 5. Tasa de crecimiento municipal entre 2000 a 2004 en el Departamento del Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios con base en proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Cali muestra un leve aumento del 0.8% en su crecimiento poblacional, lo que refleja un crecimiento moderado en comparación con los períodos anteriores, indicando que la ciudad sigue siendo un importante centro urbano, aunque con un ritmo de crecimiento más lento. Palmira y San Pedro también tienen tasas de crecimiento moderadas del 0.8%, mientras que Buenaventura

y Pradera muestran incrementos más modestos del 0.8% y 0.4%, respectivamente. Restrepo y Roldanillo presentan tasas muy bajas del 0.2% y 0.1%, reflejando una casi estancamiento en su crecimiento poblacional.

Algunos municipios siguen enfrentando decrecimientos en su población. Argelia y Versalles muestran tasas negativas de -1.7% y -1.7%, respectivamente, lo que sugiere problemas persistentes en términos de atracción de nuevos residentes o condiciones económicas desfavorables. El Águila y El Cairo también tienen tasas negativas de -1.4% y -1.8%, indicando desafíos continuos en su desarrollo poblacional. La Victoria, Obando, y Sevilla muestran tasas de decrecimiento de -1.0%, -1.0%, y -1.1%, respectivamente, reflejando problemas en sus economías locales o en su capacidad para mantener a sus habitantes.

Municipios como Andalucía, Yotoco, y Guacará muestran tasas de crecimiento modestas del 0.4% al 0.7%, indicando una estabilidad leve en su crecimiento poblacional. Bugalagrande y Riofrío tienen tasas de -0.1% y -0.2%, respectivamente, lo que sugiere una ligera contracción en su población pero sin cambios drásticos.

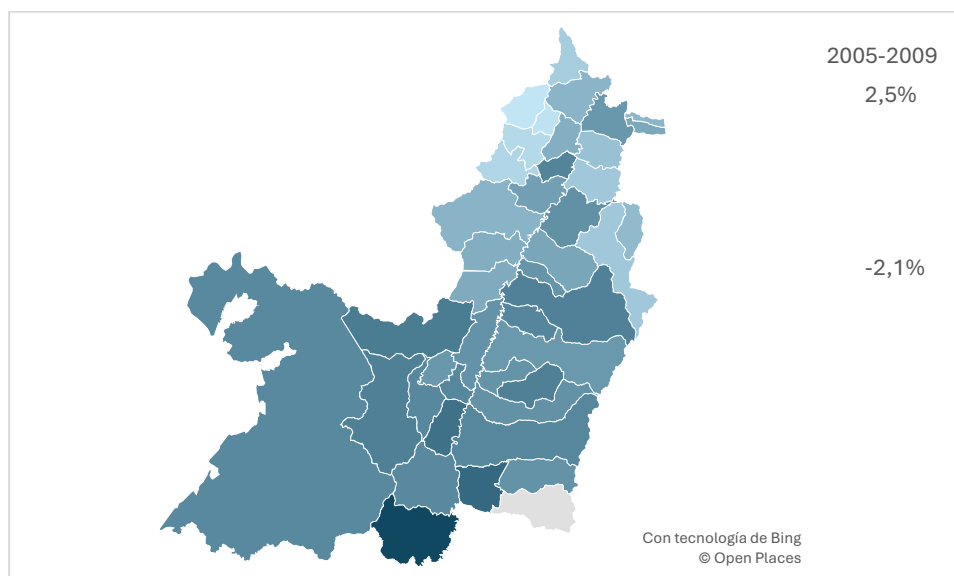
Periodo 2005-2009

Jamundí continúa destacándose con una tasa de crecimiento del 2.5%, aunque ha disminuido en comparación con los períodos anteriores. Este crecimiento puede estar asociado a la consolidación de su desarrollo urbano y económico. Candelaria sigue mostrando una tasa positiva significativa del 1.5%, indicando una tendencia continua de atracción de población debido a sus condiciones favorables de vida. Yumbo también mantiene un crecimiento del 1.3%, lo que sugiere un sólido desarrollo en términos industriales y comerciales.

Municipios como Calima, Dagua, Ginebra, y Tuluá muestran tasas de crecimiento moderadas del 1.0%, 0.9%, 0.9%, y 0.8%, respectivamente. Estos valores reflejan una estabilidad en el crecimiento poblacional, probablemente gracias a mejoras en la calidad de vida y al desarrollo regional. La Cumbre y La Unión también presentan incrementos moderados del 0.7% y 0.8%, respectivamente, sugiriendo un crecimiento sostenido aunque a un ritmo más pausado. Cali, Buenaventura, y Palmira muestran tasas de crecimiento más bajas del 0.6%, 0.6%, y 0.7%, respectivamente. Aunque estas cifras son positivas, son relativamente bajas en comparación con los períodos anteriores, lo que puede reflejar una desaceleración en el ritmo de crecimiento de estas áreas urbanas importantes. Cartago, Guadalajara de Buga, y Pradera tienen tasas de crecimiento muy bajas del 0.2% y 0.3%, lo que indica un crecimiento casi estancado en estos municipios.

Municipios como Argelia, El Águila, El Cairo, El Dovio, La Victoria, Obando, Sevilla, Toro, Trujillo, y Versalles siguen enfrentando tasas negativas de decrecimiento poblacional. Argelia y El Cairo muestran tasas de -2.0% y -2.1%, respectivamente, reflejando problemas persistentes en términos de atracción de población. El Águila y El Dovio tienen tasas negativas de -1.4% y -1.6%, lo que indica desafíos continuos en su desarrollo económico o social. La Victoria, Obando, y Sevilla también enfrentan tasas negativas del -1.2% y -1.0%, subrayando las dificultades en mantener su población. Algunos municipios, como Andalucía, Guacarí, Yotoco, y Zarzal, presentan tasas de crecimiento muy modestas del 0.3% y 0.4%, indicando una estabilidad leve en su población, con pocos cambios significativos en sus tendencias de crecimiento.

Figura 6. Tasa de crecimiento municipal entre 2005 a 2009 en el Departamento del Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios con base en proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

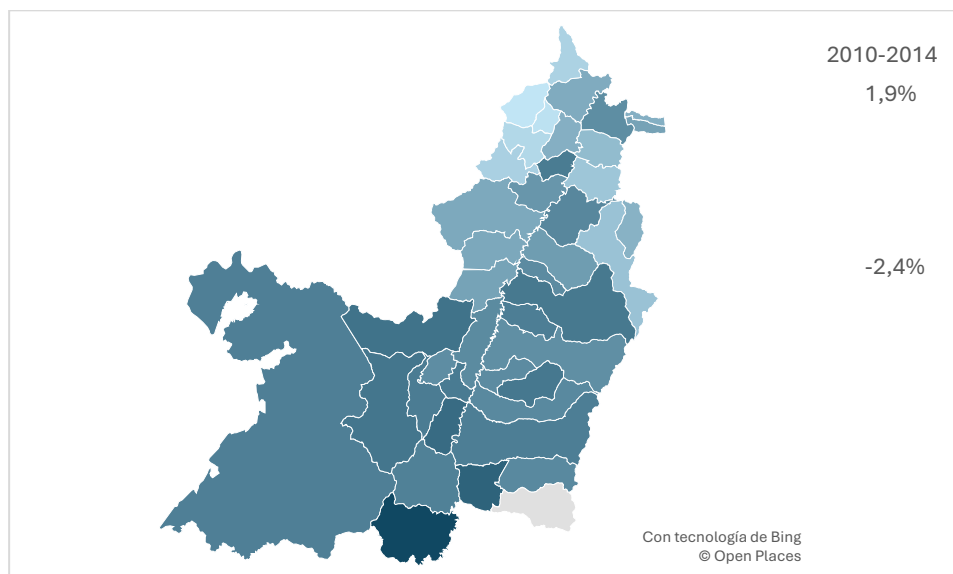
Periodo 2010-2014

Durante este período, Jamundí destaca con una tasa de crecimiento del 1.9%, consolidando su papel como un centro de desarrollo regional, probablemente impulsado por su expansión urbana y oportunidades económicas. Candelaria también mantiene un crecimiento positivo del 1.2%, sugiriendo que sigue siendo un área atractiva para nuevos residentes. Yumbo, con un crecimiento del 1.0%, muestra una tendencia similar, indicando un desarrollo continuo en términos de infraestructura y servicios.

Algunos municipios como Calima, Dagua, Ginebra, y Tuluá presentan tasas de crecimiento modestas del 0.8%, 0.7%, 0.6%, y 0.6%, respectivamente. Estas tasas reflejan una estabilidad en el crecimiento poblacional, con mejoras incrementales en la calidad de vida y

desarrollo local. La Cumbre y La Unión también tienen incrementos modestos del 0.5% cada uno, lo que indica un crecimiento sostenido pero no acelerado.

Figura 7. Tasa de crecimiento municipal entre 2010 a 2014 en el Departamento del Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios con base en proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Municipios como Cali, Buenaventura y Palmira muestran tasas de crecimiento bastante bajas, del 0.4% cada uno. Estos números sugieren un estancamiento en el crecimiento poblacional, posiblemente debido a una saturación de la infraestructura o desafíos económicos que afectan la atracción de nuevos residentes. Cartago y Guadalajara de Buga también tienen tasas de crecimiento muy bajas del 0.0%, lo que indica que estos municipios están prácticamente estancados en términos de aumento poblacional.

Argelia, El Águila, El Cairo, y El Dovio enfrentan tasas de decrecimiento considerable, con valores de -2.3%, -1.9%, -2.4%, y -1.9%, respectivamente. Estos números reflejan serios desafíos en la retención de población, que pueden estar relacionados con factores económicos

adversos, falta de oportunidades de empleo, o problemas de infraestructura. La Victoria, Obando, Sevilla, Toro, y Versalles también experimentan decrecimientos, con tasas que oscilan entre -1.3% y -2.1%. Este decrecimiento puede ser una señal de dificultades persistentes en estos municipios para atraer y mantener a su población.

Algunos municipios presentan tasas de crecimiento muy bajas o estables, como Andalucía, Bugalagrande, Caicedonia, Riofrío, y Yotoco, con tasas que oscilan entre 0.1% y 0.4%. Estas cifras indican una estabilidad en el crecimiento poblacional, aunque a niveles muy modestos, reflejando que estos municipios no están experimentando cambios significativos en su población.

Periodo 2015-2019

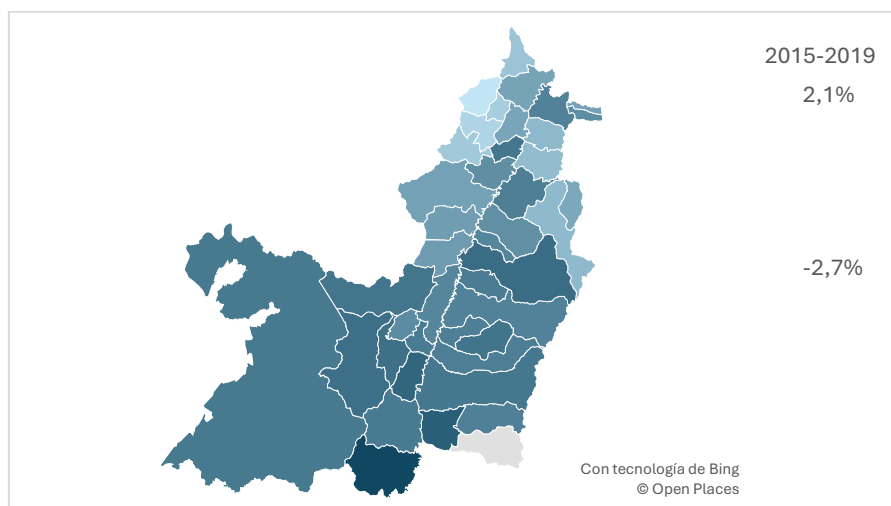
Durante este período, Jamundí destaca con una tasa de crecimiento del 2.1%, continuando su tendencia como uno de los centros de desarrollo más dinámicos de la región, posiblemente impulsado por su expansión urbana y oportunidades económicas. Candelaria y Tuluá también muestran un crecimiento sólido con tasas de 1.4% y 1.0%, respectivamente, reflejando su atractivo continuo para nuevos residentes y mejoras en infraestructura. Yumbo presenta un crecimiento del 1.2%, indicando una expansión moderada pero consistente en su desarrollo.

Municipios como Buenaventura, Calima, Dagua, Ginebra, y La Cumbre presentan tasas de crecimiento más moderadas, entre 0.7% y 0.9%. Estos números sugieren una estabilidad en el crecimiento poblacional, con algunas mejoras en la calidad de vida y desarrollo local. La Unión y Palmira también tienen tasas de crecimiento del 0.7%, indicando una leve expansión en su población durante este período. Algunos municipios muestran tasas de crecimiento muy bajas o estables. Cali y Cartago tienen crecimientos modestos del 0.6% y 0.4%, respectivamente,

indicando que el aumento en la población ha sido limitado. Pradera y San Pedro también tienen crecimientos bajos, de 0.4% y 0.6%, respectivamente. Zarzal y Guadalajara de Buga presentan tasas de crecimiento del 0.5%, reflejando estabilidad en su población.

Municipios como El Cairo, El Águila, y El Dovio enfrentan decrecimientos más acentuados con tasas de -2.7%, -1.6%, y -1.8%, respectivamente. Estos números indican problemas significativos en la retención de población, probablemente debido a dificultades económicas o falta de oportunidades. Versalles también muestra un decrecimiento considerable del -2.1%, sugiriendo desafíos persistentes en atraer y mantener residentes. Argelia, La Victoria, y Obando presentan tasas de decrecimiento de -1.9%, -1.4%, y -1.3%, respectivamente, reflejando dificultades similares en estos municipios. Otros municipios como Ansermanuevo, Bolívar, Caicedonia, Riofrío, Toro, y Ulloa tienen tasas de crecimiento negativas o muy bajas, entre -0.8% y -0.4%. Esto indica que, aunque no enfrentan decrecimientos drásticos, su población está estancada o en ligera disminución. Bugalagrande y Roldanillo presentan tasas estables de 0.0%, reflejando una falta de crecimiento significativo durante este período.

Figura 8. Tasa de crecimiento municipal entre 2015 a 2019 en el Departamento del Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios con base en proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Balance general

El análisis de las tasas de crecimiento poblacional en el Valle del Cauca desde 1985 hasta 2019 revela una dinámica compleja y diversa en las subregiones del departamento. A lo largo de los años, se observan patrones de crecimiento y decrecimiento que reflejan tanto las oportunidades como los desafíos enfrentados por los municipios de la región.

Durante los años 2000-2004, y continuando en el periodo 2010-2014, municipios como Jamundí, Candelaria, y Tuluá han mostrado un crecimiento poblacional positivo y sostenido. Jamundí, en particular, destaca por sus elevados índices de crecimiento, reflejando su papel creciente como centro urbano y de desarrollo en el Valle del Cauca. Candelaria y Tuluá también han experimentado un crecimiento significativo, indicando una mejora en sus condiciones económicas y de infraestructura que atrae a nuevos residentes. Algunos municipios han mantenido una tasa de crecimiento poblacional estable, aunque modesta, durante varios periodos.

Cali, Palmira, y Dagua presentan tasas de crecimiento moderadas que sugieren una estabilidad relativa en su población. Estos municipios parecen estar en una fase de crecimiento controlado, reflejando una consolidación en su desarrollo urbano y económico.

En contraste, numerosos municipios han enfrentado desafíos que se manifiestan en tasas de crecimiento negativas o muy bajas. El Cairo, El Águila, y Versalles muestran decrecimientos significativos, lo que puede ser indicativo de problemas económicos, falta de oportunidades o migración hacia áreas con mejores perspectivas. Estos municipios, junto con Argelia y La Victoria, evidencian una tendencia preocupante de disminución poblacional que podría requerir intervenciones estratégicas para revertir el deterioro y fomentar el desarrollo.

Algunos municipios han mostrado tasas de crecimiento muy bajas o estables durante los distintos periodos analizados. Bugalagrande, Restrepo, y Riofrío presentan crecimientos cercanos a cero, reflejando una situación de estancamiento poblacional. Esto sugiere que, a pesar de la estabilidad, estos municipios no están logrando atraer o retener a nuevos residentes de manera significativa, lo que podría estar relacionado con limitaciones en el desarrollo económico o en la infraestructura local.

Análisis de comportamiento poblacional según subregión

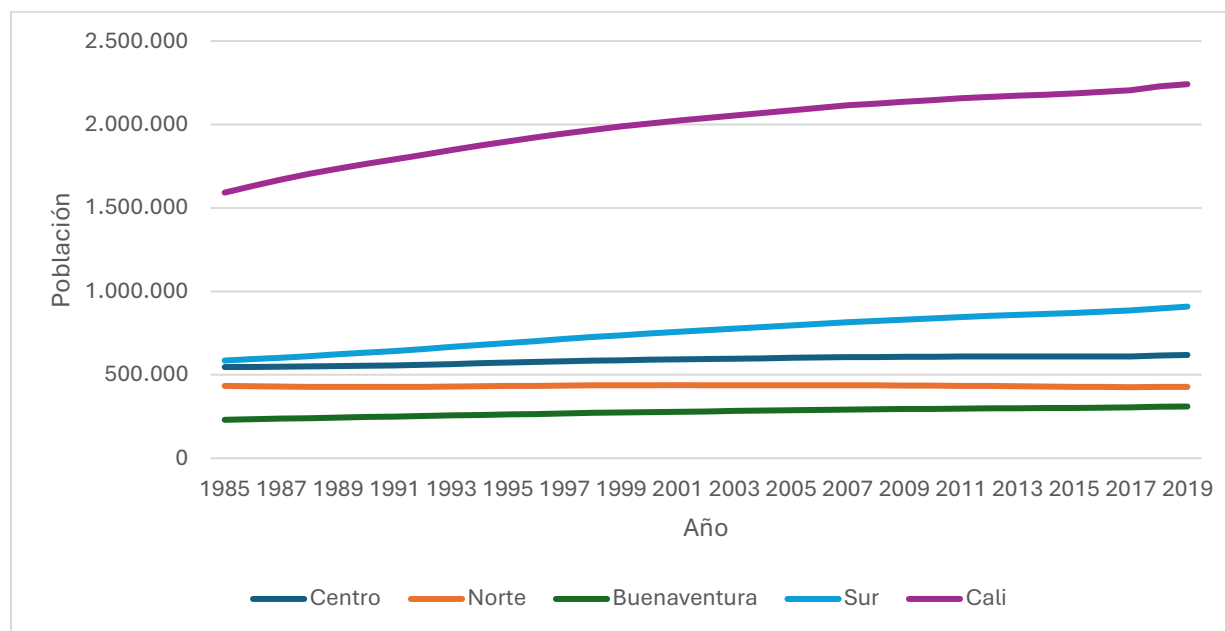
El análisis del comportamiento poblacional en el Valle del Cauca desde 1985 hasta 2019, considerando las cinco subregiones principales: Buenaventura, Cali, Centro, Norte y Sur, ofrece una visión clara de cómo se ha distribuido y modificado la población a lo largo de más de tres décadas. Cada una de estas subregiones presenta dinámicas demográficas particulares que responden tanto a factores económicos, sociales, como a la influencia del conflicto armado en algunas zonas.

En términos generales, Cali y el Sur han sido las subregiones con el crecimiento poblacional más significativo. Cali, como la capital y principal centro urbano, experimentó un aumento constante de su población, pasando de 1.591.869 habitantes en 1985 a 2.241.491 en 2019. Este crecimiento es consecuencia de su posición como centro económico, comercial y cultural, atrayendo migración tanto interna del departamento como de otras regiones de Colombia. Sin embargo, parte de este incremento poblacional se debe también a los flujos de desplazados que huyeron de la violencia en las zonas rurales del Valle del Cauca y otras partes del país, buscando refugio en la ciudad.

El Sur del Valle del Cauca, que incluye municipios como Jamundí, Palmira, Candelaria y Pradera, mostró un comportamiento poblacional similar, con un crecimiento notable desde 585.627 habitantes en 1985 hasta 908.495 en 2019. Este aumento puede explicarse por la expansión de Cali hacia el sur y el desarrollo económico de esta subregión, caracterizada por la agricultura y, en años más recientes, por un proceso de urbanización acelerada. La proximidad a Cali ha impulsado el crecimiento urbano en municipios como Palmira, que ha absorbido parte de la población desplazada de las zonas rurales cercanas afectadas por el conflicto armado.

El análisis del comportamiento poblacional en el Valle del Cauca desde 1985 hasta 2019, considerando las cinco subregiones principales: Buenaventura, Cali, Centro, Norte y Sur, ofrece una visión clara de cómo se ha distribuido y modificado la población a lo largo de más de tres décadas. Cada una de estas subregiones presenta dinámicas demográficas particulares que responden tanto a factores económicos, sociales, como a la influencia del conflicto armado en algunas zonas.

Figura 9. Comportamiento poblacional en las subregiones del Departamento del Valle del Cauca entre 1985 a 2019



Fuente: proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Por otro lado, Buenaventura, el principal puerto sobre el Pacífico colombiano, también experimentó un aumento poblacional considerable, aunque más moderado en comparación con Cali y el Sur. Su población creció de 230.350 habitantes en 1985 a 310.194 en 2019. A pesar de su importancia estratégica y económica, Buenaventura ha enfrentado grandes retos en términos de infraestructura, seguridad y bienestar social, derivados en gran medida de la violencia asociada al conflicto armado y el narcotráfico. Esto ha limitado su potencial de crecimiento demográfico en comparación con otras subregiones, a pesar de ser un punto de migración interna tanto por oportunidades laborales como por desplazamiento forzado debido a la violencia en las áreas rurales.

La subregión Centro, que incluye municipios como Tuluá y Buga, presenta un crecimiento poblacional más estable y moderado, con una población que pasó de 547.172

habitantes en 1985 a 618.855 en 2019. Aunque esta zona también ha sido afectada por la violencia del conflicto armado, su ubicación estratégica en el corredor entre el norte y el sur del Valle del Cauca ha permitido un desarrollo económico constante, impulsado por la agricultura y el comercio. A pesar de esto, el crecimiento demográfico ha sido más lento en comparación con Cali o el sur del departamento, probablemente debido a la migración de personas hacia zonas urbanas más grandes.

Finalmente, la subregión Norte, que incluye municipios como Cartago, La Unión y El Águila, ha mostrado un estancamiento poblacional significativo. Desde 1985, cuando contaba con 433.974 habitantes, la población de esta subregión ha disminuido ligeramente hasta 427.733 en 2019. Esta tendencia refleja una combinación de factores, como la migración hacia otras subregiones más dinámicas económicamente, como Cali y el Sur, y el impacto de la violencia que ha afectado gravemente a algunas zonas del norte del Valle del Cauca, forzando a muchas personas a desplazarse. La falta de oportunidades económicas y el declive de sectores como la agricultura han contribuido a la disminución poblacional en esta área.

En términos de distribución geográfica, se observa que el crecimiento poblacional ha sido más dinámico en las zonas urbanas y semiurbanas, especialmente en Cali y el Sur, mientras que las subregiones rurales, como el Norte y algunas partes del Centro, han tenido un crecimiento poblacional más lento o incluso un decrecimiento. Esto puede explicarse en gran medida por los efectos combinados de la migración interna, la urbanización y el impacto del conflicto armado, que ha alterado la distribución demográfica del Valle del Cauca de manera significativa.

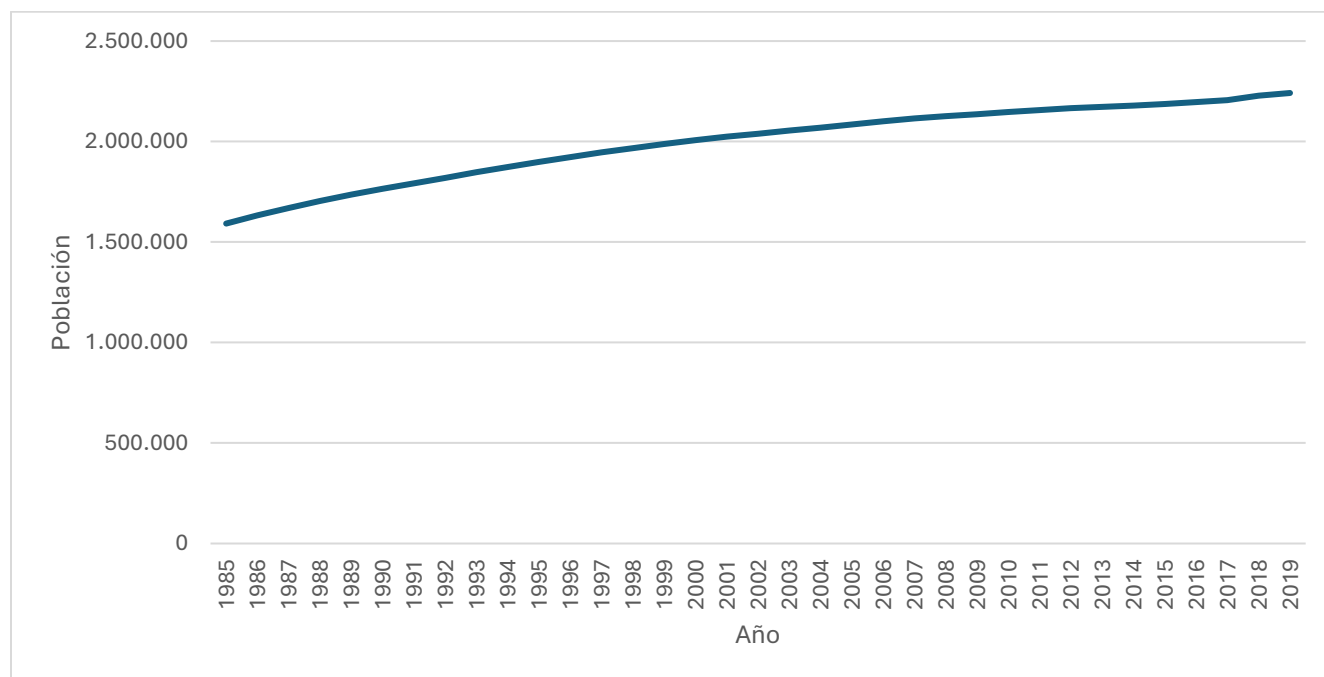
Distrito de Santiago de Cali

En lo que respecta a Santiago de Cali revela un crecimiento constante de la población entre 1985 y 2019, lo cual es clave para comprender la evolución demográfica de esta ciudad, que ha sido el centro económico y cultural del Valle del Cauca. En 1985, Cali contaba con una población de 1.591.869 habitantes, y para 2019, alcanzó 2.241.491 personas. Este incremento, de casi 650.000 habitantes en un período de 34 años, sugiere varias dinámicas que se deben analizar en profundidad.

Primero, el aumento poblacional refleja un proceso continuo de migración hacia la ciudad. Santiago de Cali, debido a su importancia como epicentro de oportunidades laborales, educativas y comerciales, ha atraído tanto a pobladores del interior del departamento como a desplazados por el conflicto armado, especialmente en las décadas de 1990 y 2000. Las oleadas migratorias internas, tanto por razones económicas como de seguridad, son uno de los motores que han impulsado este crecimiento.

Por otro lado, el crecimiento urbano también ha venido acompañado de retos en infraestructura, vivienda y servicios públicos, los cuales se han visto tensionados por la aceleración demográfica. Este fenómeno ha generado una expansión de la ciudad hacia las periferias, donde nuevos asentamientos han surgido a ritmos acelerados. A medida que la población creció, también lo hicieron los cinturones de pobreza alrededor de la ciudad, con implicaciones en el aumento de necesidades sociales.

Figura 10. Comportamiento de la población en el Distrito de Santiago de Cali entre 1985 a 2019



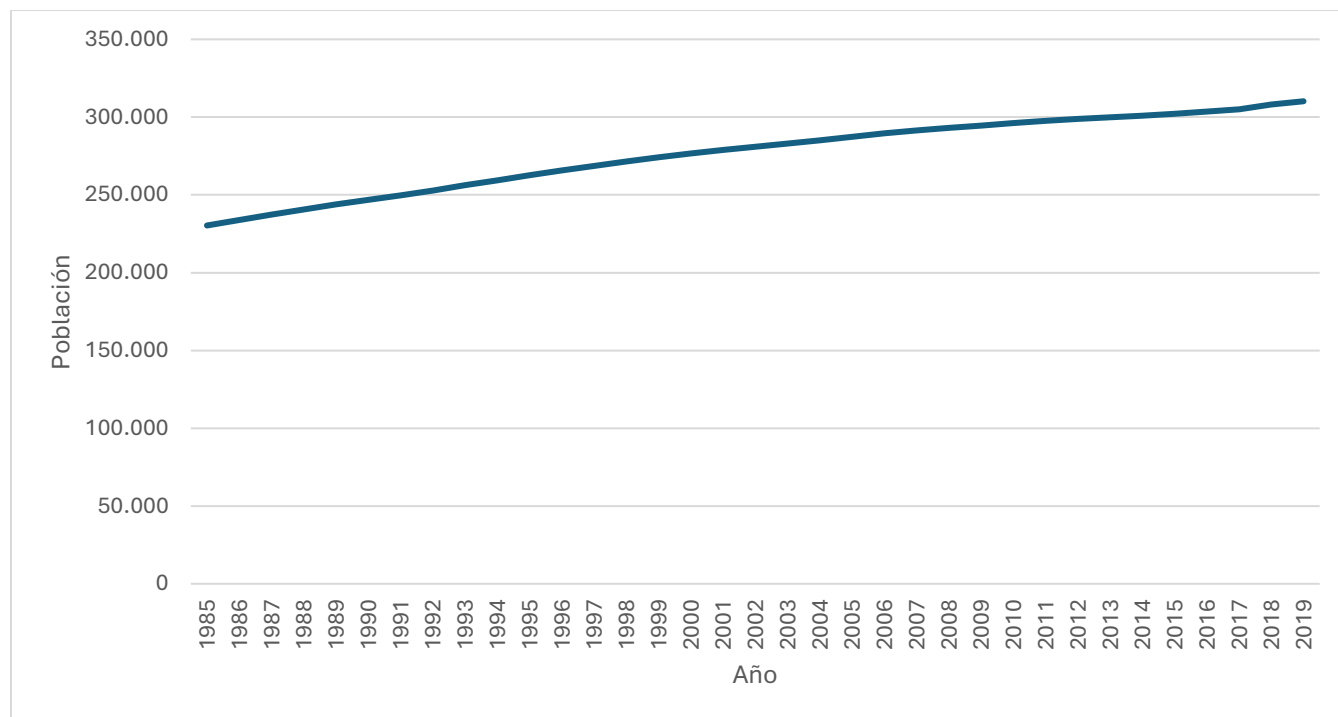
Fuente: proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

El análisis por décadas también muestra que, a lo largo de los años 80 y 90, el crecimiento poblacional fue más acelerado, mientras que en las décadas posteriores la tasa de aumento se redujo ligeramente, posiblemente debido a políticas de planificación familiar más efectivas, una menor migración y, en general, el crecimiento más sostenido de ciudades periféricas o municipios aledaños. Entre 1985 y 1995, la población de Cali creció en aproximadamente 307.000 habitantes, mientras que entre 2005 y 2015, el crecimiento fue de cerca de 100.000 habitantes, una clara disminución en la tasa de expansión.

En las últimas dos décadas, especialmente entre 2000 y 2019, el aumento poblacional en Cali muestra una tendencia más moderada, con incrementos de cerca de 120.000 a 150.000 personas cada década. Esto puede estar relacionado con la mejora en las condiciones de vida en

otras partes del departamento o con políticas urbanísticas más controladas. Con ello, Santiago de Cali ha sido un receptor constante de poblaciones en busca de oportunidades y refugio desde 1985 hasta 2019. El crecimiento sostenido de la ciudad, aunque notable, ha mostrado una desaceleración en las últimas décadas, lo que sugiere una estabilización del flujo migratorio y cambios en las dinámicas demográficas internas del Valle del Cauca. Las proyecciones futuras deberán considerar no solo el crecimiento poblacional, sino también los desafíos que esto representa para la sostenibilidad urbana y la calidad de vida de los habitantes.

Figura 11. Comportamiento de la población en el Distrito de Buenaventura entre 1985 a 2019



Fuente: proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Subregión Centro

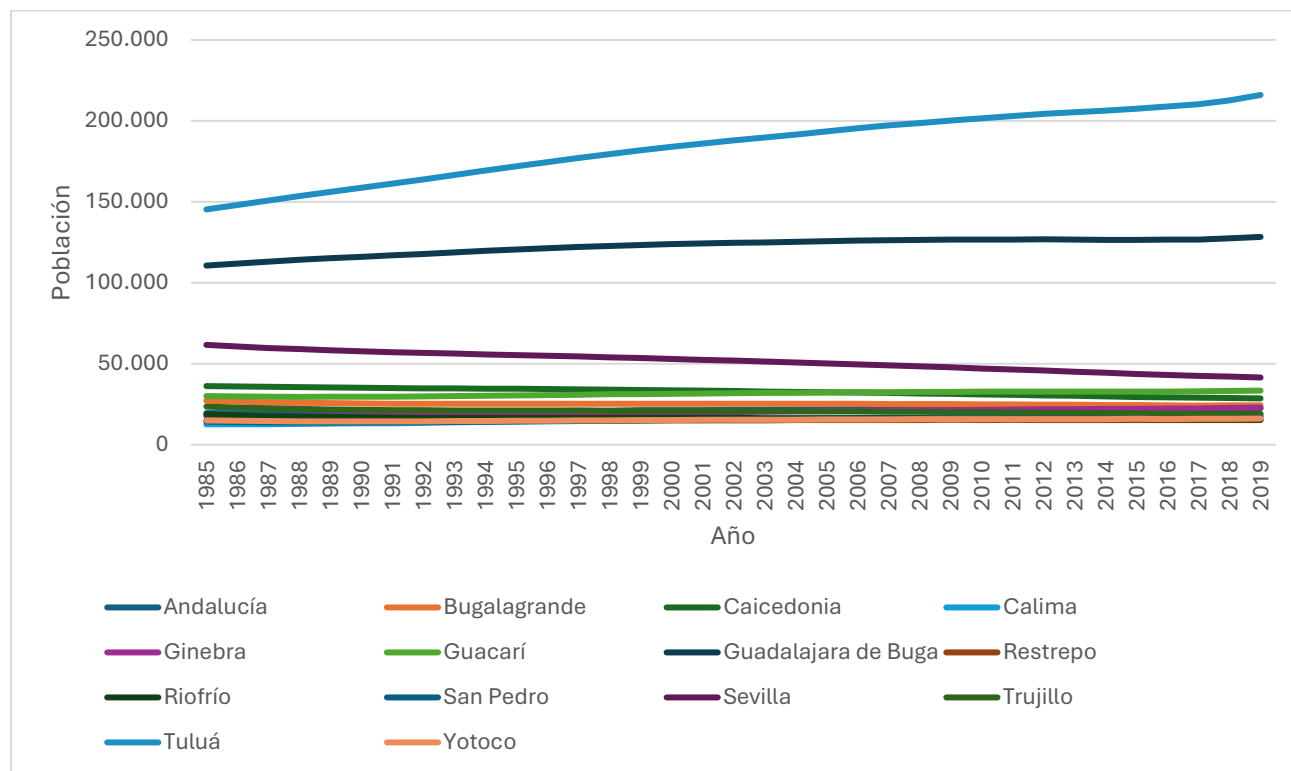
El análisis de la subregión Centro del Valle del Cauca para el período 1985-2019 revela patrones de crecimiento poblacional diversos entre los municipios que la componen, reflejando

características socioeconómicas, migratorias y políticas particulares. En términos generales, los municipios más grandes como Guadalajara de Buga y Tuluá muestran un crecimiento constante. Guadalajara de Buga, en 1985, tenía una población de 110.625 habitantes, creciendo a 128.316 personas en 2019. Este crecimiento se debe en gran parte a su importancia como centro agrícola y comercial, además de su atractivo turístico, que ha mantenido una afluencia de personas hacia la ciudad.

A lo largo de las décadas, su tasa de crecimiento ha sido constante, reflejando estabilidad económica y una relativa mejora en la infraestructura urbana. Tuluá, por otro lado, es uno de los municipios con mayor crecimiento en la subregión, pasando de 145.306 habitantes en 1985 a 215.978 en 2019. La ciudad se ha consolidado como un centro económico y de servicios, lo que ha impulsado su desarrollo demográfico. Este incremento significativo de población refleja también la expansión en sectores de servicios y comercio, convirtiéndolo en un polo atractivo para migración interna.

Otros municipios, como Andalucía y Bugalagrande, han mostrado un crecimiento poblacional más discreto. Andalucía aumentó ligeramente de 19.482 habitantes en 1985 a 22.515 en 2019, lo cual puede asociarse a su carácter predominantemente agrícola y rural, con menores incentivos para la atracción de nuevas poblaciones. De igual manera, Bugalagrande experimentó un decrecimiento en sus primeros años, bajando de 27.166 habitantes en 1985 a 24.400 en 2019. Este comportamiento refleja problemas de migración de personas hacia municipios más grandes o hacia otras ciudades del país, debido a la falta de oportunidades laborales locales.

Figura 12. Comportamiento de la población en la Subregión Centro entre 1985 a 2019



Fuente: proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Municipios como Caicedonia y Sevilla también enfrentaron una disminución considerable en sus poblaciones. Caicedonia pasó de 36.194 habitantes en 1985 a 28.609 en 2019, mientras que Sevilla sufrió un fuerte decrecimiento, bajando de 61.648 habitantes en 1985 a 41.503 en 2019. Estas caídas reflejan la crisis que enfrentaron los municipios cafeteros del Valle del Cauca en las últimas décadas, donde la producción agrícola ha perdido competitividad y muchas personas han migrado hacia áreas urbanas más dinámicas o fuera de la región en busca de mejores oportunidades laborales.

Por otro lado, municipios más pequeños como Calima, Ginebra, y Guacará mostraron una tendencia de crecimiento moderado. Calima pasó de 12.619 habitantes en 1985 a 18.171 en

2019, lo cual puede estar relacionado con su atractivo turístico alrededor del Lago Calima. Ginebra, conocida por su tradición cultural y eventos como el Festival Mono Núñez, también creció de manera sostenida, de 17.727 habitantes en 1985 a 22.908 en 2019. Guacarí, con una base agrícola importante, aumentó de 30.002 habitantes en 1985 a 33.405 en 2019, manteniéndose estable gracias a la actividad agroindustrial y su cercanía a Guadalajara de Buga.

Restrepo, Riofrío, y Trujillo, por su parte, tuvieron crecimientos menos dinámicos o incluso decrecimientos en ciertos periodos. Restrepo, que comenzó con 14.872 habitantes en 1985, apenas creció a 15.295 en 2019, lo cual refleja la poca expansión urbana y su carácter rural. Riofrío y Trujillo enfrentaron disminuciones, con Riofrío cayendo de 18.704 habitantes en 1985 a 15.483 en 2019, y Trujillo bajando de 23.571 a 19.073 en el mismo periodo. Estos patrones son consistentes con una menor actividad económica y oportunidades limitadas en el ámbito rural, lo que ha impulsado la migración hacia áreas urbanas.

Subregión Norte

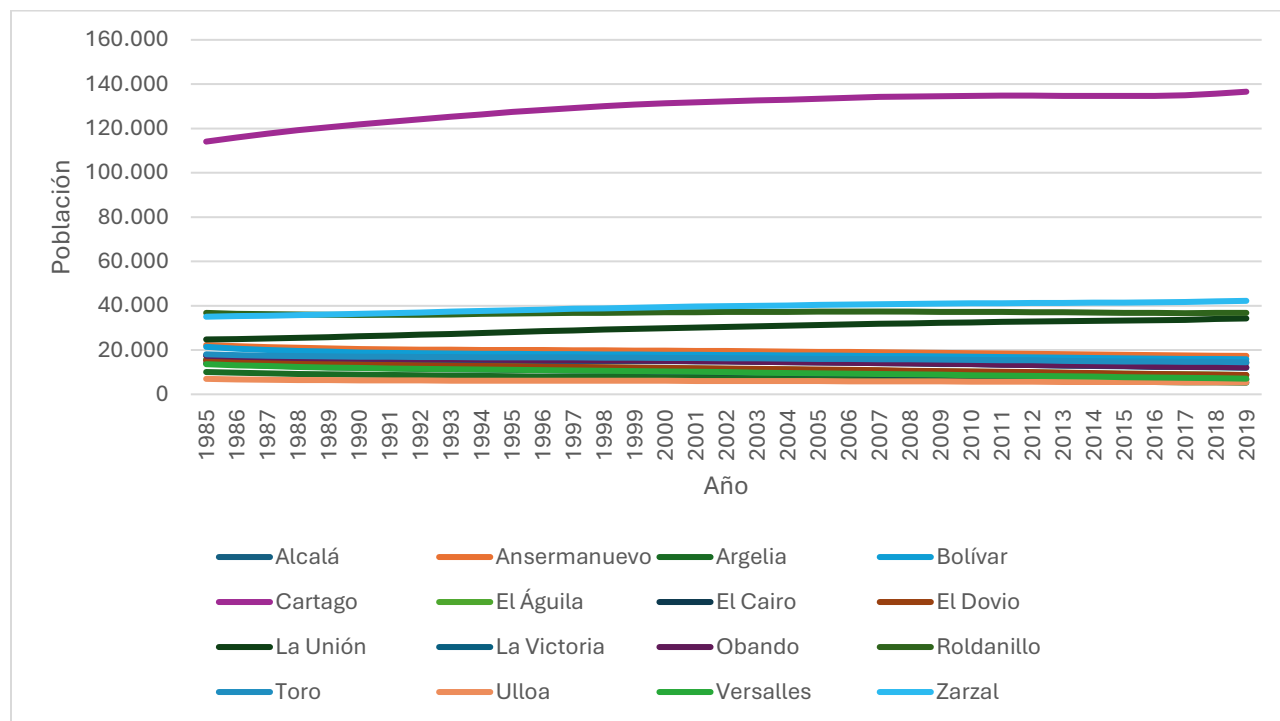
El análisis poblacional de la subregión norte del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 revela dinámicas diferenciadas en los distintos municipios que la componen, mostrando una tendencia general de decrecimiento poblacional en muchos de ellos. A continuación, se detallan los hallazgos principales. Alcalá experimentó una disminución paulatina de su población, pasando de 15,615 habitantes en 1985 a 14,189 en 2019. Esta tendencia de reducción en la población refleja una posible migración hacia áreas más urbanizadas o mejor conectadas económicamente dentro y fuera del departamento.

Ansermanuevo también mostró una notable disminución poblacional, con 22,241 habitantes en 1985 que se redujeron a 17,348 en 2019. El éxodo de población, particularmente en

áreas rurales como Ansermanuevo, sugiere una falta de oportunidades laborales y sociales que fomentan la migración hacia ciudades más grandes o centros urbanos. Argelia es uno de los municipios más afectados por la disminución de la población, con una pérdida considerable de habitantes durante el periodo de análisis. En 1985, contaba con 10,060 habitantes, pero en 2019 su población se redujo a 5,258, lo que refleja una pérdida de casi la mitad de su población. Esto podría estar asociado tanto a la violencia y desplazamientos forzados derivados del conflicto armado, como a la carencia de desarrollo económico local.

Bolívar, otro municipio de esta subregión, también registró una caída considerable en su población. De 21,437 habitantes en 1985, se redujo a 15,828 en 2019. Este comportamiento sugiere que, al igual que en otros municipios de la subregión norte, factores como la migración interna y la falta de oportunidades económicas han impactado negativamente en el crecimiento poblacional. Cartago, el municipio más grande de la subregión, presentó un crecimiento moderado. En 1985, tenía una población de 114,076 habitantes y para 2019 alcanzó los 136,596 habitantes. Aunque no sufrió una disminución, el ritmo de crecimiento de Cartago fue significativamente menor comparado con otras ciudades del Valle del Cauca, lo cual puede estar relacionado con la estabilidad económica, pero sin un gran impulso de desarrollo que atraiga más población.

Figura 13. Comportamiento de la población en la Subregión Norte entre 1985 a 2019



Fuente: proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

El Águila y El Cairo son dos de los municipios que han experimentado importantes pérdidas poblacionales. El Águila vio una reducción desde 15,582 habitantes en 1985 hasta 8,696 en 2019, mientras que El Cairo pasó de 13,987 habitantes a 6,637 en el mismo período. Estas pérdidas reflejan una migración sostenida de personas hacia zonas urbanas y, posiblemente, hacia ciudades como Cali o Cartago, donde las oportunidades económicas son mayores. En El Dovio, la población disminuyó de 15,280 habitantes en 1985 a 8,711 en 2019. La situación en El Dovio sigue la tendencia de pérdida poblacional que ha afectado a muchos municipios rurales de la subregión, debido principalmente a la migración hacia áreas más urbanizadas.

La Unión, en contraste con los municipios anteriormente mencionados, mostró un crecimiento sostenido. En 1985, su población era de 24,770 habitantes y para 2019 alcanzó los

34,244 habitantes. Este crecimiento sugiere que, a pesar de los desafíos, La Unión ha logrado mantener una economía local relativamente fuerte, posiblemente vinculada a la agricultura, que ha permitido atraer y retener población. La Victoria y Obando mostraron patrones de disminución en sus poblaciones. La Victoria pasó de 17,644 habitantes en 1985 a 11,981 en 2019, mientras que Obando descendió de 17,405 habitantes a 12,140 en el mismo período. Estos municipios, al igual que muchos otros en la subregión, han enfrentado desafíos relacionados con la falta de desarrollo económico y la migración hacia áreas más urbanas. Roldanillo, aunque mostró estabilidad en los primeros años, también experimentó una ligera disminución. En 1985 tenía una población de 36,832 habitantes y en 2019 contaba con 36,767. Este pequeño descenso sugiere que, aunque Roldanillo no ha sufrido grandes pérdidas poblacionales, su capacidad de crecimiento ha sido limitada. Toro también mostró una disminución en su población, pasando de 18,056 habitantes en 1985 a 14,467 en 2019. Este comportamiento se alinea con la tendencia de otros municipios rurales en el norte del Valle del Cauca.

Ulloa es el municipio más pequeño de la subregión y, al igual que otros municipios rurales, ha experimentado una disminución en su población. En 1985 tenía 6,978 habitantes y para 2019 su población era de 5,412. Esta tendencia refleja las mismas dinámicas de migración interna hacia zonas más urbanizadas o fuera del departamento. Versailles también ha visto una significativa pérdida de población, pasando de 13,616 habitantes en 1985 a 7,070 en 2019, mostrando uno de los descensos más pronunciados en la subregión.

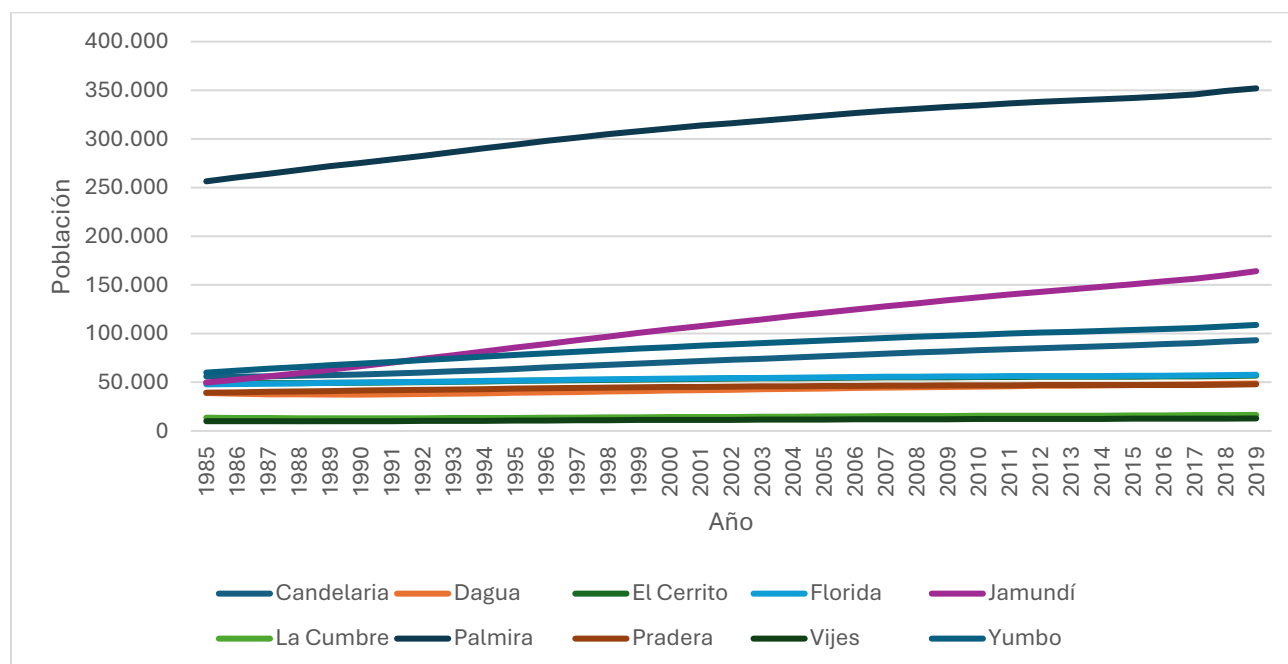
Subregión Sur

En la subregión Sur, el municipio de Candelaria muestra un crecimiento sostenido de la población, comenzando en 1985 con 55.869 habitantes y alcanzando 93.183 en 2019. Este

incremento refleja una tendencia constante a lo largo de los años, con un aumento significativo en la última década. En Dagua, la población en 1985 era de 38.794 personas, pero experimentó un descenso hasta 37.392 en 1989. A partir de entonces, comenzó a recuperar habitantes lentamente, cerrando 2019 con una población de 48.758, aunque su tasa de crecimiento fue más moderada en comparación con otros municipios de la región.

El municipio de El Cerrito mantuvo una población relativamente estable en las primeras décadas, comenzando en 49.349 en 1985 y llegando a 56.835 en 2019. El crecimiento fue menor en comparación con otras localidades, aunque muestra una tendencia de incremento más notable a partir de la década de los 90. Florida, por su parte, partió en 1985 con 47.859 habitantes y experimentó un crecimiento similar al de El Cerrito, alcanzando una población de 57.696 en 2019. Su crecimiento fue consistente, aunque no tan acelerado como el de otras localidades cercanas.

Figura 14. Comportamiento de la población en la Subregión Sur entre 1985 a 2019



Fuente: proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Jamundí destaca por su rápido crecimiento poblacional. En 1985 tenía 49.645 habitantes, y para 2019 ya contaba con 164.159. Este crecimiento acelerado lo posiciona como uno de los municipios de mayor expansión demográfica en la región, particularmente a partir de la década de los 90. El municipio de La Cumbre tuvo una población de 13.716 en 1985 y su crecimiento fue más lento que en los otros municipios, llegando a 16.422 en 2019. Aunque su población ha crecido, lo ha hecho de manera constante pero limitada. Palmira, uno de los municipios más grandes de la subregión, comenzó con 256.477 habitantes en 1985 y alcanzó los 352.016 en 2019. Su crecimiento, aunque constante, es notable dado su tamaño poblacional inicial, siendo uno de los centros urbanos más importantes de la región.

En Pradera, la población en 1985 fue de 39.300 habitantes y para 2019 alcanzó los 47.918. El crecimiento ha sido constante pero moderado, con pequeñas fluctuaciones a lo largo del periodo. Vijes, siendo uno de los municipios más pequeños, tenía una población de 10.065 en 1985 y llegó a 12.817 en 2019. Su crecimiento ha sido bastante limitado, mostrando un aumento gradual pero estable. Finalmente, Yumbo tuvo un crecimiento significativo, comenzando con 59.915 habitantes en 1985 y llegando a 108.889 en 2019. El crecimiento de este municipio fue constante y acelerado, en línea con su desarrollo industrial y económico a lo largo de las décadas.

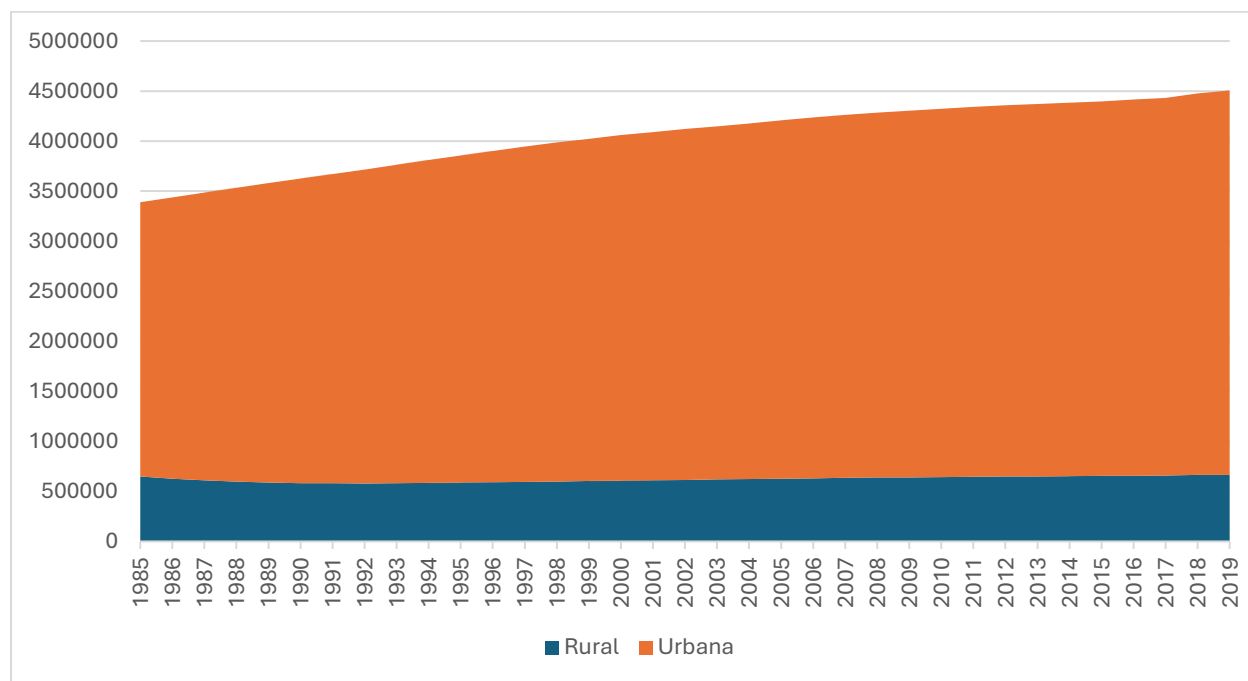
Variaciones poblacionales en las zonas rurales y urbanas según las subregiones

Entre 1985 y 2019, el Valle del Cauca experimentó una evolución significativa en la distribución de su población entre las zonas rurales y urbanas, lo que refleja tanto el proceso de urbanización como los efectos del conflicto armado. En 1985, la población rural del departamento ascendía a 649,717 habitantes, mientras que la población urbana se situaba en

2,739,275. Para 2019, la población rural había disminuido levemente a 666,412, mientras que la población urbana aumentó a 3,840,356. Este crecimiento sostenido en las áreas urbanas, en contraposición a la estabilidad o reducción de la población rural, pone de manifiesto la tendencia de migración hacia los centros urbanos, acelerada por diversos factores, incluido el conflicto armado.

La migración desde las zonas rurales hacia las urbanas fue impulsada en gran medida por la búsqueda de mejores oportunidades económicas y de seguridad. El conflicto armado, que afectó gravemente a muchas zonas rurales del Valle del Cauca, contribuyó de manera decisiva a esta tendencia. Los enfrentamientos entre grupos armados ilegales, el ejército, y la presencia del narcotráfico generaron un entorno de inseguridad en los territorios rurales. Esto resultó en un desplazamiento masivo de población hacia las ciudades, en especial hacia Cali, la capital departamental, que se convirtió en un refugio para las personas desplazadas por la violencia. Según el informe de la Unidad de Víctimas, el desplazamiento forzado en Colombia fue uno de los principales motores de urbanización no planificada, afectando la infraestructura y los servicios públicos en ciudades como Cali

Figura 15. Población del Departamento del Valle del Cauca según zona rural y urbana (1985-2019)



Fuente: Proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Entre 1985 y 2019, la población urbana creció en más de 1.1 millones de personas, mientras que la rural apenas experimentó un aumento marginal, destacando la creciente concentración de la población en áreas urbanas. Esto se puede asociar también con la industrialización y expansión de sectores productivos como la agroindustria en los municipios del sur, como Palmira y Candelaria, que atrajeron migración tanto de áreas rurales cercanas como de otras regiones afectadas por el conflicto. En cambio, los municipios rurales del norte, como El Águila y El Cairo, que históricamente han sido zonas cafetaleras, registraron pérdidas poblacionales considerables debido a la falta de oportunidades económicas y a la violencia.

Este desplazamiento y la disminución de la población rural han afectado la economía agrícola de la región, ya que la mano de obra se redujo, y muchas tierras quedaron abandonadas,

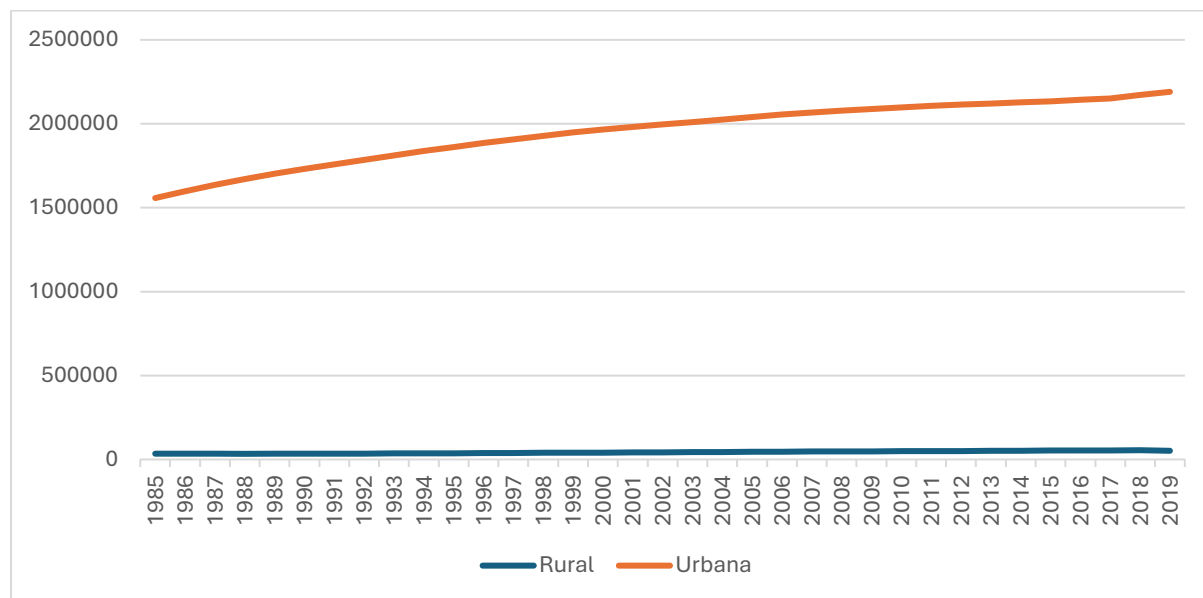
especialmente en zonas donde la violencia del conflicto fue más intensa. En cambio, las ciudades, particularmente Santiago de Cali, experimentaron una rápida expansión urbana y la creación de cinturones de pobreza debido a la llegada masiva de desplazados, quienes a menudo se establecieron en la periferia urbana bajo condiciones precarias.

Distrito de Santiago de Cali

Entre 1985 y 2019, el Distrito de Santiago de Cali experimentó una transformación demográfica notable, particularmente en el contexto del crecimiento urbano frente a una leve estabilidad en las áreas rurales. En 1985, la población urbana ascendía a 1,557,434 personas, mientras que la rural era de solo 34,435. Para 2019, la población urbana había crecido a 2,190,363, mientras que la población rural mostraba un ligero aumento hasta 51,128 habitantes. Este crecimiento urbano fue más pronunciado en las décadas de los 80 y 90, coincidiendo con los años de mayor migración interna hacia la ciudad, una tendencia impulsada en gran medida por el conflicto armado.

Cali, como uno de los principales centros económicos y urbanos del suroccidente colombiano, ha sido históricamente un destino clave para las personas desplazadas por la violencia en zonas rurales tanto del Valle del Cauca como de otras regiones afectadas del país. El flujo de desplazados, particularmente desde los años 90, contribuyó al rápido crecimiento de los asentamientos urbanos, y la ciudad absorbió una población considerable proveniente de las zonas rurales en busca de seguridad y mejores oportunidades. Esta dinámica puede observarse en el constante incremento de la población urbana de Cali, que creció en más de 600,000 personas entre 1985 y 2019.

Figura 16. Población del Distrito de Santiago de Cali según zona rural y urbana (1985-2019)



Fuente: Proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Sin embargo, este crecimiento también trajo consigo importantes retos en cuanto a la planificación urbana y la infraestructura. La rápida expansión de la periferia urbana dio lugar a cinturones de pobreza, donde los desplazados se asentaron en condiciones de vulnerabilidad, afectando tanto la calidad de vida como el acceso a servicios básicos. Según estudios sobre urbanización en Colombia, Cali, junto con otras ciudades receptoras de desplazados, tuvo que hacer frente a problemas de hacinamiento, desempleo y expansión desorganizada, lo que agravó las brechas sociales y económicas dentro de la ciudad

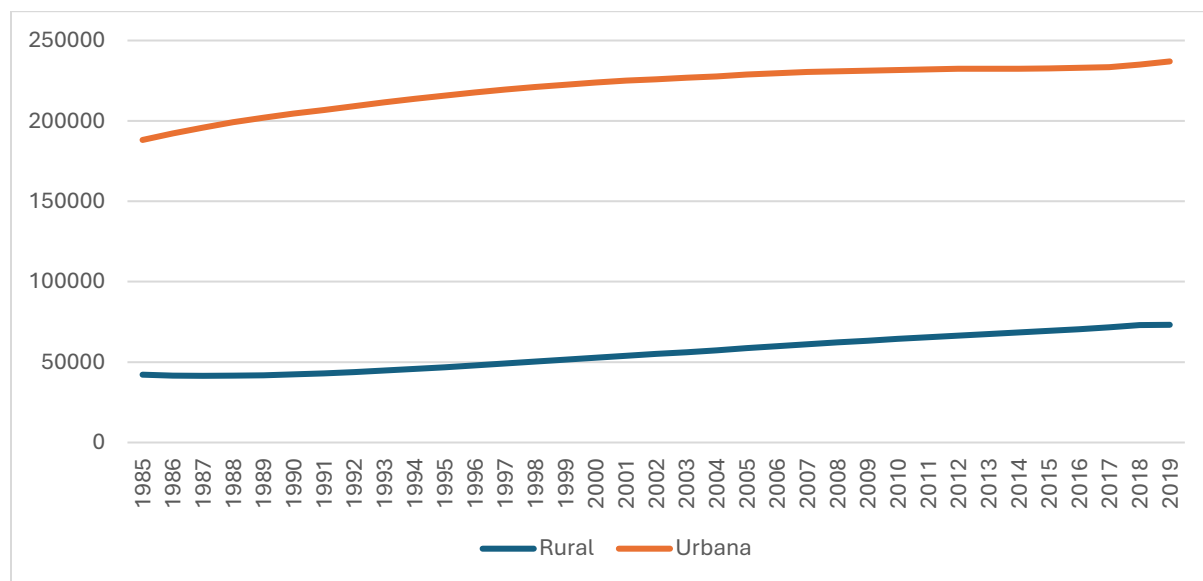
El área rural, aunque mostró un crecimiento leve, se mantuvo comparativamente estable en términos de población. Los aumentos en la población rural podrían estar relacionados con la expansión de algunas zonas periurbanas, que progresivamente han sido urbanizadas. Aun así, la contribución de la población rural al total de habitantes de Cali sigue siendo marginal, evidenciando que la dinámica demográfica está fuertemente dominada por el proceso de

urbanización. Esta tendencia es consistente con la reestructuración económica y urbana de la ciudad, que ha venido absorbiendo el crecimiento poblacional y expandiendo su influencia sobre los municipios aledaños como Jamundí y Candelaria, donde también se han asentado desplazados.

Distrito de Buenaventura

El análisis demográfico del Distrito de Buenaventura entre 1985 y 2019 revela un crecimiento poblacional moderado en comparación con otras áreas urbanas del Valle del Cauca, reflejando la influencia de factores económicos y de seguridad, particularmente vinculados al conflicto armado. En 1985, la población rural era de 42,195 personas, mientras que la urbana alcanzaba 188,155. Para 2019, la población rural había aumentado a 73,202, mientras que la población urbana creció a 236,992.

Figura 17. Población del Distrito de Buenaventura según zona rural y urbana (1985-2019)



Fuente: Proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

El crecimiento urbano de Buenaventura, aunque constante, fue más lento en comparación con ciudades como Cali, en parte debido a las dificultades socioeconómicas y de infraestructura que la ciudad ha enfrentado. Buenaventura, siendo el puerto más importante de Colombia en el Pacífico, ha sido históricamente un foco de desarrollo económico para el comercio internacional. Sin embargo, este desarrollo no ha sido acompañado de mejoras significativas en el bienestar social de su población, ya que los altos niveles de pobreza y la violencia, tanto por parte de grupos armados ilegales como el narcotráfico, han limitado el crecimiento demográfico.

El conflicto armado ha afectado significativamente a la población tanto rural como urbana de Buenaventura. Las áreas rurales, en particular, han sido objeto de control territorial por parte de diversos actores del conflicto, lo que ha generado desplazamientos forzados. Esto ha contribuido a un incremento gradual en la población urbana, ya que muchas personas desplazadas por la violencia en las zonas rurales buscaron refugio en la ciudad. Sin embargo, este crecimiento ha sido menos acelerado de lo esperado debido a las condiciones de inseguridad y falta de oportunidades que también persisten en el área urbana.

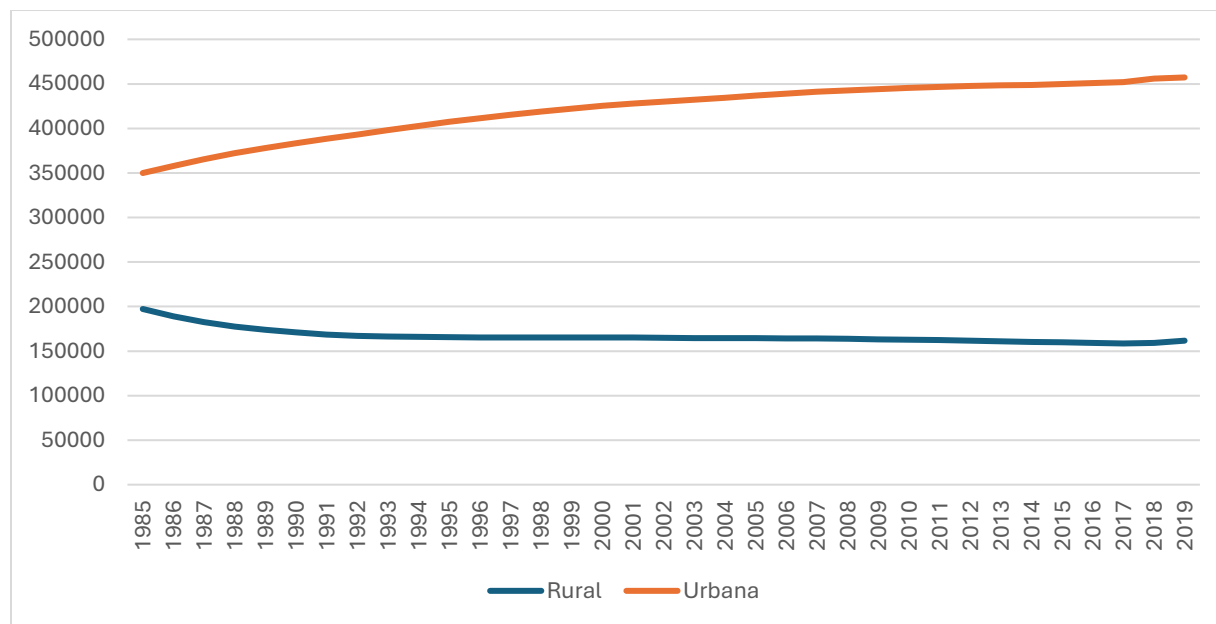
Subregión Centro

El análisis de la subregión Centro del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 muestra un comportamiento poblacional dual, con un decrecimiento en las áreas rurales y un crecimiento moderado en las zonas urbanas. En 1985, la población rural alcanzaba los 197,262 habitantes, mientras que la urbana era de 349,910. Para 2019, la población rural se redujo a 161,640 personas, mientras que la población urbana aumentó a 457,215.

Este patrón de migración hacia las áreas urbanas y el descenso en las zonas rurales es coherente con el proceso de urbanización experimentado en muchas regiones de Colombia. Las

principales ciudades de la subregión Centro, como Tuluá y Guadalajara de Buga, han actuado como polos de atracción para las personas que abandonaron las zonas rurales en busca de mejores oportunidades económicas y de seguridad. Este fenómeno se acentuó con la violencia del conflicto armado, que afectó gravemente a las áreas rurales del Valle del Cauca, particularmente en municipios como Trujillo, donde se registraron masacres y desplazamientos forzados. Los habitantes de estas zonas rurales migraron a las ciudades más grandes, lo que explica el crecimiento constante de la población urbana durante este periodo.

Figura 18. Población de la Subregión Centro según zona rural y urbana (1985-2019)



Fuente: Proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

El conflicto armado también afectó las dinámicas económicas de la subregión, con una reducción en la producción agrícola debido al abandono de tierras y la disminución de la mano de obra rural. A pesar de ser una región tradicionalmente agroindustrial, la subregión Centro experimentó una transformación en su base económica, con un creciente enfoque en el comercio

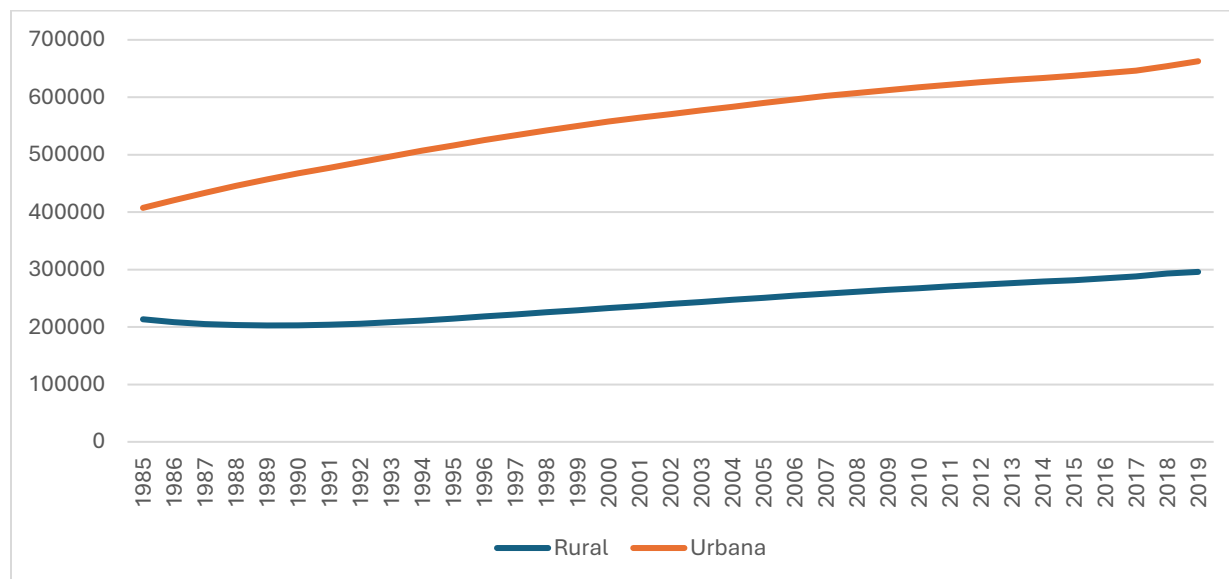
y los servicios en las ciudades, especialmente en Tuluá, que se consolidó como un importante centro comercial y de servicios en la región. Guadalajara de Buga también continuó siendo un destino turístico y religioso relevante, lo que contribuyó a su estabilidad económica y atrajo a residentes desplazados de áreas rurales afectadas por la violencia

El decrecimiento poblacional en las zonas rurales también se vincula a la falta de oportunidades económicas y a la presencia de grupos armados que impidieron el desarrollo agrícola y la seguridad de los habitantes. Sin embargo, a pesar de esta tendencia, algunos municipios rurales lograron mantener su población, debido a su cercanía con las áreas urbanas o por su economía diversificada, aunque en general, la disminución en la población rural fue una característica dominante de esta subregión.

Subregión Norte

Entre 1985 y 2019, la subregión Norte del Valle del Cauca mostró un crecimiento poblacional tanto en las áreas rurales como en las urbanas, aunque con dinámicas diferentes. En 1985, la población rural era de 213,511 habitantes, mientras que la urbana alcanzaba los 407,478. Para 2019, la población rural aumentó a 295,962, y la urbana creció a 662,731.

Figura 19. Población de la Subregión Norte según zona rural y urbana (1985-2019)



Fuente: Proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

Este crecimiento en ambas áreas contrasta con otras subregiones del departamento que experimentaron una reducción poblacional en sus zonas rurales. En la subregión Norte, el crecimiento rural está asociado principalmente a la importancia económica de la agricultura, particularmente del cultivo de café y otros productos agrícolas en municipios como La Unión y Zarzal. Estas actividades agrícolas, aunque afectadas por el conflicto armado y las crisis económicas, han logrado sostener a la población rural gracias a una estructura económica más estable y diversificada.

Sin embargo, no todo el crecimiento poblacional de esta subregión fue positivo. El conflicto armado también impactó gravemente a los municipios rurales del norte, como El Águila y El Cairo, donde se produjeron desplazamientos forzados debido a la presencia de actores armados ilegales. Muchas de estas personas migraron a las áreas urbanas cercanas en busca de seguridad, lo que explica el crecimiento poblacional urbano de ciudades como Cartago,

que pasó a ser un refugio para desplazados internos. A pesar de este crecimiento, el impacto del conflicto armado y la falta de oportunidades económicas en las zonas más rurales también contribuyeron a la salida de personas hacia otras ciudades fuera de la subregión.

El crecimiento urbano en la subregión Norte también está ligado al desarrollo de la infraestructura y servicios en ciudades como Cartago, que actúa como un centro comercial y agrícola clave. La expansión de la industria textil, el comercio y el ecoturismo en algunos municipios urbanos también impulsó la migración interna desde las zonas rurales hacia estas áreas urbanas. A lo largo de los años, el desarrollo económico urbano, aunque moderado, ha atraído a una población más estable y mejor conectada con los servicios del departamento.

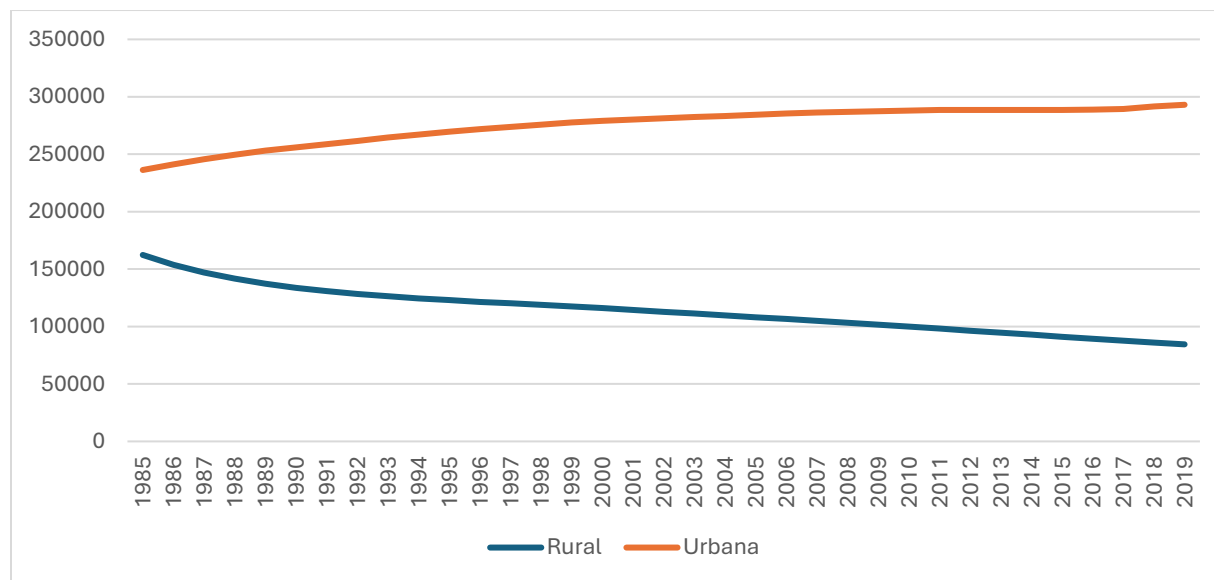
Subregión Sur

El análisis de la subregión Sur del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 muestra una clara tendencia de disminución en la población rural y un crecimiento moderado y estable en las áreas urbanas. En 1985, la población rural ascendía a 162,314 personas, mientras que la urbana era de 236,298. Para 2019, la población rural se redujo significativamente a 84,480, mientras que la urbana creció a 293,055.

La disminución de la población rural es el resultado de varios factores, siendo el más importante el impacto del conflicto armado. Los municipios rurales de la subregión Sur, como Florida y Pradera, han sido históricamente zonas de fuerte presencia de grupos armados, lo que generó desplazamientos forzados hacia las ciudades y otras zonas más seguras. El conflicto afectó no solo la seguridad de las personas en estas áreas, sino también su economía, al interrumpir las actividades agrícolas, lo que llevó a muchas familias a abandonar sus tierras. Este

proceso fue particularmente visible en la década de los 90, cuando se produjo una de las mayores oleadas de desplazamiento forzado en Colombia

Figura 20. Población de la Subregión Sur según zona rural y urbana (1985-2019)



Fuente: Proyecciones poblacionales DANE (1985-2019)

El crecimiento urbano, aunque moderado, refleja la capacidad de las ciudades de la subregión, como Palmira y Jamundí, para absorber a la población migrante. Estas ciudades han actuado como centros de atracción debido a su desarrollo económico basado en la agroindustria y la cercanía con Santiago de Cali, lo que ha promovido la expansión urbana y la migración interna. En particular, Jamundí experimentó un crecimiento acelerado a medida que se consolidaba como una ciudad dormitorio para aquellos que trabajan en Cali, pero prefieren vivir en un entorno más tranquilo.

El proceso de urbanización también estuvo impulsado por la expansión de la infraestructura y los servicios en las áreas urbanas, donde las oportunidades laborales y la calidad

de vida eran significativamente mejores en comparación con las zonas rurales afectadas por la violencia y la falta de desarrollo. Sin embargo, el crecimiento urbano no fue tan acelerado como en otras subregiones del Valle del Cauca, lo que refleja una limitación en la capacidad de atracción económica de las ciudades del sur.

Conclusiones generales del comportamiento demográfico del Valle del Cauca

Municipios y zonas de transformación poblacional

El análisis del comportamiento demográfico en el Valle del Cauca entre 1985 y 2019 muestra una transformación significativa en diversos municipios de la región, impulsada por factores como el crecimiento poblacional desigual y la migración interna. Los municipios del Distrito de Santiago de Cali y Buenaventura han sido los principales polos de atracción demográfica debido a la concentración de oportunidades laborales y servicios, lo que ha fomentado un proceso de urbanización acelerada. En contraste, otras subregiones como la Pacífica han experimentado un crecimiento más moderado, con problemas asociados a la falta de desarrollo y acceso limitado a servicios básicos.

Además, el fenómeno migratorio ha sido un factor determinante en ciertos municipios rurales, donde la población ha decrecido debido a la migración hacia centros urbanos. Esto ha generado cambios en la estructura demográfica, especialmente en los municipios más alejados de los centros urbanos, que presentan una disminución de la población joven y un envejecimiento de la población. Estos patrones de transformación poblacional también reflejan cambios en la economía local y el desplazamiento forzado por el conflicto armado.

Implicaciones para la reconfiguración espacial en el marco del conflicto armado

El conflicto armado ha sido un factor clave en la reconfiguración espacial del Valle del Cauca, afectando no solo el comportamiento poblacional, sino también la distribución geográfica de la población. Las zonas rurales, especialmente en la Subregión Pacífica y algunas áreas del sur, han sido fuertemente impactadas por el desplazamiento forzado, lo que ha provocado una migración masiva hacia las ciudades. Esta reconfiguración ha llevado a la expansión urbana en municipios como Cali, Palmira y Buenaventura, mientras que las áreas rurales han quedado despobladas y con limitaciones en su desarrollo.

El desplazamiento forzado ha creado asentamientos informales en los cinturones urbanos, lo que ha generado desafíos en términos de planeación territorial, infraestructura y provisión de servicios públicos. La reorganización de la población dentro del Valle del Cauca, a raíz del conflicto, ha forzado a los gobiernos locales a replantear el uso del suelo y la distribución de recursos, con el objetivo de atender las necesidades emergentes de las poblaciones desplazadas y crear oportunidades de desarrollo sostenible en las zonas afectadas. La reconfiguración espacial, por lo tanto, no solo responde a patrones demográficos naturales, sino también a las dinámicas impuestas por el conflicto y la violencia.

Capítulo 2. Conflicto Armado en el Valle del Cauca: impacto del desplazamiento forzado y las acciones bélicas en el Departamento

El conflicto Armado en el Valle del Cauca

El conflicto armado en Colombia ha sido un proceso de larga duración, caracterizado por la participación de múltiples actores armados y el despliegue de diversas estrategias de control territorial y social. El Valle del Cauca, una de las regiones más estratégicas del suroccidente colombiano, ha sido profundamente afectado por la presencia de grupos armados ilegales, lo que ha generado una reconfiguración socioespacial significativa. Esta sección abordará cómo el conflicto armado impactó a este departamento, su relación con los factores geográficos y socioeconómicos, y las dinámicas de violencia que marcaron su historia reciente.

Origen y evolución del conflicto en el Valle del Cauca

El conflicto armado en el Valle del Cauca tiene sus raíces en las profundas tensiones agrarias y sociales que se venían gestando desde mediados del siglo XX en el contexto de las luchas campesinas por la tierra. La región, marcada por la desigual distribución de la tierra y la marginalización de las comunidades rurales, fue un terreno fértil para la consolidación de guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), quienes aprovecharon estas condiciones para atraer apoyo entre los campesinos. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), el auge de las guerrillas en el Valle del Cauca se debió, en parte, al descontento social derivado de las políticas de concentración de tierras y la ausencia del Estado en vastas zonas rurales (CNMH, 2013).

A partir de los años 70 y 80, las FARC establecieron una fuerte presencia en el departamento, especialmente en los municipios de Florida y Pradera, utilizando estos territorios

como zonas estratégicas para sus operaciones militares. Estos municipios, ubicados en las estribaciones de la Cordillera Central, ofrecían un acceso geográfico privilegiado hacia otras regiones del suroccidente colombiano, facilitando el movimiento de tropas y recursos. La guerrilla no solo combatía al Estado, sino que también luchaba por el control de territorios clave para el narcotráfico, actividad que se consolidó como una fuente principal de financiamiento del grupo armado en los años 80 (Molano, 2015).

Paralelamente, el ELN también estableció presencia en el Valle del Cauca, aunque en zonas más aisladas, como la subregión norte del departamento. El ELN se concentró principalmente en la explotación de recursos naturales, como el secuestro y la extorsión de empresas locales. Esta guerrilla, aunque más pequeña en comparación con las FARC, fue especialmente activa en zonas rurales donde la influencia del Estado era limitada (González et al., 2003). La combinación de estos factores permitió que el conflicto armado en el Valle del Cauca fuera progresivamente intensificándose, a medida que las guerrillas expandían sus operaciones y consolidaban su control territorial.

La evolución del conflicto en la región también estuvo profundamente ligada a la dinámica nacional del conflicto armado. Durante las décadas de los 90 y 2000, el Valle del Cauca experimentó una escalada en la violencia cuando el narcotráfico se convirtió en un factor clave en la financiación de los actores armados ilegales. Las rutas que conectaban el centro del país con el océano Pacífico, a través de ciudades como Buenaventura, se convirtieron en zonas altamente disputadas entre las guerrillas y los grupos paramilitares. Esta región, debido a su ubicación geoestratégica, fue codiciada por su acceso al comercio marítimo y la salida de

productos ilegales, lo que aumentó la presencia de grupos armados que buscaban controlar las rutas del narcotráfico (CNMH, 2013).

En este contexto, el conflicto armado en el Valle del Cauca no solo fue una lucha entre el Estado y las guerrillas, sino también una confrontación entre actores armados ilegales que competían por el control de territorios clave. La llegada del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en los años 90 intensificó esta confrontación, ya que los paramilitares se establecieron en la región con el objetivo de erradicar la influencia de las guerrillas. Esto provocó un aumento en las masacres, desplazamientos forzados y otras violaciones de derechos humanos, lo que profundizó la crisis humanitaria en la región (González et al., 2003).

La presencia de las FARC y el ELN

La influencia de las guerrillas, especialmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en el Valle del Cauca fue determinante en la configuración del conflicto armado en la región. Ambas guerrillas, aunque con estrategias y áreas de operación diferenciadas, encontraron en el departamento un territorio estratégico para consolidar su lucha armada y ejercer control territorial. El auge de estos grupos en el Valle del Cauca fue facilitado por una combinación de factores geográficos, económicos y sociales, que convirtieron a esta región en una zona clave para sus operaciones militares y económicas.

Las FARC lograron establecer una fuerte presencia en el Valle del Cauca a partir de la década de 1970, utilizando el territorio para crear corredores estratégicos que conectaban el suroccidente del país con otras zonas clave de Colombia. La proximidad del Valle del Cauca a

regiones como el Cauca y el Nariño, y su acceso al océano Pacífico a través de Buenaventura, convirtió a esta área en un espacio codiciado por las FARC para controlar rutas de movilidad y tráfico de armas y drogas. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), la guerrilla logró consolidar su poder en municipios como Pradera, Florida, Jamundí y Tuluá, donde se aprovechó de las tensiones agrarias y la débil presencia del Estado (CNMH, 2013).

El frente 30 de las FARC fue uno de los más activos en la región, especialmente en zonas rurales y montañosas. La guerrilla empleó tácticas de guerra de guerrillas, incluyendo ataques a instalaciones militares, secuestros, extorsión y emboscadas a las fuerzas de seguridad del Estado. Además, las FARC utilizaron el control territorial en estos municipios no solo para fortalecer sus estructuras armadas, sino también para ejercer un control sobre las economías locales, imponiendo "impuestos" a agricultores y ganaderos, y explotando las rutas del narcotráfico que cruzaban la región (Molano, 2015).

Por su parte, el ELN encontró en el norte del Valle del Cauca un escenario favorable para sus operaciones, particularmente en municipios como El Dovio, Versalles y Argelia. La guerrilla, que históricamente había centrado gran parte de su actividad en el control de recursos naturales y en la extorsión, adaptó sus estrategias en el Valle del Cauca para capitalizar la riqueza agrícola y la poca presencia del Estado en áreas rurales. Según González et al. (2003), el ELN mantuvo una presencia considerable en las zonas montañosas, donde los cultivos ilícitos y la minería artesanal fueron explotados para financiar su lucha armada.

A diferencia de las FARC, cuya actividad en el Valle del Cauca estaba más centrada en la expansión territorial y la confrontación directa con el Estado, el ELN mantuvo un enfoque más limitado en la región, concentrándose en tácticas de secuestro y extorsión. Sin embargo, la

cercanía del norte del Valle con rutas hacia el Eje Cafetero y la costa Pacífica permitió que el ELN utilizara la región como un punto estratégico para sus operaciones logísticas y para escapar del acoso militar en otras partes del país. Esto les permitió sobrevivir y mantener una influencia significativa en ciertas zonas rurales, donde los campesinos a menudo se vieron obligados a colaborar con la guerrilla debido a la falta de alternativas económicas y la ausencia de protección estatal (González et al., 2003).

Aunque ambas guerrillas compartían la misma ideología marxista-leninista, las FARC y el ELN no siempre mantuvieron relaciones armoniosas en el Valle del Cauca. De hecho, hubo tensiones y enfrentamientos esporádicos entre ambas organizaciones, principalmente en torno al control de territorios y rutas de narcotráfico. La competencia por el control de recursos estratégicos, como las zonas de producción de coca y las rutas de exportación en el Pacífico, generó fricciones que en ocasiones derivaron en enfrentamientos armados entre los frentes guerrilleros de las FARC y las estructuras del ELN en el departamento (CNMH, 2013).

Estas tensiones reflejaban no solo las diferencias estratégicas entre ambos grupos, sino también la complejidad de un conflicto armado en el que múltiples actores competían por el control de territorios y economías ilegales. A pesar de estos conflictos, tanto las FARC como el ELN lograron mantener una presencia considerable en el Valle del Cauca durante las décadas de 1990 y 2000, aunque la llegada de los grupos paramilitares complicó aún más la situación en la región.

El control territorial ejercido por las guerrillas también influyó en la urbanización acelerada de municipios como Cali y Buenaventura, que recibieron a miles de desplazados rurales que huían de la violencia en el campo. Esto generó un crecimiento desordenado en los

barrios marginales de estas ciudades, incrementando los problemas sociales y económicos. El conflicto armado, liderado por las guerrillas, no solo impactó el equilibrio de poder en el Valle del Cauca, sino que también transformó radicalmente el paisaje socioespacial de la región, con consecuencias que siguen vigentes en la actualidad.

La llegada de los paramilitares y el Bloque Calima

A partir de la década de 1990, la expansión de los grupos paramilitares en Colombia alteró significativamente las dinámicas del conflicto armado en el Valle del Cauca. La creación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), unificó diversas estructuras paramilitares bajo una coordinación estratégica con el fin de combatir a las guerrillas, controlar territorios y hacerse con el control de las rutas del narcotráfico. En este contexto, el Bloque Calima, una de las facciones más poderosas de las AUC, se consolidó como un actor clave en la guerra por el control territorial en el departamento.

El Bloque Calima llegó al Valle del Cauca en la segunda mitad de los años 90, con el objetivo de desarticular la influencia de las FARC y el ELN en el departamento. Su primera incursión se dio en el norte del Valle, una región históricamente disputada por las guerrillas, debido a su posición estratégica y a la presencia de cultivos ilícitos. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), la expansión del Bloque Calima estuvo motivada no solo por la lucha contrainsurgente, sino también por el control de las rutas del narcotráfico que cruzaban por municipios como Tuluá, Zarzal y Cartago (CNMH, 2013).

El Bloque Calima fue creado bajo el mando de Ever Veloza, alias "H.H.", y rápidamente se convirtió en uno de los brazos más represivos de las AUC en el suroccidente del país. Su estrategia consistía en la utilización de la violencia extrema para desalojar a las guerrillas y

someter a la población civil mediante el terror. Masacres, desapariciones forzadas y desplazamientos masivos fueron algunas de las herramientas utilizadas por el grupo paramilitar para afianzar su dominio en la región. La Fundación Ideas para la Paz (FIP) reporta que el Bloque Calima ejecutó algunas de las peores masacres en el Valle del Cauca, entre ellas la de Naya en 2001, donde al menos 27 personas fueron asesinadas como parte de una ofensiva para expulsar a las guerrillas de esa zona (FIP, 2012).

A diferencia de las guerrillas, que utilizaban tácticas de guerrilla móvil y se apoyaban en las montañas para ocultarse, los paramilitares del Bloque Calima buscaban el control directo de los territorios rurales y urbanos mediante el establecimiento de redes locales de poder. Su objetivo no solo era la eliminación de la insurgencia, sino también la construcción de un control hegemónico que les permitiera manejar las economías ilegales de la región, en particular, el narcotráfico. Buenaventura, como el puerto más importante de Colombia sobre el Pacífico, se convirtió en uno de los territorios más disputados, ya que era una ruta crucial para la exportación de drogas. El control de esta ciudad fue un objetivo prioritario del Bloque Calima, lo que desencadenó una serie de masacres y enfrentamientos que devastaron a la población civil (Molano, 2015).

La Corporación Nuevo Arco Iris señala que la estrategia paramilitar se extendió también a las áreas urbanas, donde el Bloque Calima estableció estructuras de control social mediante la intimidación y el reclutamiento forzado. En ciudades como Cali y Palmira, los paramilitares penetraron las estructuras de seguridad y crearon redes de extorsión que afectaban a comerciantes, empresarios y líderes comunitarios. Esta expansión hacia las zonas urbanas se tradujo en un incremento de la violencia en los centros urbanos, que pasó de estar focalizada en

las áreas rurales a involucrar cada vez más a los cinturones de pobreza en las ciudades, donde miles de desplazados se asentaban huyendo de la guerra en el campo (Arco Iris, 2013).

El impacto de la presencia del Bloque Calima en el Valle del Cauca fue devastador en términos humanitarios. Entre 1999 y 2004, el Valle del Cauca experimentó uno de los mayores niveles de desplazamiento forzado en el país, con miles de familias campesinas huyendo de la violencia entre paramilitares y guerrillas. Según el Registro Único de Víctimas (RUV), entre 2000 y 2005, cerca de 250.000 personas fueron desplazadas en el departamento, lo que tuvo un impacto directo en la reconfiguración territorial del Valle. Zonas como la cuenca del río Naya, el Bajo Calima y el norte del departamento se vieron especialmente afectadas por la violencia paramilitar (CNMH, 2013).

El Bloque Calima utilizó el desplazamiento forzado como una táctica de guerra para controlar territorios y desarraigar a las comunidades locales que pudieran ser simpatizantes de las guerrillas. La expulsión de campesinos, indígenas y afrodescendientes de sus tierras permitió a los paramilitares tomar control de áreas agrícolas y recursos naturales, en muchos casos con el apoyo o la connivencia de sectores económicos interesados en la explotación de estas zonas. Este fenómeno de desplazamiento masivo no solo desintegró el tejido social de las comunidades afectadas, sino que también creó nuevos focos de pobreza y marginación en las ciudades, donde los desplazados llegaban en busca de refugio y oportunidades (FIP, 2012).

A pesar de su impacto devastador en la región, el poder del Bloque Calima comenzó a declinar con el proceso de desmovilización de las AUC en 2005, cuando varios de sus líderes fueron capturados o se desmovilizaron. Sin embargo, el legado del paramilitarismo continúa vigente en el Valle del Cauca. El control que los paramilitares ejercieron sobre el narcotráfico no

desapareció con su desmovilización, sino que fue heredado por nuevas estructuras criminales, conocidas como "bacrim" (bandas criminales emergentes), que surgieron tras la salida de las AUC. Estas bandas, como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) o Los Rastrojos, continuaron controlando las economías ilegales y perpetuando la violencia en la región (Arco Iris, 2013).

La llegada del Bloque Calima al Valle del Cauca marcó un periodo de terror y desolación que transformó de manera profunda el paisaje social y territorial del departamento. La violencia paramilitar no solo alteró las dinámicas del conflicto armado, sino que dejó cicatrices profundas en las comunidades afectadas, muchas de las cuales aún luchan por recuperar sus tierras y reconstruir su tejido social.

Acciones Bélicas en el Valle del Cauca entre 1985 a 2019

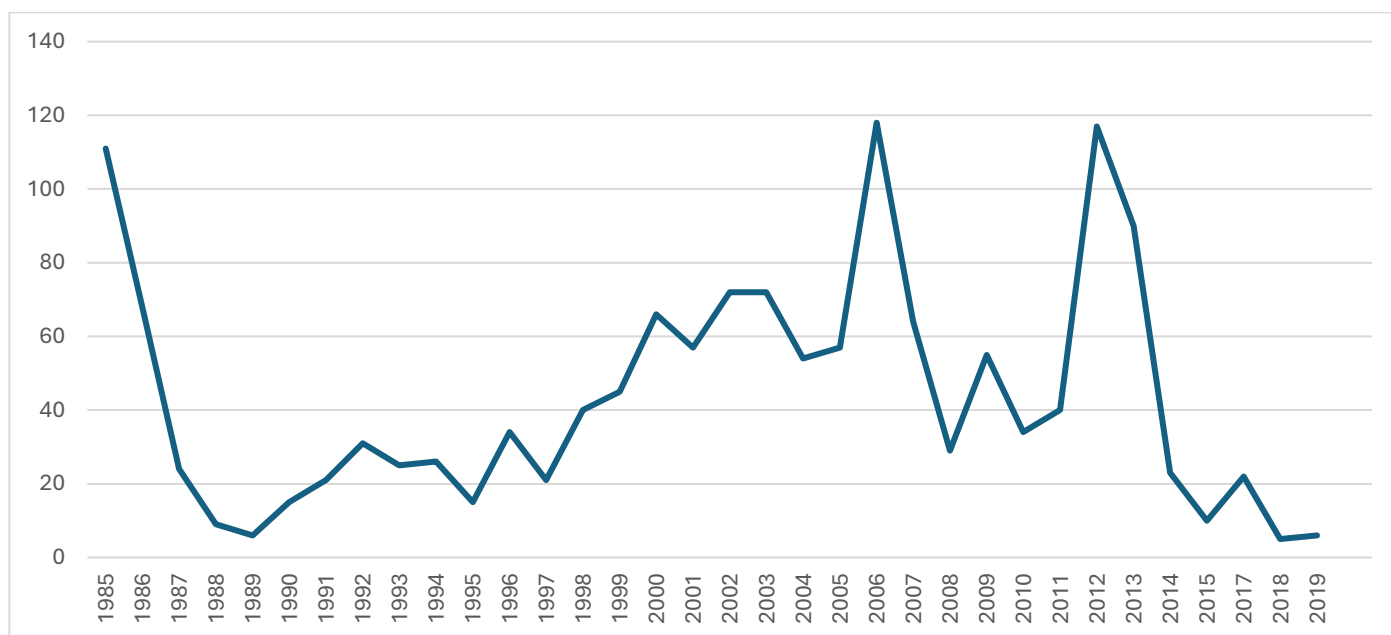
De acuerdo con el CNMH, las acciones bélicas comprenden un amplio rango de situaciones, desde bombardeos y emboscadas hasta hostigamientos y combates directos entre los actores armados. Se incluyen las operaciones militares u ofensivas en las que se atacan objetivos militares definidos, como bases del ejército, tanques o municiones, así como el ataque a combatientes de cualquiera de los bandos. También se incluyen las situaciones en las que, aunque una de las partes no responde al ataque, este se dirige a objetivos militares. En estas acciones, los civiles que resultan muertos también son considerados parte de las consecuencias de las acciones bélicas, siempre que las mismas sigan un objetivo militar (CNMH, 2013).

Es importante destacar que las acciones bélicas, tal como las define el CNMH, excluyen atentados a bienes civiles, actos terroristas y eventos asociados al uso de minas antipersona o municiones sin explotar. Estas acciones, por su naturaleza indiscriminada y por no estar dirigidas

específicamente a objetivos militares, no se enmarcan en el concepto de acciones bélicas. De igual forma, se excluyen aquellas operaciones armadas que no están dirigidas a lograr una ventaja militar directa (CNMH, 2013).

Ahora bien, con base en los datos proporcionados por el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, nos permite observar cómo el conflicto armado ha evolucionado en la región a lo largo de las décadas. Entre los años 1985 y 2019, el departamento ha registrado fluctuaciones significativas en el número de incidentes relacionados con acciones bélicas, evidenciando picos de violencia en momentos específicos y una notable dispersión de estos hechos entre los diferentes municipios que componen el departamento. El Valle del Cauca ha sido un territorio donde convergen diversos actores armados, tanto guerrillas como grupos paramilitares y otros actores criminales, que han alimentado el conflicto en la región.

Figura 21. Casos de acciones Bélicas en el Valle del Cauca (1985-2019)



Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto – CNMH.

A nivel departamental, el número de acciones bélicas registradas en el Valle del Cauca ha tenido un comportamiento irregular, con años de alta intensidad y otros de relativa calma. En 1985, por ejemplo, se reportaron 111 acciones bélicas, mientras que, en los años siguientes, como en 1987 y 1988, se registró una disminución drástica, con solo 24 y 9 incidentes, respectivamente. A partir de 1990, el conflicto comienza a resurgir con mayor intensidad, alcanzando un pico en el año 2006, cuando se contabilizan 118 acciones. Estos datos reflejan que, aunque hubo años con una disminución relativa, el conflicto nunca desapareció completamente del territorio vallecaucano y, en cambio, ha tenido resurgimientos notables en diferentes momentos históricos. Para el año 2011, los enfrentamientos nuevamente alcanzaron un punto alto, con 117 acciones bélicas, lo que indica una persistente presencia de la guerra en la región, a pesar de los esfuerzos por reducir la violencia armada. Sin embargo, hacia el final del periodo analizado, a partir de 2014, el número de incidentes decreció considerablemente, reflejando posiblemente los efectos de los diálogos de paz y los acuerdos con algunos grupos insurgentes.

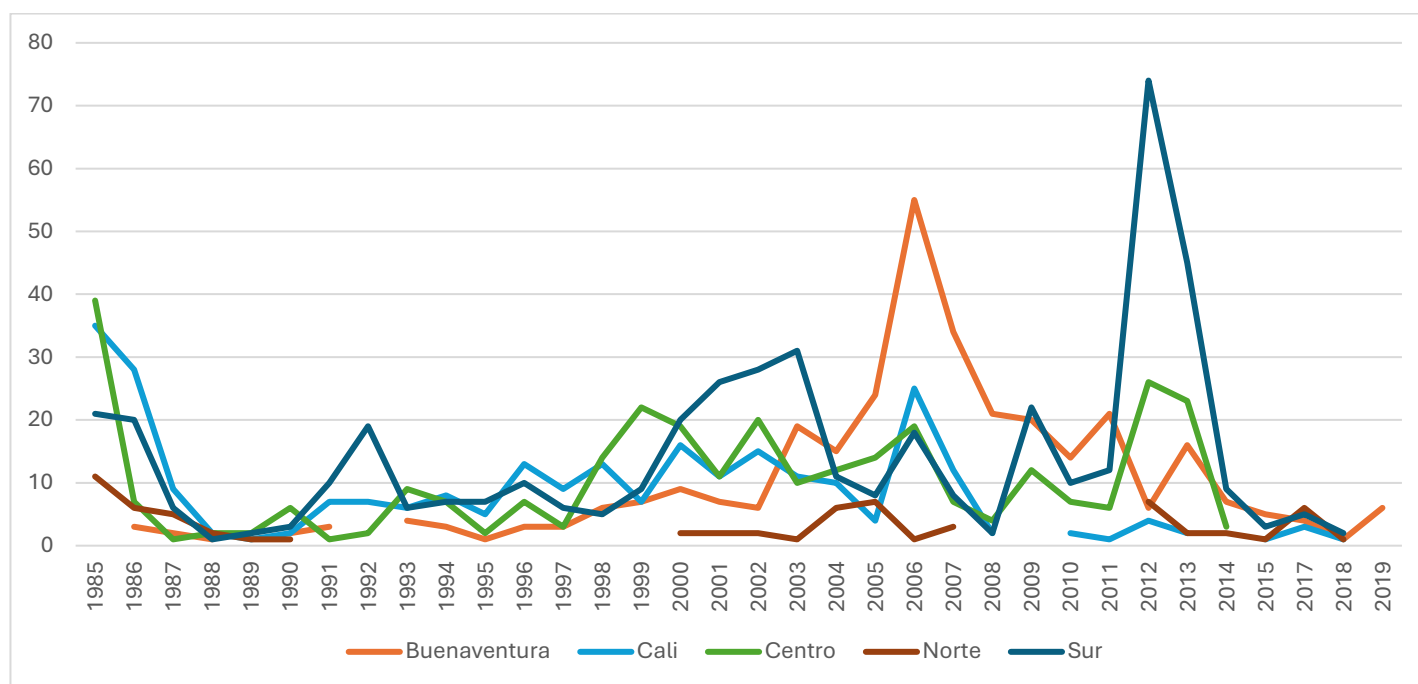
Al analizar los datos a nivel municipal, se evidencia que la violencia no se distribuyó de manera homogénea en todo el departamento, sino que se concentró en ciertos municipios clave que, debido a su ubicación estratégica, su tamaño o la presencia de actores armados, sufrieron más intensamente las consecuencias del conflicto. Un claro ejemplo es el municipio de Buenaventura, en la zona costera del Valle del Cauca, el cual experimentó un incremento sostenido de la violencia a lo largo de los años. Desde 1985, cuando solo se reportaron tres acciones bélicas en la ciudad, hasta alcanzar un pico en 2006 con 55 incidentes, Buenaventura se convirtió en uno de los epicentros del conflicto debido a su importancia como puerto estratégico

y su vulnerabilidad ante la presencia de grupos armados ilegales. Las cifras muestran que, a lo largo de las décadas, la población de Buenaventura ha estado continuamente expuesta a la violencia, con pocos años de calma relativa.

Otro municipio que ha tenido un papel destacado en el conflicto armado es Cali, la capital del departamento, que, debido a su gran población y su relevancia económica, también ha sido un escenario recurrente de enfrentamientos bélicos. Aunque en los primeros años del conflicto, entre 1985 y 1989, los incidentes en Cali fueron relativamente bajos en comparación con otras zonas (solo 35 acciones en 1985 y apenas 1 en 1989), a partir de la década de 1990 el municipio comenzó a experimentar un incremento en los niveles de violencia, con 16 incidentes en el año 2000 y un máximo de 25 en el 2006. Estos datos reflejan la importancia estratégica de la ciudad dentro del conflicto, no solo por su tamaño, sino también por ser un punto de convergencia para el narcotráfico y otros actores armados que buscan el control territorial.

En otras zonas del departamento, los niveles de violencia han sido más variables. Municipios como Dagua y Florida, ambos en la zona sur del Valle, han mostrado picos intermitentes de violencia. Por ejemplo, Dagua presentó un incremento notable en el número de acciones bélicas en el año 2002, cuando se registraron 13 incidentes, mientras que Florida, otro municipio estratégico en la zona sur, vio un aumento considerable en el año 2012, con un pico de 42 acciones bélicas. Estos municipios han sido históricamente afectados por la presencia de grupos guerrilleros que han utilizado sus montañas y zonas rurales como corredores estratégicos, lo que ha resultado en picos de violencia en momentos de confrontación directa con el Estado.

Figura 22. Casos de acciones Béticas en las zonas del Valle del Cauca (1985-2019)



Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto – CNMH.

En contraste, algunas zonas del norte del departamento, como Cartago y Zarzal, han mostrado niveles de violencia relativamente bajos a lo largo de los años. Sin embargo, municipios como El Dovio y El Águila, ubicados también en la zona norte, han tenido momentos de alta violencia, especialmente en los años 2003 y 2007, cuando el conflicto armado se intensificó en estas áreas rurales. En el caso de El Dovio, se registraron tres acciones bélicas en 2003, mientras que en 2007 se presentó un resurgimiento de la violencia con cuatro incidentes. Estos picos de violencia pueden atribuirse a la presencia de corredores estratégicos utilizados por los grupos armados ilegales que operaban en la región, lo que convirtió a estos municipios en escenarios de enfrentamientos bélicos.

Los datos también revelan que otros municipios del centro del Valle, como Tuluá y Buga, han sufrido una violencia significativa en ciertos años. Tuluá, en particular, fue uno de los

municipios más afectados durante el auge del conflicto, registrando 10 incidentes en el año 2000 y 11 en el 2013. Estos municipios han sido tradicionalmente zonas de disputa entre los grupos armados ilegales y las fuerzas estatales, debido a su cercanía con corredores estratégicos y rutas del narcotráfico. La persistente violencia en estas áreas refleja la complejidad del conflicto en el Valle del Cauca, donde los intereses territoriales y económicos de los diferentes actores armados han prolongado los enfrentamientos.

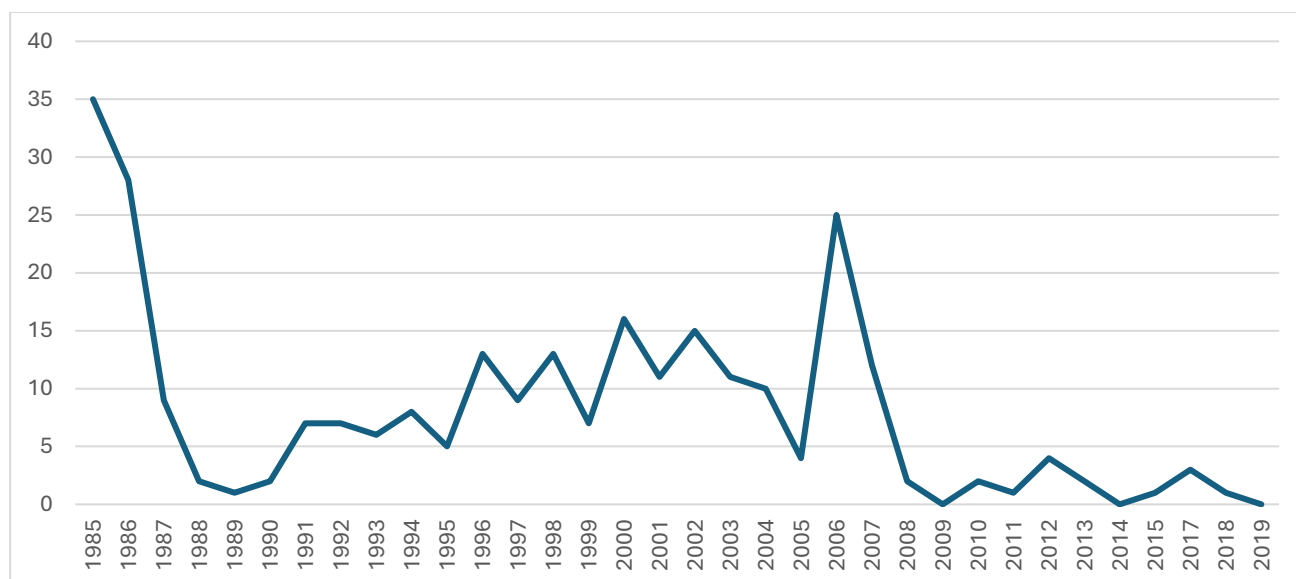
Distrito de Santiago de Cali

El análisis de las acciones bélicas en el Distrito Especial de Santiago de Cali entre 1985 y 2019 revela una fluctuación significativa en la intensidad de los enfrentamientos armados a lo largo del tiempo, en consonancia con la evolución del conflicto armado en el departamento del Valle del Cauca. Cali, siendo la capital del departamento y uno de los principales centros urbanos del suroccidente colombiano, no solo fue escenario de combates entre las fuerzas armadas del Estado y los grupos insurgentes, sino que también fue afectada por el impacto indirecto de las acciones bélicas en las zonas rurales circundantes.

En 1985, Cali registró 35 acciones bélicas, lo que representa uno de los picos más altos en el período analizado. Esta cifra sugiere que la ciudad fue un escenario clave de confrontación en los primeros años de la década, probablemente debido al incremento de las operaciones militares del Estado contra las guerrillas que comenzaban a consolidarse en las áreas rurales cercanas. Sin embargo, entre 1986 y 1989, se observa una disminución significativa en el número de acciones bélicas, con apenas 1 o 2 incidentes reportados en algunos años. Este descenso puede reflejar un desplazamiento de la violencia hacia las zonas rurales del Valle del Cauca, donde las guerrillas, en particular las FARC, concentraron sus esfuerzos.

A partir de 1990, el número de acciones bélicas en Cali comenzó a aumentar nuevamente, aunque de manera fluctuante. En 1996, se reportaron 13 acciones bélicas, lo que coincide con la intensificación de las actividades guerrilleras y el aumento de la presencia de las FARC y el ELN en las áreas cercanas a la ciudad. Durante esta década, Cali se vio afectada por atentados, hostigamientos y enfrentamientos esporádicos, ya que las guerrillas intentaron desestabilizar el control estatal en la región y también se enfrentaron a la creciente presencia de los grupos paramilitares que comenzaban a expandirse en el Valle del Cauca.

Figura 23. Casos de acciones Bélicas en el Distrito de Santiago de Cali (1985-2019)



Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto – CNMH.

En 2000, el número de acciones bélicas en Cali alcanzó las 16, coincidiendo con la época de mayor presencia paramilitar en el departamento, cuando el Bloque Calima de las AUC estableció un fuerte control territorial en varias zonas rurales y urbanas del Valle del Cauca. La violencia en la ciudad se incrementó a medida que los paramilitares y las guerrillas competían por el control de las rutas de narcotráfico y las zonas estratégicas de la ciudad y sus alrededores.

Entre 2001 y 2006, se reportaron una serie de picos en el número de acciones bélicas en Cali. En 2002 y 2003, se registraron 15 y 11 acciones, respectivamente, lo que refleja un periodo de alta intensidad del conflicto armado en la región. Esta época estuvo marcada por los enfrentamientos entre las fuerzas armadas del Estado, los grupos paramilitares y las guerrillas, así como por una mayor presencia de bandas criminales y estructuras asociadas al narcotráfico que aprovechaban el caos para consolidar su poder en Cali.

El año 2006 destaca como un año crítico, con 25 acciones bélicas en la ciudad, la cifra más alta desde 1985. Esto coincide con los últimos años de operación del Bloque Calima antes de su desmovilización, y refleja un periodo de intensa violencia urbana, cuando los paramilitares buscaron consolidar su poder antes de su desarme. También es posible que algunos de los incidentes reportados durante este periodo estuvieran relacionados con la actividad de grupos emergentes que surgieron tras la desmovilización de las AUC, así como con el narcotráfico.

A partir de 2007, se observó un notable descenso en el número de acciones bélicas en Cali. Entre 2007 y 2019, el número de incidentes armados se mantuvo relativamente bajo, con picos esporádicos de violencia en años como 2011 (4 acciones) y 2012 (3 acciones). Este descenso puede atribuirse en parte a los esfuerzos de las fuerzas armadas del Estado para restablecer el control en la región, así como a la desmovilización de los grupos paramilitares y las negociaciones de paz que se dieron durante esta época. En los últimos años del período analizado, el número de acciones bélicas en Cali disminuyó significativamente, con solo 1 acción en 2017 y ninguna en 2019. Sin embargo, aunque las cifras de acciones bélicas son más bajas, esto no implica que la violencia haya desaparecido por completo en la ciudad. La persistencia de bandas criminales y grupos narcotraficantes, además de la reconfiguración del conflicto en zonas

rurales cercanas, continuó afectando la seguridad en Cali, aunque de manera menos visible en términos de enfrentamientos armados directos.

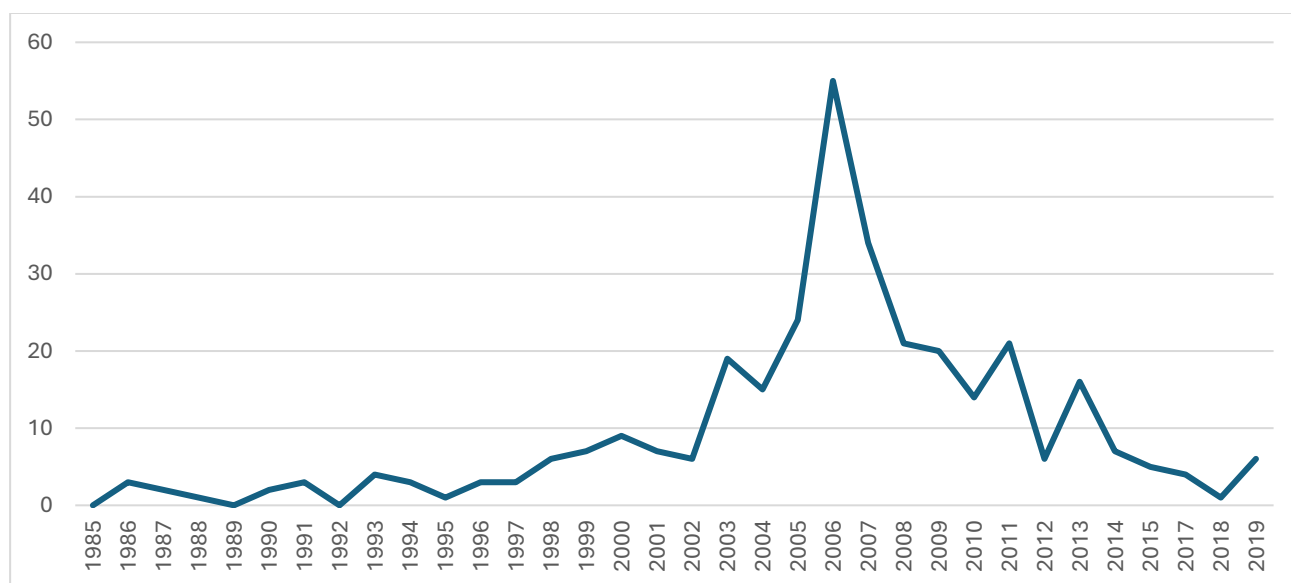
Distrito de Buenaventura

A partir de 2007, se observó un notable descenso en el número de acciones bélicas en Cali. Entre 2007 y 2019, el número de incidentes armados se mantuvo relativamente bajo, con picos esporádicos de violencia en años como 2011 (4 acciones) y 2012 (3 acciones). Este descenso puede atribuirse en parte a los esfuerzos de las fuerzas armadas del Estado para restablecer el control en la región, así como a la desmovilización de los grupos paramilitares y las negociaciones de paz que se dieron durante esta época. En los últimos años del período analizado, el número de acciones bélicas en Cali disminuyó significativamente, con solo 1 acción en 2017 y ninguna en 2019. Sin embargo, aunque las cifras de acciones bélicas son más bajas, esto no implica que la violencia haya desaparecido por completo en la ciudad. La persistencia de bandas criminales y grupos narcotraficantes, además de la reconfiguración del conflicto en zonas rurales cercanas, continuó afectando la seguridad en Cali, aunque de manera menos visible en términos de enfrentamientos armados directos.

El análisis de las acciones bélicas en Buenaventura entre 1985 y 2019 refleja una evolución marcada por el incremento de la violencia armada, especialmente a partir del año 2000, cuando el puerto más importante del Pacífico colombiano se convirtió en uno de los principales escenarios de confrontación entre grupos armados ilegales, fuerzas estatales y bandas criminales. El aumento en la intensidad de las acciones bélicas coincide con el crecimiento del narcotráfico y la lucha por el control de las rutas marítimas y territoriales, lo que transformó a Buenaventura en una zona de conflicto altamente disputada.

Durante los primeros años del período analizado, Buenaventura experimentó un nivel relativamente bajo de acciones bélicas. Entre 1985 y 1990, solo se registraron esporádicamente algunos incidentes armados, con 3 acciones en 1986 y 2 en 1990. Este período de relativa calma se interrumpió en la década de los 90, cuando se incrementó la presencia de grupos armados, tanto guerrilleros como paramilitares, debido a la importancia estratégica del puerto para las economías ilegales. A partir de 1997, Buenaventura comenzó a registrar un aumento constante en el número de acciones bélicas, con 6 incidentes reportados en 1998 y 7 en 1999. Esta tendencia refleja el inicio de la disputa por el control de las rutas de narcotráfico, especialmente por parte de las FARC y los grupos paramilitares que ya operaban en el Valle del Cauca, como el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). El puerto de Buenaventura se convirtió en un punto crucial para el envío de cargamentos de drogas hacia los mercados internacionales, lo que intensificó la confrontación armada en la región.

Figura 24. Casos de acciones Bélicas en el Distrito de Buenaventura (1985-2019)



Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto – CNMH.

El año 2000 marcó un punto de inflexión en la violencia en Buenaventura, con 9 acciones bélicas reportadas. A partir de ese momento, la intensidad del conflicto en la ciudad y sus alrededores aumentó considerablemente, con 19 incidentes en 2003 y 24 en 2005. Sin embargo, el año más violento en términos de acciones bélicas fue 2007, cuando se registraron 55 enfrentamientos armados en Buenaventura. Este incremento coincide con la expansión de los grupos paramilitares en la región, en particular el Bloque Calima, que luchaba por el control de las rutas de narcotráfico y los territorios estratégicos, no solo frente a las guerrillas, sino también ante el surgimiento de nuevas bandas criminales.

Este periodo fue devastador para la población de Buenaventura. Las acciones bélicas incluyeron combates directos, hostigamientos, emboscadas y enfrentamientos entre las fuerzas armadas y los grupos ilegales. La ciudad, que había sido un epicentro económico por su puerto, se convirtió en un campo de batalla que afectó gravemente la vida de sus habitantes. Además de los combates, los paramilitares emplearon tácticas de terror como las desapariciones forzadas y las masacres, lo que desató un éxodo masivo de la población, forzada a abandonar sus hogares y desplazarse hacia otras zonas más seguras.

A partir de 2008, el número de acciones bélicas en Buenaventura comenzó a disminuir progresivamente, aunque no desapareció por completo. En 2008, se registraron 21 incidentes, una reducción considerable en comparación con el pico de 2007. La desmovilización de los grupos paramilitares en 2005 y el fortalecimiento de la presencia del Estado en la región contribuyeron a la disminución de los combates armados. No obstante, los grupos posdesmovilización, como las bandas criminales emergentes y las organizaciones

narcotraficantes, continuaron operando en Buenaventura, lo que mantuvo un nivel significativo de violencia.

En los años siguientes, Buenaventura siguió siendo un foco de enfrentamientos, con fluctuaciones en el número de incidentes: 14 en 2010, 21 en 2011 y 16 en 2013. Aunque las cifras de acciones bélicas eran más bajas que en los años más violentos, la persistencia del conflicto armado en la ciudad se reflejaba en los continuos enfrentamientos y en el control territorial de actores ilegales que seguían disputando el puerto como un eje clave del narcotráfico. En 2017 y 2018, los incidentes armados disminuyeron aún más, con 4 y 1 acción bélica respectivamente, alcanzando uno de los niveles más bajos en 2019 con solo 6 enfrentamientos registrados. Este descenso coincide con los esfuerzos del Estado para retomar el control de la ciudad y la región, así como con los acuerdos de paz firmados entre el gobierno y las FARC en 2016. A pesar de estos avances, la ciudad sigue enfrentando desafíos significativos en términos de seguridad, debido a la presencia de grupos criminales y organizaciones que buscan controlar las economías ilegales en la zona.

Subregión Centro

En los años siguientes, Buenaventura siguió siendo un foco de enfrentamientos, con fluctuaciones en el número de incidentes: 14 en 2010, 21 en 2011 y 16 en 2013. Aunque las cifras de acciones bélicas eran más bajas que en los años más violentos, la persistencia del conflicto armado en la ciudad se reflejaba en los continuos enfrentamientos y en el control territorial de actores ilegales que seguían disputando el puerto como un eje clave del narcotráfico. En 2017 y 2018, los incidentes armados disminuyeron aún más, con 4 y 1 acción bélica respectivamente, alcanzando uno de los niveles más bajos en 2019 con solo 6

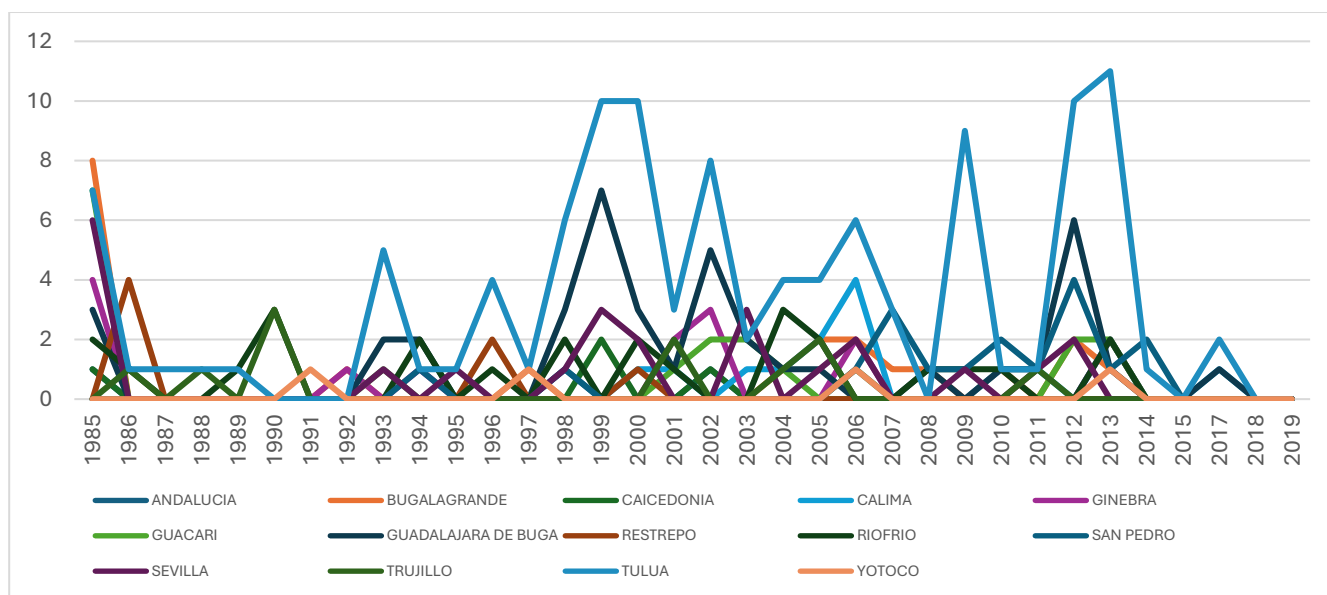
enfrentamientos registrados. Este descenso coincide con los esfuerzos del Estado para retomar el control de la ciudad y la región, así como con los acuerdos de paz firmados entre el gobierno y las FARC en 2016. A pesar de estos avances, la ciudad sigue enfrentando desafíos significativos en términos de seguridad, debido a la presencia de grupos criminales y organizaciones que buscan controlar las economías ilegales en la zona.

El análisis de las acciones bélicas en la subregión Centro del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 muestra una variabilidad en la intensidad de los enfrentamientos armados, con ciertos municipios siendo más afectados que otros a lo largo del tiempo. Esta región, que incluye municipios estratégicos como Tuluá, Buga y Sevilla, fue un área clave en la lucha por el control territorial entre las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas armadas del Estado debido a su ubicación geográfica y su importancia económica y social en el departamento. A continuación, se detalla el comportamiento de las acciones bélicas en los principales municipios de la subregión.

Tuluá, un municipio con una fuerte presencia militar y una ubicación estratégica en el corazón del Valle del Cauca, fue uno de los más afectados por las acciones bélicas en la subregión Centro. En 1985, se registraron 7 enfrentamientos armados, cifra que se mantuvo fluctuante en los años siguientes. El período entre 1999 y 2001 fue especialmente violento, con 10 acciones bélicas tanto en 1999 como en 2000 y 8 en 2001. Estos picos coinciden con la intensificación del conflicto armado en la región, en particular con la llegada del Bloque Calima de las AUC y los esfuerzos de las guerrillas por mantener su control en las zonas rurales del municipio. En 2013, Tuluá registró otro pico con 11 enfrentamientos armados, lo que refleja la persistencia del conflicto a pesar de los intentos de desmovilización de los grupos armados.

Guadalajara de Buga es otro municipio que fue duramente golpeado por las acciones bélicas, especialmente a partir de los años 90. En 1999, se registraron 7 acciones bélicas, cifra que refleja la creciente presencia de los paramilitares en la región y su lucha contra las guerrillas. El año 2001 fue uno de los más violentos en Buga, con 5 acciones bélicas, en el contexto de una lucha por el control de rutas estratégicas en el departamento. A lo largo de la década de 2000, el municipio continuó registrando enfrentamientos esporádicos, con 6 acciones en 2013, lo que sugiere que el conflicto armado no se disipó completamente incluso en años más recientes.

Figura 25. Casos de acciones Bélicas en la Subregión Centro (1985-2019)



Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto – CNMH.

Sevilla, un municipio en la parte norte de la subregión Centro, experimentó también un nivel significativo de acciones bélicas. En 1985, se registraron 6 enfrentamientos, y aunque los años siguientes vieron una disminución temporal, el municipio volvió a ser escenario de violencia a finales de los 90. En 1999 y 2000, Sevilla reportó 3 acciones bélicas cada año, y en

2003 se registraron 3 incidentes más, coincidiendo con el período en que los grupos paramilitares y las guerrillas se disputaban el control de las áreas rurales y las rutas de narcotráfico.

En cuanto al municipio de Bugalagrande, experimentó enfrentamientos esporádicos a lo largo de los años. En 1985, se reportaron 8 acciones bélicas, y en 2006 y 2007 se registraron 2 enfrentamientos cada año. Aunque Bugalagrande no fue tan duramente golpeado como otros municipios, la presencia de actores armados en la región lo convirtió en un espacio de conflicto en ciertos momentos clave del conflicto. Riofrío, un municipio con una ubicación montañosa, también fue afectado por el conflicto. En 1985 y 1989 se registraron 2 enfrentamientos cada año, mientras que, en 2004, el municipio experimentó un pico de violencia con 3 acciones bélicas. Las montañas de la región ofrecieron refugio a grupos guerrilleros, lo que explica la persistencia de la violencia en esta zona.

Por su lado, Guacarí y Ginebra experimentaron niveles bajos pero constantes de acciones bélicas a lo largo del período. En 2000, Guacarí registró 2 acciones bélicas, mientras que Ginebra registró 3 en 2002. La relativa cercanía de estos municipios a áreas rurales estratégicas para las guerrillas y paramilitares explica la presencia de enfrentamientos en estas zonas. Trujillo, conocido por la violencia extrema que sufrió a manos de los paramilitares y fuerzas del Estado en los años 90, también fue escenario de varias acciones bélicas. En 1990 y 1991, se registraron 3 enfrentamientos armados cada año, coincidiendo con la tristemente célebre masacre de Trujillo, uno de los episodios más graves de violaciones de derechos humanos en la historia reciente de Colombia.

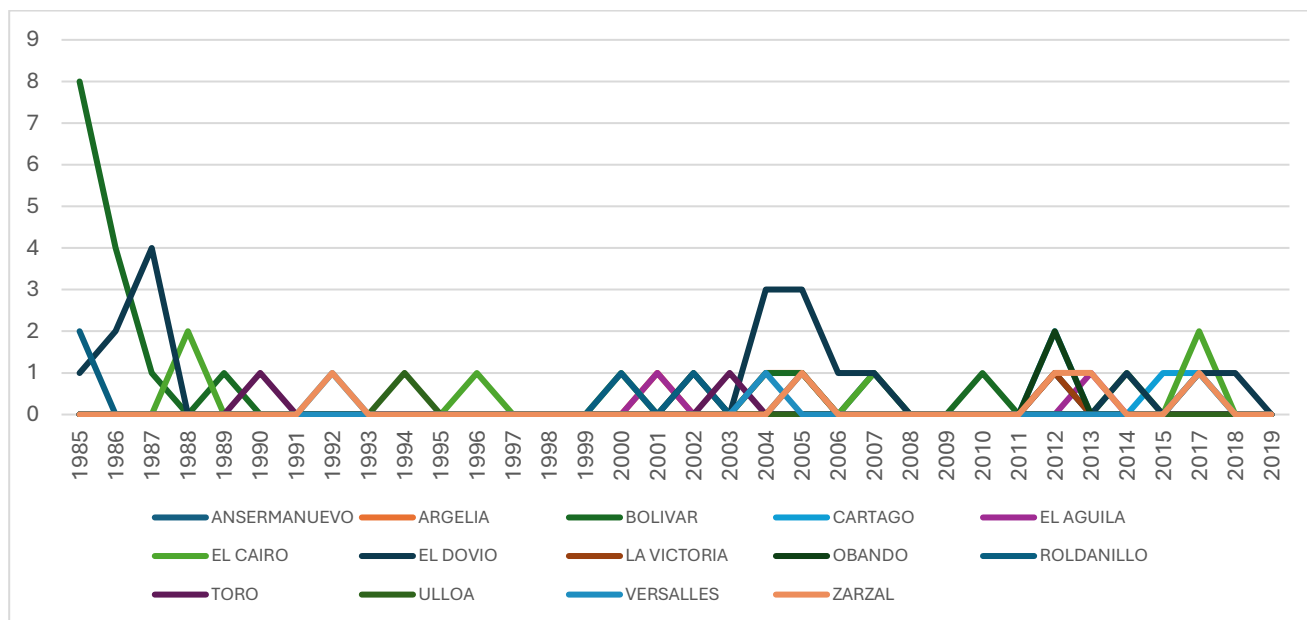
Subregión Norte

El análisis de las acciones bélicas en la subregión Norte del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 muestra una intensidad relativamente baja de enfrentamientos armados en comparación con otras subregiones del departamento. Sin embargo, algunos municipios de la subregión se vieron afectados de manera significativa en ciertos períodos, principalmente debido a su ubicación geográfica y a la presencia de grupos armados ilegales que buscaban controlar territorios estratégicos para el tráfico de drogas y otras actividades ilícitas.

En los primeros años del período analizado, Bolívar fue el municipio más afectado, con 8 acciones bélicas reportadas en 1985, cifra que disminuyó a lo largo de los años hasta casi desaparecer en la década de los 90. La presencia de grupos armados en esta área fue intermitente, aunque resurgió ocasionalmente, como en 2005, cuando se registró una acción bélica. En El Dovio, otro municipio de la subregión Norte, también se observaron fluctuaciones. En 1985, se reportó una acción bélica, y en 1987, se intensificaron los enfrentamientos con 4 incidentes. Esta tendencia a los enfrentamientos armados en El Dovio continuó de manera esporádica, con nuevos picos en 2004 y 2005, lo que indica que la zona mantuvo su vulnerabilidad a la violencia.

Municipios como Cartago, que en su mayoría experimentaron relativa calma en los primeros años, comenzaron a registrar acciones bélicas en la década de los 2000. En 2008 y 2011, Cartago fue escenario de enfrentamientos armados, lo que refleja la expansión de la violencia urbana debido a la lucha por el control de territorios estratégicos entre guerrillas, paramilitares y bandas criminales. Esta tendencia también se vio en municipios como Zarzal y El Cairo, que aunque registraron muy pocos enfrentamientos, vieron picos de violencia en años clave como 2008 y 2018.

Figura 26. Casos de acciones Béticas en la Subregión Norte (1985-2019)



Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto – CNMH.

En otros municipios como Argelia, El Águila y Obando, las acciones bélicas fueron menos frecuentes, pero no inexistentes. Argelia, por ejemplo, no registró incidentes hasta 2001, cuando se reportaron dos enfrentamientos. La presencia de grupos armados en áreas rurales como estas estuvo motivada por la lucha por el control de rutas de movilidad y la explotación de recursos naturales, lo que mantuvo la violencia en estos territorios de manera esporádica. Por otro lado, municipios como Roldanillo y Toro, que presentaron incidentes en 1985 y 1990 respectivamente, mostraron una disminución gradual de la violencia armada a lo largo del período.

En general, la subregión Norte del Valle del Cauca experimentó niveles más bajos de acciones bélicas en comparación con otras subregiones del departamento. Sin embargo, la presencia de grupos armados ilegales, especialmente en zonas rurales, y su lucha por el control

territorial generaron picos de violencia en momentos clave. La baja densidad de población y la dispersión geográfica de los municipios en esta subregión pudieron haber contribuido a la reducción en la frecuencia de enfrentamientos armados, aunque no los eliminó por completo.

Subregión Sur

El análisis de las acciones bélicas en la subregión Sur del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 muestra una dinámica de violencia compleja y fluctuante, con municipios que desempeñaron un papel clave en el conflicto armado debido a su ubicación estratégica y su proximidad a zonas rurales controladas por grupos armados. Esta subregión, que incluye importantes centros urbanos como Palmira y Jamundí, así como zonas rurales como Florida y Pradera, fue testigo de la intensificación de la violencia a medida que los grupos insurgentes y paramilitares luchaban por el control territorial, especialmente en torno al narcotráfico y las rutas de movilidad.

Uno de los municipios más afectados fue Florida, que presentó un patrón constante de enfrentamientos a lo largo de las décadas. Desde 1985, cuando se registraron cinco acciones bélicas, Florida ha sido una zona de gran interés para los actores armados debido a su ubicación en las estribaciones de la Cordillera Central, una zona estratégica para la movilidad de guerrillas como las FARC. En 2004, se registraron siete acciones bélicas, pero fue en 2012 cuando la violencia en el municipio alcanzó un pico alarmante, con 42 incidentes registrados, lo que refleja la fuerte presencia de las FARC y los enfrentamientos con las fuerzas armadas del Estado. La situación de Florida se agravó debido a su cercanía con Pradera, otra zona de conflicto constante, que también sufrió múltiples enfrentamientos en el mismo período.

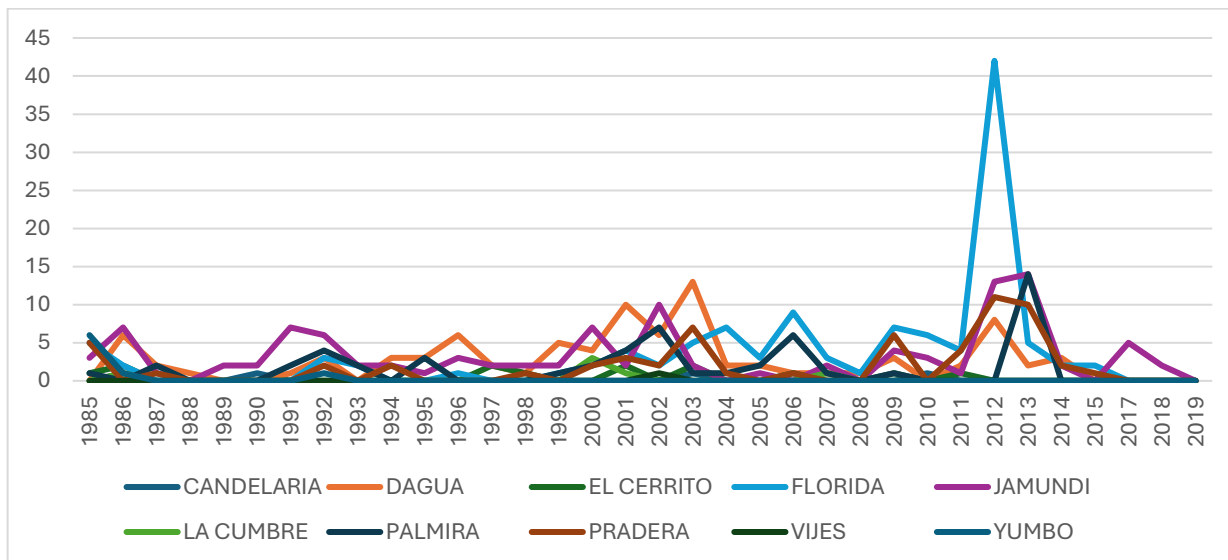
Pradera es otro municipio que experimentó altos niveles de violencia a lo largo de los años, con picos de actividad bélica en 2001, cuando se registraron siete enfrentamientos, y nuevamente en 2012, con 11 incidentes. La violencia en Pradera está vinculada a la presencia histórica de las FARC en la zona, que utilizaban el área como una base para sus operaciones debido a su difícil acceso y su proximidad a zonas rurales remotas. Además, la violencia en este municipio también estuvo impulsada por la lucha entre las guerrillas y los grupos paramilitares, que intentaban establecer su control sobre el territorio a finales de los 90 y principios de los 2000.

Jamundí, otro municipio clave de la subregión, experimentó una dinámica similar, con fluctuaciones en el número de acciones bélicas a lo largo de las décadas. En 1986, se registraron siete enfrentamientos, y aunque el número de incidentes disminuyó en los años siguientes, el municipio volvió a ser un foco de violencia en 2002, cuando se registraron 10 acciones bélicas. En 2013, se observó otro pico de violencia, con 14 incidentes, lo que refleja la creciente actividad de grupos armados en la zona y su lucha por el control de las rutas de narcotráfico y los recursos en esta parte del Valle del Cauca. La ubicación geográfica de Jamundí, cerca de Cali y de importantes corredores de movilidad, lo convirtió en un punto estratégico tanto para las guerrillas como para los paramilitares, lo que explica la persistencia de la violencia en el área.

Por otro lado, Dagua, un municipio de características rurales y montañosas, mostró una constante actividad bélica, especialmente en la década de los 90 y los primeros años de los 2000. En 1986, se registraron seis enfrentamientos, y en 2003, el número de incidentes bélicos aumentó a 13. La violencia en Dagua está relacionada con la presencia de rutas clave de tráfico de drogas hacia el Pacífico y su relativa cercanía con Buenaventura, uno de los puertos más disputados por

los grupos armados ilegales. Las características geográficas de Dagua lo convirtieron en un refugio para las guerrillas y un escenario de confrontación constante entre los diferentes actores del conflicto armado.

Figura 27. Casos de acciones Bélicas en la Subregión Sur (1985-2019)



Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto – CNMH.

Palmira, a pesar de ser uno de los municipios más grandes y urbanos de la subregión, también experimentó una serie de enfrentamientos armados a lo largo de los años. En 2002 y 2006, se registraron picos de violencia, con siete y seis incidentes respectivamente. La violencia en Palmira estuvo relacionada en gran parte con la expansión del conflicto desde las zonas rurales cercanas, particularmente Florida y Pradera, donde los grupos armados mantenían una fuerte presencia. Palmira, como un centro urbano importante, también fue un punto de llegada de desplazados y un escenario de enfrentamientos urbanos esporádicos, lo que refleja la capacidad de los grupos armados para llevar la violencia a las ciudades.

Otros municipios como Candelaria y El Cerrito experimentaron niveles más bajos de acciones bélicas, pero no estuvieron exentos de la violencia. En 2001 y 2002, Candelaria registró uno o dos incidentes, mientras que El Cerrito presentó dos acciones bélicas en 1999 y 2002. Aunque estos municipios no fueron tan afectados como Florida o Pradera, su ubicación en la subregión los hizo vulnerables a la expansión del conflicto armado.

Conclusiones generales de las acciones bélicas

El análisis del conflicto armado en el Valle del Cauca refleja la complejidad de un escenario en el que convergen múltiples actores, tanto insurgentes como paramilitares, y que estuvo marcado por una alta variabilidad en la intensidad de las acciones bélicas a lo largo del tiempo. El contexto geopolítico de la región, incluyendo su acceso estratégico al océano Pacífico y la presencia de rutas clave para el narcotráfico, convirtió al departamento en un espacio de disputa prolongada. Este fenómeno ha sido ampliamente documentado por estudiosos del conflicto armado en Colombia, como Pécaut (2008) y Molano (2015), quienes analizan cómo la dinámica entre los grupos armados y el Estado creó un ciclo perpetuo de violencia.

El Valle del Cauca registró momentos de alta intensidad de enfrentamientos armados. De acuerdo con los datos presentados, en 1985 se reportaron 111 acciones bélicas, con una disminución significativa hacia 1987 (24 incidentes) y 1988 (9 incidentes). Este descenso temporal se debe, en parte, al reacomodo estratégico de las FARC y otros grupos insurgentes que, durante esos años, priorizaron su expansión en otras zonas del país (CNMH, 2013). Sin embargo, a partir de los años 90, el conflicto resurge con mayor fuerza, alcanzando un pico en 2006 con 118 acciones registradas.

Las zonas más afectadas durante este periodo incluyen tanto áreas rurales como urbanas. Buenaventura, por su importancia como puerto estratégico, y Cali, como capital del departamento, se convirtieron en epicentros de la violencia. El puerto de Buenaventura fue particularmente disputado, especialmente en 2007, cuando se registraron 55 acciones bélicas, reflejando la lucha por el control del tráfico de drogas y la influencia territorial de grupos paramilitares como el Bloque Calima (Molano, 2015).

A nivel municipal, los datos muestran que los niveles de violencia fueron heterogéneos a lo largo de las décadas. Municipios como Dagua y Florida, situados en áreas montañosas, experimentaron fluctuaciones significativas, con picos notables en 2003 y 2012 respectivamente. En Florida, la presencia de las FARC y su control de corredores estratégicos entre la Cordillera Central y el suroccidente del país intensificaron los enfrentamientos armados, alcanzando 42 incidentes en 2012.

Por otro lado, municipios como Caicedonia y Restrepo presentaron niveles de violencia comparativamente más bajos, con picos aislados en ciertos años como 1999 y 2001. Esto se debe a que estas áreas, aunque estratégicas para la movilidad de los grupos armados, no presentaban el mismo interés en términos de control territorial que otras zonas del departamento (CNMH, 2013).

La subregión norte, que incluye municipios como Cartago y Bolívar, mostró una relativa calma durante los primeros años del conflicto, con un resurgimiento de enfrentamientos en la década del 2000. Por ejemplo, en Cartago, en 2011 se registraron 2 acciones bélicas después de varios años de baja actividad, lo cual coincide con la expansión de los grupos paramilitares en el norte del Valle (CNMH, 2013). De manera similar, Bolívar, que en 1985 reportó 8 incidentes,

experimentó una notable disminución en las siguientes décadas, aunque presentó repuntes esporádicos relacionados con la presencia de grupos armados.

En el centro del Valle, municipios como Tuluá y Bugalagrande fueron escenario de recurrentes enfrentamientos debido a su proximidad a corredores estratégicos para el narcotráfico y la actividad guerrillera. Tuluá, con 10 acciones registradas en 1999 y 2000, fue uno de los municipios más afectados durante el auge del conflicto. Por otro lado, en Bugalagrande, la violencia disminuyó considerablemente después de los primeros años del conflicto, con solo 2 acciones reportadas en 2005.

Desplazamiento forzado en el Valle del Cauca: comportamiento desde 1985 a 2019

Para comprender de manera integral las dinámicas sociales y demográficas del Valle del Cauca, es crucial conectar dos fenómenos profundamente entrelazados: el crecimiento poblacional y los efectos del conflicto armado, en particular, el desplazamiento forzado. Si bien el análisis demográfico revela cómo ha evolucionado la población del departamento en términos de crecimiento y distribución, el desplazamiento forzado aporta una capa adicional y más dramática a esta realidad. La violencia, los conflictos territoriales y las disputas por el control de recursos han transformado no solo los números, sino también la composición y el asentamiento de comunidades enteras.

Mientras el crecimiento poblacional puede parecer, en una lectura superficial, un proceso natural asociado al desarrollo económico y social, en el contexto del Valle del Cauca, este crecimiento ha estado profundamente condicionado por la migración forzada de miles de personas que huyen de la violencia. Así, el desplazamiento forzado ha reconfigurado tanto las zonas rurales como urbanas del departamento, creando nuevas dinámicas poblacionales que no

solo reflejan un incremento en los números, sino también una profunda alteración en las relaciones sociales, económicas y espaciales de las comunidades afectadas.

Con este marco en mente, es necesario pasar del análisis demográfico al estudio del desplazamiento forzado para entender cómo la violencia y el conflicto armado han moldeado la vida en el Valle del Cauca. Este tránsito nos permite profundizar en los factores que han impactado la evolución de la población, más allá de las variables puramente demográficas, abarcando las realidades históricas y contemporáneas que explican los desplazamientos masivos que han marcado la historia reciente del departamento.

El desplazamiento forzado en el Valle del Cauca entre 1985 y 2019 revela un panorama de profundo impacto social y demográfico, marcado por la violencia del conflicto armado. Al relacionar las cifras de desplazamiento forzado por cada mil habitantes con el crecimiento poblacional previamente analizado, es evidente que los municipios más afectados por el conflicto experimentaron alteraciones significativas en su configuración demográfica (Ver Anexo 2)

Desde los años 80, municipios rurales como Argelia, Bolívar y Trujillo comenzaron a mostrar tasas de desplazamiento que, aunque iniciales, ya indicaban signos del desplazamiento rural que sería exacerbado en las décadas siguientes. La falta de oportunidades, el aislamiento geográfico y la presión de grupos armados en estas áreas llevaron a una migración constante hacia centros urbanos, lo que se refleja en las tasas de crecimiento negativo que estos municipios experimentaron en el análisis demográfico. Para 1990, por ejemplo, Argelia ya presentaba una tasa de desplazamiento de 2,7, y en 2003 alcanzó un pico de 24,7, uno de los más altos de la región. Este éxodo forzado coincidió con una disminución constante de la población, que cayó desde 8.210 habitantes en 1995 a 5.258 en 2019.

El caso de Buenaventura es especialmente revelador. Entre 2002 y 2005, la tasa de desplazamiento forzado en este puerto fue alarmante, llegando a 173,7 desplazados por cada mil habitantes en 2005, con cifras sostenidas en niveles igualmente altos durante varios años. Este fenómeno coincide con el recrudecimiento de la violencia paramilitar y la guerra territorial entre grupos armados, que afectaron a la población afrocolombiana en el litoral Pacífico. A pesar de estas elevadas tasas de desplazamiento, Buenaventura siguió mostrando un crecimiento poblacional significativo debido a su relevancia económica, atrayendo a desplazados y migrantes de otras áreas rurales del Valle del Cauca y departamentos cercanos.

Tabla 6. Promedio de tasas de desplazamiento por cada mil habitantes cada 5 años en el Valle del Cauca (1985-2019)

Municipio	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2015	2016-2019
Alcalá	0,2	0,3	0,3	2,1	3,8	4,1	1,8
Andalucía	0,1	0,4	2,5	4,0	2,4	1,8	0,8
Ansermanuevo	0,3	0,4	0,5	1,5	4,3	3,1	1,3
Argelia	0,8	0,7	0,9	2,7	14,5	12,5	3,5
Bolívar	2,0	2,6	1,7	7,2	21,3	16,2	14,2
Buenaventura	0,2	0,2	0,9	27,4	38,7	97,4	47,3
Bugalagrande	0,5	1,5	12,0	26,7	11,6	6,4	2,8
Caicedonia	0,2	0,2	0,7	6,7	4,9	3,6	1,5
Cali	0,0	0,0	0,1	0,4	0,6	1,1	0,7
Calima	0,2	0,4	0,8	19,4	11,2	7,1	2,4
Candelaria	0,0	0,0	0,0	0,3	0,8	1,1	0,5
Cartago	0,1	0,1	0,2	0,4	1,1	1,2	0,5
Dagua	0,7	1,5	2,9	32,7	11,1	9,4	3,0
El Águila	0,7	1,0	2,4	7,3	13,4	6,8	3,0
El Cairo	0,3	0,8	1,4	7,5	16,1	8,5	5,9
El Cerrito	0,1	0,1	0,2	5,5	1,6	1,5	1,3
El Dovio	2,9	1,8	3,6	16,7	53,0	32,9	17,1
Florida	0,9	0,6	1,1	13,6	8,3	6,5	5,5
Ginebra	0,2	0,1	0,4	4,9	2,9	2,1	1,2
Guacarí	0,0	0,2	0,4	1,7	2,4	1,7	0,8
Guadalajara de Buga	0,2	0,2	2,2	6,7	2,7	1,8	0,7
Jamundí	0,4	0,5	1,0	10,5	3,7	3,4	2,0

Municipio	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2015	2016-2019
La Cumbre	0,1	1,0	1,3	10,1	4,4	2,5	1,5
La Unión	0,1	0,1	0,1	1,4	2,9	3,9	1,8
La Victoria	0,1	0,6	0,2	2,8	4,1	4,2	3,3
Obando	0,3	0,7	1,2	1,5	2,4	3,2	1,6
Palmira	0,0	0,0	0,1	1,3	1,2	1,1	0,6
Pradera	0,1	0,3	0,6	7,5	5,5	15,4	3,9
Restrepo	0,1	1,3	0,8	9,7	5,6	3,2	1,5
Riofrío	1,0	5,4	2,8	9,3	23,4	11,8	3,3
Roldanillo	0,2	0,3	0,3	1,8	4,9	7,1	3,1
San Pedro	0,7	1,1	12,2	26,4	7,5	3,4	1,7
Sevilla	0,3	0,5	1,3	7,4	6,7	3,7	1,8
Toro	0,6	1,2	0,5	1,5	5,1	4,9	2,0
Trujillo	5,4	12,4	4,2	12,9	18,0	13,6	3,7
Tuluá	0,4	0,6	5,4	12,6	5,7	3,7	1,2
Ulloa	0,0	0,0	0,3	3,7	2,3	2,9	1,3
Versalles	1,0	0,9	1,6	4,3	19,5	6,0	2,0
Vijes	0,3	0,4	0,3	2,4	1,4	0,6	0,3
Yotoco	0,0	0,6	0,2	1,6	2,8	2,5	0,6
Yumbo	0,0	0,0	0,1	0,6	0,9	1,4	0,7
Zarzal	0,1	0,4	0,4	1,4	3,1	3,1	0,8

Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios

En el caso de municipios intermedios como Bugalagrande, la dinámica del conflicto armado también dejó su huella. A partir de 1999, cuando la tasa de desplazamiento llegó a 50,9, y durante la década siguiente, este municipio experimentó un flujo constante de personas obligadas a abandonar sus hogares, con picos de 37,3 en el año 2000 y 29,5 en 2004. El desplazamiento masivo aquí fue influenciado por la presencia de grupos armados ilegales en las zonas rurales, aunque el municipio continuó mostrando estabilidad demográfica en el análisis de crecimiento poblacional, lo que indica que, como Buenaventura, recibió desplazados de zonas más afectadas.

Los municipios del norte del Valle, como Caicedonia y Zarzal, también se vieron impactados, aunque de manera más moderada en comparación con Buenaventura o Bolívar.

Caicedonia, por ejemplo, tuvo un desplazamiento relativamente controlado hasta 1999, pero a partir del año 2000 registró un aumento sostenido, llegando a tasas de 8,1 desplazados por cada mil habitantes en 2002. Este fenómeno puede explicarse por la presión de los frentes guerrilleros en el norte del departamento y la consolidación de las rutas de narcotráfico. A nivel poblacional, estos municipios mostraron crecimientos positivos moderados, lo que sugiere que, aunque afectados por el conflicto, lograron mantener cierta estabilidad gracias a su actividad económica agroindustrial.

El caso de Tuluá es representativo de una dinámica de violencia que transformó profundamente su estructura social. Con una tasa de desplazamiento de 34,1 en 2001, este municipio del centro del departamento se convirtió en un punto clave en el conflicto armado debido a su ubicación estratégica y la presencia de grupos armados. El auge del narcotráfico y los enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares generaron una oleada de desplazamientos que impactaron su dinámica demográfica. A pesar de ello, Tuluá mantuvo un crecimiento poblacional significativo, lo que refleja su capacidad de absorber a los desplazados y la importancia de su actividad económica regional.

En la subregión montañosa de la cordillera Central, municipios como Sevilla y El Águila presentaron patrones similares. La violencia sostenida y los desplazamientos forzados marcaron estas áreas rurales, con El Águila registrando una tasa de desplazamiento de 16,7 en 2005, y Sevilla alcanzando un pico de 10,4 en 2000. En estos casos, el desplazamiento masivo no solo vació sus áreas rurales, sino que también contribuyó al crecimiento de los cinturones de pobreza en ciudades como Cali, donde muchos desplazados buscaron refugio.

Cali, la capital del departamento, muestra un comportamiento atípico. Aunque su tasa de desplazamiento forzado es baja en comparación con otros municipios, nunca superando 1,8 por cada mil habitantes, su papel como receptor de desplazados es clave para entender su crecimiento sostenido. A partir del año 2000, la ciudad recibió una afluencia masiva de personas desplazadas de zonas rurales afectadas por el conflicto. Esto se refleja en el crecimiento acelerado de áreas como Jamundí, cuya cercanía a Cali y menor costo de vida la convirtieron en un destino atractivo para los desplazados. Jamundí, de hecho, presenta una tasa de desplazamiento significativa en varios años, como en 2001, cuando alcanzó 17,4, lo que indica que, además de ser receptora, también fue escenario de violencia.

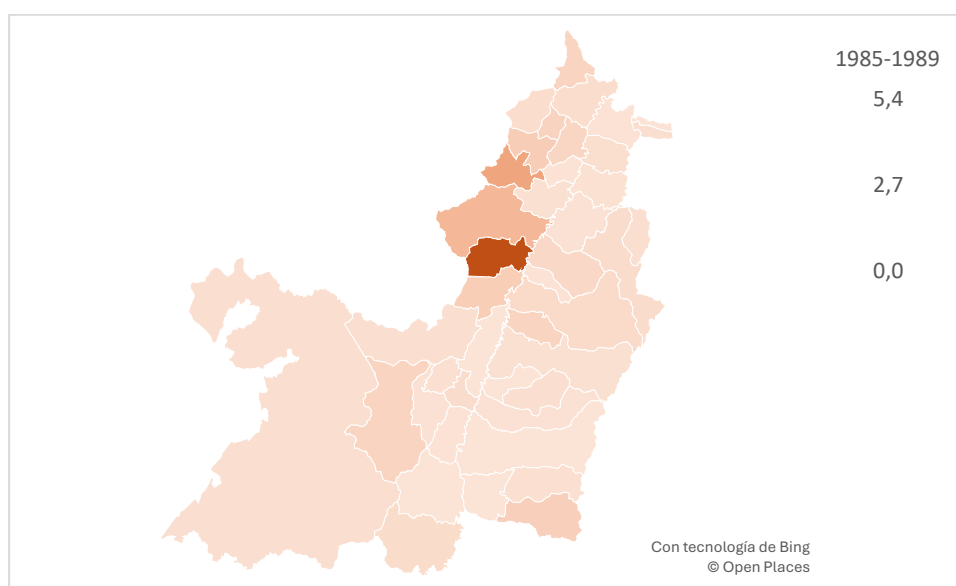
Periodo 1985-1989

El periodo 1985-1989 en el Valle del Cauca marca el inicio de una intensificación del conflicto armado que afectó principalmente a las zonas rurales y montañosas del departamento. Durante estos años, el desplazamiento forzado, aunque no tan pronunciado como en décadas posteriores, ya comenzaba a manifestarse en algunos municipios clave, especialmente en aquellos que eran el epicentro de la violencia armada.

Uno de los municipios más afectados en este periodo fue Trujillo, con una tasa promedio de desplazamiento de 5,4 por cada mil habitantes, un nivel mucho más elevado que el del resto de municipios del departamento. Este desplazamiento fue impulsado en gran medida por la creciente presencia de grupos armados, incluidos los frentes guerrilleros y paramilitares, que comenzaron a ejercer control en la región montañosa de Trujillo. La masacre de Trujillo, que comenzó a gestarse en los últimos años de la década de 1980 y se extendería hasta principios de los 90, es un hecho crucial para entender el pico de desplazamiento. Entre 1988 y 1989, la tasa

de desplazamiento en Trujillo pasó de 2,0 a 15,9, lo que refleja el impacto directo de la violencia extrema sobre la población civil. Las denuncias de violaciones a los derechos humanos, las desapariciones forzadas y los asesinatos masivos en este municipio desataron una oleada de desplazamientos, ya que los habitantes huían de la represión tanto de los grupos ilegales como de sectores corruptos de las fuerzas del Estado que participaron en estos crímenes.

Figura 28. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes (promedio 1985-1989)



Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios

Otro municipio afectado fue Bolívar, que mostró una tasa de desplazamiento promedio de 2,0 por cada mil habitantes en estos cinco años. Este patrón también puede ser atribuido al control territorial que buscaban los grupos armados, lo que obligaba a la población a abandonar sus tierras para evitar ser involucrada en el conflicto. Las montañas y zonas rurales del norte del Valle del Cauca, donde Bolívar está ubicado, eran estratégicas para los grupos guerrilleros debido a su geografía y ubicación entre importantes rutas de tráfico de drogas y armas. Las

constantes confrontaciones y la presión armada generaron una salida sostenida de pobladores de estas áreas.

El Dovio, por su parte, tuvo una de las tasas más altas de desplazamiento en este periodo, con un promedio de 2,9 por cada mil habitantes. Situado en una zona montañosa y de difícil acceso, este municipio se vio atrapado en los enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares que buscaban dominar el corredor que conectaba el centro del país con la costa Pacífica. Las cifras de desplazamiento reflejan el temor de la población ante la violencia y los frecuentes combates en la región.

En contraste, municipios como Buenaventura, aunque presentaban una tasa de desplazamiento relativamente baja en comparación con años posteriores (0,2 en promedio), ya comenzaban a sentir los efectos del conflicto armado. Si bien en este periodo Buenaventura no era el epicentro de la violencia que llegaría a ser en la década de 2000, la presencia de grupos armados en su zona rural y la lucha por el control del puerto más importante del Pacífico colombiano marcaron el inicio de un proceso de desplazamiento que se intensificaría en las décadas siguientes.

El caso de Argelia es también significativo. Con una tasa de desplazamiento promedio de 0,8, este municipio enfrentaba la presión de grupos armados que empezaban a consolidar su presencia en la región. Argelia, ubicado en el nororiente del Valle, se encuentra en una zona de alta vulnerabilidad debido a su cercanía con el Cauca, un departamento históricamente marcado por el conflicto armado. Durante este periodo, la población comenzó a desplazarse de manera sostenida, huyendo de la presencia guerrillera que se fortalecía en la zona.

Por otro lado, municipios urbanos como Cali y Palmira no experimentaron desplazamientos significativos en este periodo. Esto refleja el carácter rural del conflicto en estos años, donde las confrontaciones y la violencia armada se concentraban principalmente en las zonas montañosas y rurales del departamento. Sin embargo, ciudades como Cali comenzaron a recibir desplazados de otras regiones del Valle del Cauca y del suroccidente colombiano, un fenómeno que se incrementaría en la década siguiente.

En el centro del departamento, Tuluá, otro municipio clave, presentó tasas de desplazamiento moderadas (0,4 en promedio), lo que ya indicaba su importancia estratégica dentro del conflicto. Durante este periodo, Tuluá comenzaba a ser un escenario de confrontaciones entre los grupos guerrilleros y paramilitares que luchaban por el control de esta zona central del Valle. Aunque los niveles de desplazamiento no eran aún alarmantes, este municipio se convertiría en un punto clave del conflicto armado en los años 90.

Finalmente, algunos municipios de menor tamaño, como Ansermanuevo y Riofrío, comenzaron a ver aumentos modestos en sus tasas de desplazamiento. En Ansermanuevo, la tasa promedio fue de 0,3, mientras que en Riofrío alcanzó el 1,0. Estos municipios, si bien no experimentaron desplazamientos masivos en estos años, ya mostraban señales de la expansión del conflicto hacia áreas tradicionalmente más tranquilas. El caso de Riofrío es particularmente interesante, ya que, al estar ubicado en una zona rural entre la cordillera Central y el valle del río Cauca, se vio afectado por la presión de los grupos armados que utilizaban estos corredores estratégicos para moverse y abastecerse.

Periodo 1990-1994

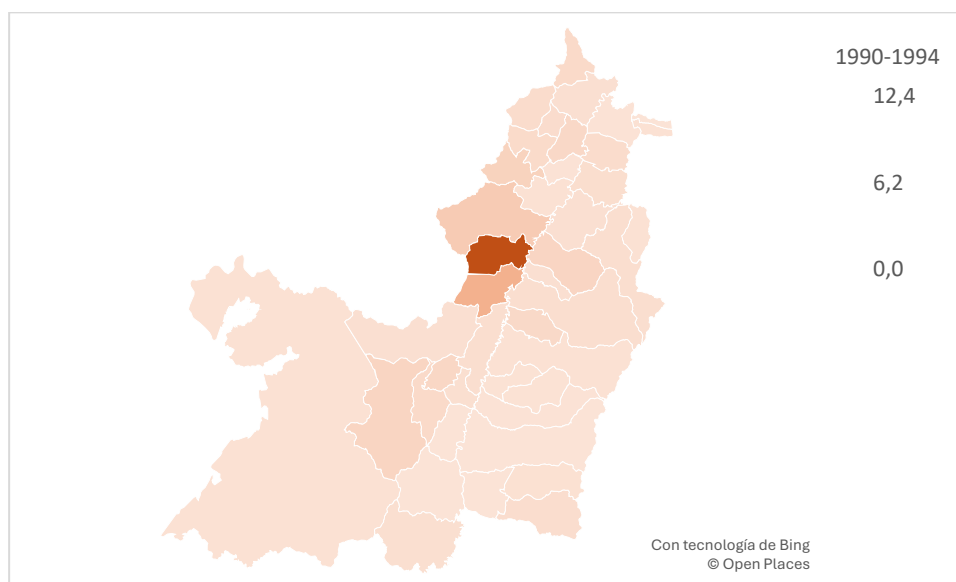
El periodo de 1990 a 1994 en el Valle del Cauca está marcado por un incremento notable en el desplazamiento forzado, en el contexto de la escalada del conflicto armado en Colombia. Durante estos años, varias zonas del departamento experimentaron un aumento en las tasas de desplazamiento forzado debido a la intensificación de los enfrentamientos entre las guerrillas, principalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y el creciente poder de los grupos paramilitares. Este fenómeno se enmarca en un contexto nacional de recrudecimiento del conflicto, que en el Valle del Cauca afectó tanto a zonas rurales como urbanas, pero con mayor énfasis en las áreas rurales y montañosas.

El municipio de Trujillo se destaca una vez más como uno de los más afectados por el conflicto armado. La tasa promedio de desplazamiento forzado en Trujillo durante este periodo fue de 12,4 por cada mil habitantes, lo que lo coloca en la cima de los municipios con mayor desplazamiento. En 1990, Trujillo sufrió uno de los episodios más sangrientos de su historia con la continuación de la "Masacre de Trujillo", que había comenzado a finales de los años 80. Esta masacre, perpetuada por una combinación de fuerzas paramilitares, algunos sectores del Ejército y narcotraficantes, resultó en cientos de asesinatos, desapariciones forzadas y torturas, lo que generó una huida masiva de la población local. A lo largo de los primeros años de la década de 1990, los desplazamientos en Trujillo continuaron en niveles alarmantes, impulsados por la violencia sistemática y el control territorial ejercido por los grupos armados, que generaron terror entre la población rural.

Otro municipio notablemente afectado durante este periodo fue Riofrío, con una tasa promedio de desplazamiento de 5,4. Riofrío, ubicado en las estribaciones de la cordillera Central,

se convirtió en un corredor estratégico para las guerrillas que necesitaban acceso a rutas hacia el Cauca y el centro del país. En 1993, Riofrío experimentó uno de los picos más altos de desplazamiento, con una tasa de 11,1, un indicativo de la alta presión que los grupos armados ejercían sobre la población local. Las tácticas de guerra irregular, las amenazas y los combates entre guerrillas y paramilitares afectaron directamente a la vida rural, lo que obligó a las familias a abandonar sus tierras en busca de seguridad.

Figura 29. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes (promedio 1990-1994)



Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios

En Bolívar, el desplazamiento también fue notablemente alto, con una tasa promedio de 2,6. Bolívar, como Trujillo y Riofrío, estaba ubicado en una región montañosa que fue un punto estratégico en el control del tráfico de drogas y armas por parte de las guerrillas y los paramilitares. Los campesinos locales se vieron atrapados en el fuego cruzado de un conflicto territorial que dejó pocos espacios seguros, lo que explica los picos de desplazamiento en años como 1993, cuando la tasa de desplazamiento alcanzó 4,2. El control territorial en Bolívar era

clave para los grupos armados debido a su cercanía con rutas hacia el Pacífico y el norte del Valle, lo que explica la alta presión que experimentó la región durante estos años.

Por otro lado, El Dovio también continuó siendo uno de los municipios más impactados, con una tasa promedio de desplazamiento de 1,8. La ubicación estratégica de El Dovio, en una región montañosa entre el Valle del Cauca y el Chocó, hizo de este municipio un lugar clave para las guerrillas, que buscaban controlar corredores que conectaban diferentes frentes armados. El desplazamiento forzado en El Dovio refleja las constantes luchas de poder entre guerrillas y paramilitares, así como la represión que estos grupos ejercieron sobre la población civil, obligándola a huir ante la violencia y las amenazas.

En contraste, Buenaventura, a pesar de su importancia como puerto y su relevancia estratégica, mostró tasas de desplazamiento relativamente bajas en este periodo, con un promedio de 0,2. Aunque las tensiones ya estaban presentes en Buenaventura, y los grupos armados estaban comenzando a ejercer influencia en la región, el desplazamiento masivo no se dio hasta años posteriores. Buenaventura aún mantenía una relativa estabilidad en comparación con los municipios rurales afectados directamente por los combates.

Un caso interesante es Restrepo, que registró una tasa de desplazamiento de 2,6 en 1990, pero luego disminuyó. Esto puede explicarse por episodios de violencia esporádicos y el control temporal de los grupos armados sobre ciertas zonas, lo que llevó a desplazamientos puntuales y, posteriormente, a una relativa estabilización. Sin embargo, este patrón de desplazamiento refleja la volatilidad de la situación en municipios que, aunque no estaban completamente dominados por la guerra, sufrían picos de violencia que alteraban el comportamiento demográfico.

Municipios como Cali y Palmira continuaron sin registrar desplazamientos significativos en este periodo, con tasas de 0,0 en la mayoría de los años. Esto es consistente con el hecho de que, durante estos años, el conflicto armado se concentró principalmente en las zonas rurales y montañosas del departamento. Sin embargo, es importante notar que, aunque Cali y Palmira no sufrían directamente de desplazamientos forzados, estas ciudades comenzaron a recibir poblaciones desplazadas provenientes de los municipios rurales más afectados, lo que empezó a impactar en la configuración social de las áreas urbanas, donde surgieron asentamientos informales de desplazados.

En municipios del sur del Valle, como Florida y Pradera, las tasas de desplazamiento comenzaron a aumentar ligeramente, con un promedio de 0,6 y 0,3 respectivamente. Florida, en particular, estaba siendo influenciada por la presencia de las FARC, que comenzaron a ejercer mayor presión en la zona, mientras que los paramilitares también buscaban consolidar su control. Este fue un prelude de los desplazamientos masivos que se producirían en las décadas siguientes, cuando el conflicto se intensificó en esta región.

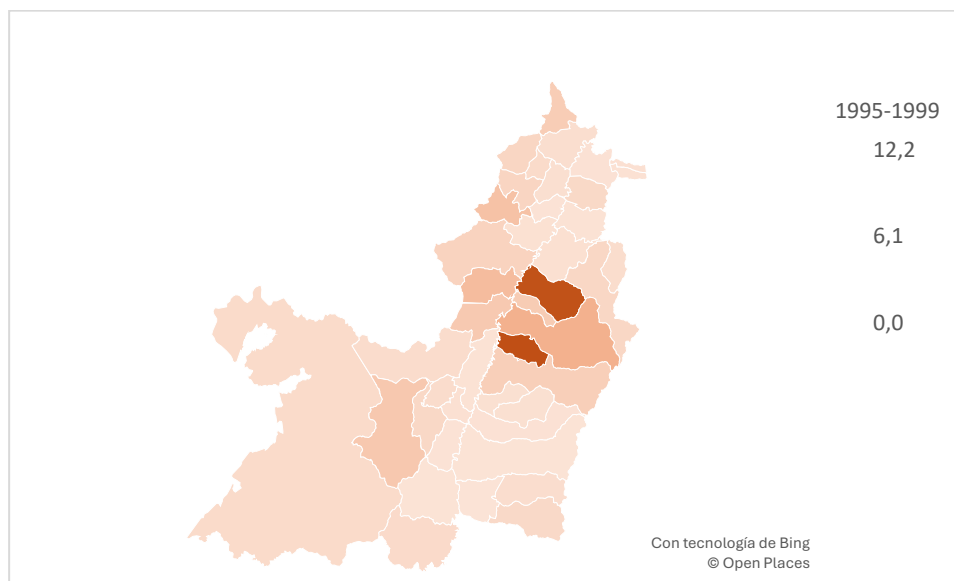
Periodo 1995-1999

El periodo de 1995 a 1999 en el Valle del Cauca es testigo de una intensificación del desplazamiento forzado, estrechamente vinculado a la consolidación de los grupos armados ilegales en diversas zonas del departamento. Durante estos años, los conflictos entre las guerrillas de las FARC y el ELN, por un lado, y los paramilitares, por el otro, se agudizan, generando desplazamientos masivos, especialmente en las áreas rurales y montañosas. La lucha por el control de territorios estratégicos, sumada a la violencia directa sobre la población civil, provocó el éxodo de miles de personas, que huían del terror y las amenazas.

Uno de los casos más impactantes es el de Bugalagrande, que registró un incremento alarmante en la tasa de desplazamiento forzado en 1999, alcanzando un pico de 50,9 por cada mil habitantes. Este aumento exponencial refleja una ola de violencia sostenida en la región, vinculada a la presencia de actores armados que disputaban el control del corredor entre el centro del Valle y el norte del Cauca. Las incursiones paramilitares y los combates entre estos y las guerrillas hicieron que la población civil se viera atrapada en medio del conflicto, obligando a muchas familias a abandonar sus hogares. La estabilidad demográfica que Bugalagrande había mostrado en periodos anteriores se vio interrumpida por este fenómeno, lo que evidenció una alteración significativa en el comportamiento poblacional del municipio.

Otro municipio que experimentó un aumento drástico en el desplazamiento fue San Pedro, que en 1999 alcanzó una tasa de 52,8 desplazados por cada mil habitantes. San Pedro, ubicado en el centro del Valle, fue duramente afectado por las confrontaciones entre los grupos armados, en particular por los operativos de limpieza social y las masacres cometidas por los paramilitares, quienes buscaban establecer su dominio territorial en esta región agrícola. La población rural de San Pedro, que dependía en gran medida de la agricultura, se vio obligada a huir debido a la presencia de los grupos armados, lo que llevó a una alteración significativa en su dinámica demográfica.

Figura 30. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes (promedio 1995-1999)



Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios

El caso de Tuluá también resulta paradigmático, con un aumento importante en el desplazamiento forzado en 1999, cuando la tasa alcanzó 22,9. Tuluá, un importante centro económico del centro del Valle, se convirtió en un foco de violencia debido a su ubicación estratégica. Durante estos años, la ciudad y sus alrededores fueron escenario de constantes enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares, lo que generó una fuerte presión sobre la población civil. La violencia en Tuluá fue especialmente intensa, ya que los actores armados buscaban controlar rutas estratégicas para el narcotráfico y el comercio ilegal, lo que llevó a un aumento sostenido del desplazamiento en la región.

El Dovia y Riofrío también registraron aumentos significativos en sus tasas de desplazamiento durante este periodo. El Dovia, con un promedio de 3,6, alcanzó un pico de 6,8 en 1998, lo que refleja el impacto de la guerra en este municipio montañoso. Las guerrillas utilizaron El Dovia como una base para sus operaciones, y los combates con los paramilitares

fueron frecuentes, lo que obligó a muchas familias campesinas a abandonar sus tierras. Riofrío, con un promedio de 2,8, también fue duramente golpeado por la violencia, ya que su ubicación en la cordillera Central lo convirtió en un punto estratégico para los actores armados. En ambos casos, el desplazamiento forzado fue el resultado directo de la disputa por el control territorial y los recursos en estas zonas rurales.

Buenaventura, por su parte, experimentó un incremento paulatino en el desplazamiento, alcanzando una tasa de 2,3 en 1999. Aunque no tan alta como en otros municipios rurales, Buenaventura comenzaba a sentir los efectos del conflicto armado en sus zonas periféricas y rurales. Los grupos armados, especialmente los paramilitares, comenzaron a afianzarse en el control del puerto, lo que generó un aumento en la violencia y desplazamientos en los corregimientos cercanos. La violencia en Buenaventura seguiría aumentando en las décadas siguientes, pero este periodo ya mostraba un cambio en la estabilidad que había caracterizado a la ciudad en años anteriores.

Otro municipio que registró un aumento sostenido en el desplazamiento fue Andalucía, con un promedio de 2,5 desplazados por cada mil habitantes. En 1999, la tasa de desplazamiento alcanzó 8,5, lo que indica una intensificación de la violencia en esta región agrícola. Al igual que en otras zonas del centro del Valle, los grupos paramilitares realizaron incursiones violentas, provocando la huida de la población. La estabilidad rural de Andalucía se vio afectada por esta nueva dinámica de violencia y desplazamiento, alterando el comportamiento poblacional del municipio.

El conflicto también tuvo un impacto importante en Guadalajara de Buga, donde la tasa de desplazamiento forzado llegó a 9,4 en 1999. Buga, que históricamente había sido un centro

religioso y comercial estable, comenzó a experimentar los efectos del conflicto armado de manera más directa en sus zonas rurales. Las guerrillas y los paramilitares vieron en Buga un punto estratégico para el control del acceso hacia el suroccidente del país, lo que llevó a un aumento de la violencia y los desplazamientos. La población rural, al verse atrapada entre los actores armados, comenzó a migrar hacia zonas más seguras, alterando la estabilidad demográfica de la región.

El Águila, ubicado en la zona montañosa del norte del Valle, también experimentó un desplazamiento significativo durante estos años, con una tasa promedio de 2,4. Este municipio, al igual que otros en la cordillera Occidental, se vio afectado por los enfrentamientos entre los grupos armados, que utilizaban las montañas como corredores estratégicos para sus operaciones. La población rural de El Águila, principalmente campesina, fue una de las más afectadas, ya que la guerra se desarrollaba en sus territorios. En contraste, municipios como Cali, Palmira y Yumbo mantuvieron tasas bajas de desplazamiento, lo que refleja que el conflicto armado continuaba concentrándose principalmente en las áreas rurales y montañosas. Sin embargo, estas ciudades comenzaron a recibir un flujo constante de desplazados provenientes de las zonas más afectadas, lo que empezó a transformar las dinámicas urbanas y a generar problemas de marginalización y asentamientos informales en las periferias.

Periodo 2000 a 2004

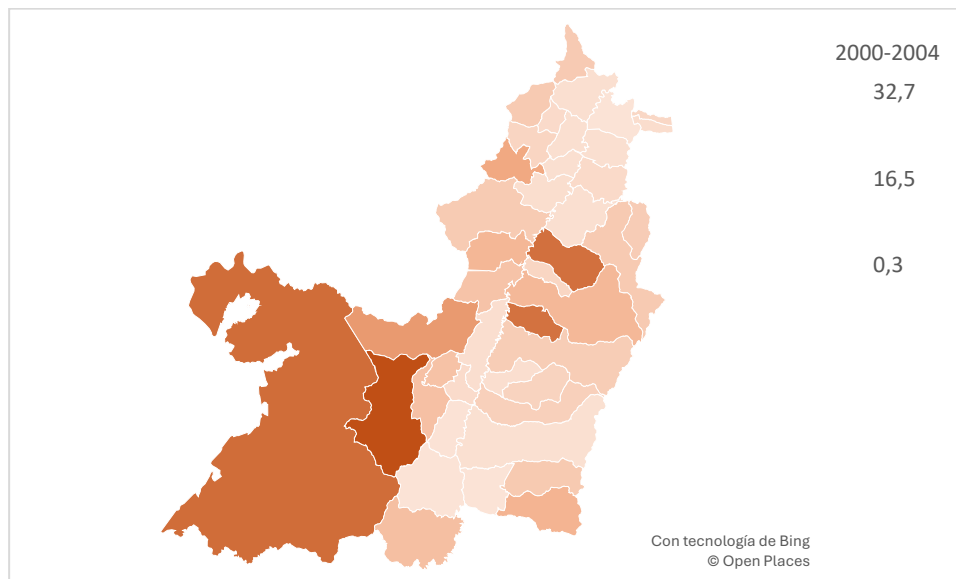
El periodo de 2000 a 2004 en el Valle del Cauca marca uno de los momentos más críticos del desplazamiento forzado en el contexto del conflicto armado colombiano. Durante estos años, el enfrentamiento entre guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado, en el marco de una lucha por el control territorial y económico, provocó un aumento masivo en las tasas de

desplazamiento en varios municipios. Este fenómeno se intensificó debido a masacres, amenazas directas a la población civil, y las estrategias de "limpieza social" y control de rutas estratégicas por parte de los actores armados.

Uno de los casos más impactantes es el de Buenaventura, que experimentó un promedio de desplazamiento forzado de 27,4 por cada mil habitantes entre 2000 y 2004, con picos extremos en algunos años, como en 2003, cuando alcanzó una tasa de 63,2. Este incremento alarmante está relacionado con el control de rutas del narcotráfico y el dominio del puerto más importante del Pacífico colombiano. Durante este periodo, los paramilitares del Bloque Calima y las guerrillas intensificaron sus enfrentamientos en la zona rural de Buenaventura y sus alrededores, generando terror entre la población civil, que se vio obligada a huir hacia la ciudad y otras zonas más seguras. Este desplazamiento masivo transformó radicalmente la estructura social y económica de Buenaventura, afectando tanto a las áreas urbanas como rurales del municipio.

Bugalagrande también registró un incremento significativo en el desplazamiento forzado durante este periodo, con un promedio de 26,7 desplazados por cada mil habitantes. En 2000, la tasa ya era elevada, pero en 2004 alcanzó un pico de 29,5, reflejo de la intensa violencia que se desató en esta región del centro del Valle del Cauca. Los enfrentamientos entre paramilitares y guerrillas, que buscaban controlar las rutas del narcotráfico y las zonas agrícolas, generaron un desplazamiento masivo de campesinos. La población rural se vio atrapada en medio del conflicto, y la respuesta de los grupos armados fue la represión y las amenazas directas, lo que provocó la migración forzada de numerosas familias.

Figura 31. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes (promedio 2000-2004)



Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios

El municipio de Dagua también se destaca con una tasa promedio de 32,7 desplazados por cada mil habitantes, siendo 2002 el año más crítico, con una tasa de 59,2. Dagua, ubicado en la cordillera Occidental, fue un punto estratégico para las guerrillas debido a su cercanía con Buenaventura y las rutas de acceso al Pacífico. La violencia ejercida por los paramilitares y las guerrillas para controlar este corredor provocó desplazamientos masivos, ya que la población civil quedó en medio de los combates y las operaciones de control territorial.

Otro caso relevante es el de San Pedro, que registró un promedio de 26,4 desplazados por cada mil habitantes, con un pico extremadamente alto en 2000, cuando la tasa alcanzó los 70,2. La violencia paramilitar, que buscaba consolidar el control sobre las áreas rurales de San Pedro, fue una de las principales causas de este desplazamiento masivo. Las masacres y las amenazas constantes provocaron que la población campesina huyera hacia las ciudades cercanas, buscando refugio en zonas más seguras. Este desplazamiento alteró significativamente la configuración

demográfica de San Pedro, que durante este periodo experimentó una transformación profunda en su estructura rural.

El Dovio también se vio gravemente afectado, con una tasa promedio de 16,7 desplazados por cada mil habitantes entre 2000 y 2004, y un pico en 2004 de 53,3. La geografía montañosa de El Dovio lo convirtió en un lugar estratégico para los grupos armados, que utilizaban las zonas rurales como base de operaciones. Los enfrentamientos constantes entre guerrillas y paramilitares, junto con la represión de la población local, generaron un desplazamiento masivo, similar al que se vivió en otros municipios rurales de la región.

Florida y Pradera, dos municipios del sur del Valle del Cauca, también sufrieron un incremento notable en el desplazamiento forzado. En Florida, la tasa promedio fue de 13,6, con un pico en 2002 de 36,9, mientras que en Pradera la tasa promedio fue de 7,5. Estos municipios fueron escenario de intensos combates entre las FARC y los paramilitares, debido a su ubicación estratégica cerca de la cordillera Central y las rutas hacia el Cauca y el sur del país. La población civil de estas zonas rurales, especialmente los campesinos, se vio forzada a huir debido a las constantes amenazas y las incursiones violentas de los grupos armados.

En el caso de Calima, el desplazamiento forzado alcanzó un promedio de 19,4, con un pico en 2001 de 38,5. La violencia en esta región estuvo marcada por la disputa territorial entre guerrillas y paramilitares, que buscaban controlar las áreas rurales y los recursos naturales. Al igual que en otros municipios montañosos del Valle del Cauca, la población campesina fue la más afectada, y muchos se vieron obligados a abandonar sus tierras ante el temor de ser víctimas de la violencia armada.

Tuluá, un municipio que había mostrado un incremento en el desplazamiento forzado en periodos anteriores, mantuvo tasas elevadas en este periodo, con un promedio de 12,6 desplazados por cada mil habitantes. Tuluá continuó siendo un punto clave para el conflicto armado debido a su ubicación estratégica en el centro del Valle. Las guerrillas y los paramilitares luchaban por controlar las rutas de acceso al suroccidente del país, lo que generó un clima de inseguridad permanente en la región y obligó a muchas personas a huir.

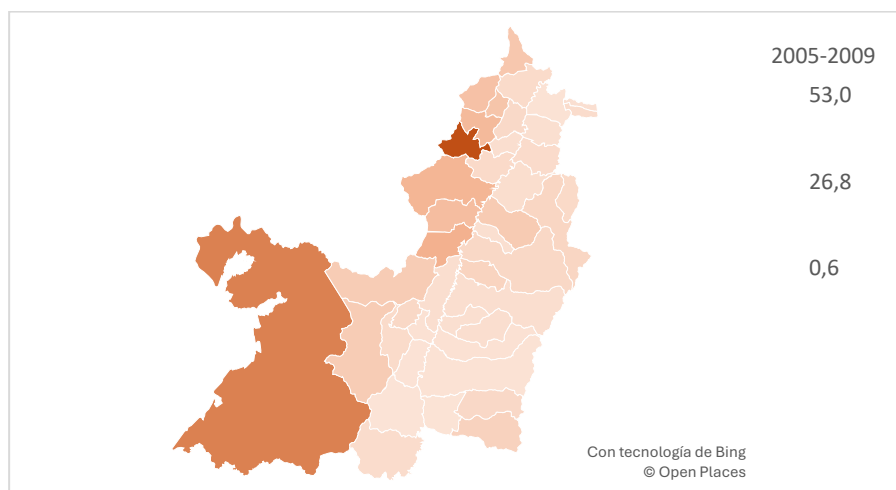
En contraste, Cali, la capital del departamento, mantuvo una tasa de desplazamiento relativamente baja, con un promedio de 0,4. Sin embargo, la ciudad recibió a muchos de los desplazados que huían de las zonas rurales, lo que provocó un aumento en la población de asentamientos informales en las áreas periféricas. Cali, como centro económico y urbano, se convirtió en un lugar de refugio para miles de personas que escapaban de la violencia en los municipios rurales del Valle del Cauca.

Periodo 2005 a 2009

El periodo de 2005 a 2009 en el Valle del Cauca fue un tiempo marcado por un desplazamiento masivo de la población, exacerbado por la consolidación del control territorial de los grupos paramilitares y las guerrillas. Durante estos años, el desplazamiento forzado continuó siendo un mecanismo utilizado tanto por las guerrillas como por los paramilitares para sembrar terror y eliminar cualquier resistencia civil. Además, las ofensivas militares del gobierno de Colombia contra estos grupos armados también contribuyeron a la migración forzada. Las cifras reflejan la gravedad del conflicto armado en diferentes municipios, algunos de los cuales alcanzaron picos alarmantes en este periodo.

Uno de los casos más notorios fue el de Buenaventura, que alcanzó una tasa promedio de desplazamiento de 38,7 por cada mil habitantes entre 2005 y 2009. En este puerto del Pacífico, los grupos armados ilegales, especialmente los paramilitares del Bloque Calima y luego las bandas criminales emergentes (BACRIM), impusieron su dominio. El control de Buenaventura no solo fue estratégico para el narcotráfico y las rutas comerciales ilícitas, sino también para la extorsión y otros negocios ilegales, lo que generó desplazamientos masivos. En 2007, la tasa llegó a 59,5 desplazados por cada mil habitantes, y aunque esta cifra bajó en 2009, la violencia en Buenaventura continuó afectando gravemente a la población.

Figura 32. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes (promedio 2005-2009)



Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios

Otro municipio que destacó fue El Dovio, con una tasa promedio de desplazamiento extremadamente alta de 53,0 por cada mil habitantes. Este municipio montañoso, ubicado en el norte del Valle, fue escenario de fuertes enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares, debido a su ubicación estratégica en la cordillera Occidental. En 2007, la tasa de desplazamiento en El Dovio alcanzó su máximo histórico de 63,4, reflejo de la brutalidad del conflicto en esta región.

Las poblaciones campesinas, principalmente dedicadas a la agricultura, se vieron obligadas a abandonar sus tierras por la presión de los grupos armados y la amenaza constante de violencia.

Bolívar, otro municipio montañoso, registró una tasa promedio de desplazamiento de 21,3 por cada mil habitantes, con un pico de 25,0 en 2005. Al igual que en El Dovio, Bolívar fue una zona clave para el control territorial de los actores armados ilegales, lo que resultó en una alta presión sobre la población rural. Las incursiones paramilitares y las acciones de las guerrillas generaron desplazamientos masivos, afectando gravemente la vida en las áreas rurales del municipio. Argelia, en el nororiente del Valle, también experimentó una alta tasa de desplazamiento durante este periodo, con un promedio de 14,5. Argelia fue una zona altamente disputada por las FARC y los paramilitares, debido a su ubicación en la cordillera Central y su cercanía con rutas importantes hacia el Cauca. La violencia en Argelia fue particularmente intensa en 2005, cuando la tasa de desplazamiento alcanzó los 24,7. Los campesinos, enfrentados a amenazas constantes de los grupos armados, optaron por huir, lo que desató una crisis humanitaria en la región.

Riofrío, otro municipio montañoso, experimentó una tasa de desplazamiento promedio de 23,4 durante estos cinco años, siendo 2006 uno de los peores años con una tasa de 39,7. Riofrío fue un territorio estratégico para las rutas de narcotráfico y el control de cultivos ilícitos, lo que lo convirtió en un escenario de intensos enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares. El desplazamiento en Riofrío no solo afectó a los campesinos, sino también a las pequeñas comunidades rurales que se vieron atrapadas entre los actores armados. En Calima, la tasa de desplazamiento también fue alta, con un promedio de 11,2. Este municipio, ubicado cerca de los embalses hidroeléctricos y en una zona montañoso estratégica, sufrió la presión tanto de los

grupos armados como de las operaciones militares. El desplazamiento alcanzó su punto máximo en 2006, cuando la tasa llegó a 22,8, lo que refleja el impacto devastador del conflicto en las áreas rurales de Calima.

Mientras tanto, Trujillo, que históricamente había sido uno de los municipios más afectados por la violencia en el Valle del Cauca, continuó registrando altas tasas de desplazamiento forzado. Entre 2005 y 2009, la tasa promedio fue de 18,0 por cada mil habitantes. El municipio, conocido por la masacre de Trujillo a finales de los 80 y principios de los 90, seguía siendo un territorio clave para las operaciones de los actores armados, lo que generaba desplazamientos recurrentes. A pesar de que Cali, la capital del departamento, no experimentó altos niveles de desplazamiento directo (con un promedio de 0,6), fue uno de los principales destinos para las personas desplazadas de otros municipios. La violencia en las zonas rurales del Valle del Cauca llevó a un flujo constante de desplazados hacia la ciudad, que se enfrentó a un aumento de la población en asentamientos informales y barrios marginales, donde las condiciones de vida eran precarias.

Tuluá, un importante centro económico del centro del Valle, también experimentó desplazamientos significativos, con una tasa promedio de 5,7. Aunque la situación en Tuluá mejoró en comparación con periodos anteriores, la violencia aún estaba presente, especialmente en las zonas rurales del municipio, donde los actores armados continuaban disputándose el control de las rutas y los recursos. En Versalles, la tasa promedio de desplazamiento fue de 19,5, con un pico en 2005 de 39,6. Al igual que en El Dovio y Bolívar, la ubicación montañosa de Versalles lo convirtió en un punto estratégico para los actores armados, que utilizaron las áreas

rurales para sus operaciones, lo que resultó en un desplazamiento masivo de la población campesina.

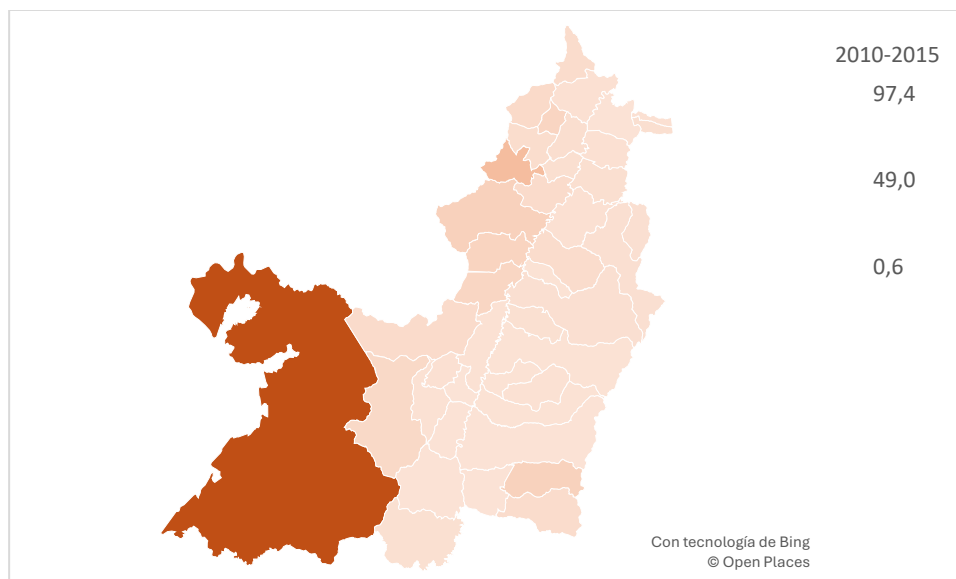
Periodo 2010 a 2014

El periodo 2010-2014 en el Valle del Cauca estuvo caracterizado por un aumento considerable en las tasas de desplazamiento forzado en varios municipios, consolidando a esta región como uno de los epicentros de la violencia armada en Colombia. Las dinámicas de conflicto entre guerrillas, paramilitares y bandas criminales, sumadas a las operaciones militares, generaron picos de desplazamiento en zonas rurales y urbanas clave. Durante estos años, se mantuvo el patrón de alta conflictividad territorial, donde el control de rutas estratégicas y territorios ricos en recursos continuó provocando el desplazamiento masivo de la población civil.

Uno de los municipios más afectados fue Buenaventura, con una tasa de desplazamiento forzado promedio de 97,4 por cada mil habitantes entre 2010 y 2014, lo que la convierte en la región más golpeada por este fenómeno. En 2014, la tasa llegó a 173,7, el pico más alto registrado en el departamento durante este periodo. Este incremento se explica por el control violento que las bandas criminales, surgidas tras la desmovilización de los paramilitares, ejercieron sobre el puerto más importante del Pacífico colombiano. Las luchas entre diferentes grupos por el dominio del narcotráfico, la extorsión y otras actividades ilegales provocaron una ola de terror y masacres en Buenaventura, que forzaron a miles de personas a huir. La situación humanitaria en el municipio se deterioró profundamente, generando la atención internacional y la intervención del Estado, aunque con resultados limitados en cuanto a la reducción de la violencia.

Otro municipio fuertemente afectado fue Bolívar, que experimentó un promedio de desplazamiento de 16,2, con un aumento constante en los últimos años del periodo, llegando a 29,0 en 2014. El conflicto en Bolívar fue impulsado por la lucha entre grupos armados ilegales por el control de los cultivos ilícitos y las rutas de tráfico hacia el Pacífico. La población rural, particularmente vulnerable, se vio atrapada entre las amenazas de estos grupos, lo que desencadenó desplazamientos masivos. El control territorial era vital para estas organizaciones, y la represión sobre los campesinos fue una estrategia común para consolidar su poder.

Figura 33. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes (promedio 2010-2014)



Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios

Argelia, ubicada en el nororiente del Valle, también mostró altos niveles de desplazamiento, con un promedio de 12,5 por cada mil habitantes. La tasa en Argelia llegó a un pico de 19,0 en 2013, reflejo de la presión constante de los grupos armados ilegales que utilizaban el municipio como corredor estratégico hacia el departamento del Cauca. La violencia en esta zona estuvo vinculada al control de las rutas del narcotráfico y la influencia de las

guerrillas, que todavía mantenían una presencia significativa en la región. El Dovio, con un promedio de desplazamiento de 32,9, continuó siendo uno de los municipios más afectados, con picos en 2010 y 2014 de 39,5 y 39,6, respectivamente. La geografía montañosa de El Dovio lo hacía propenso a convertirse en un área de control para los grupos armados, que utilizaban las montañas para sus operaciones. Los campesinos y habitantes de áreas rurales sufrieron las consecuencias directas del conflicto, lo que generó un desplazamiento constante a lo largo de estos años.

Pradera, en el sur del Valle, registró un promedio de 15,4 desplazados por cada mil habitantes. En 2011, la tasa alcanzó los 29,0, debido a la intensificación de la violencia en la zona. Pradera, un municipio agrícola, fue escenario de combates entre guerrillas y fuerzas del Estado, lo que provocó la migración forzada de muchas familias campesinas que se vieron atrapadas entre los enfrentamientos y las amenazas de los actores armados. Riofrío y Trujillo también presentaron tasas elevadas de desplazamiento durante este periodo, con promedios de 11,8 y 13,6 respectivamente. Riofrío, con una fuerte presencia de cultivos ilícitos y rutas estratégicas para el narcotráfico, fue un objetivo clave para los grupos armados ilegales. En 2012, la tasa en Riofrío alcanzó 18,1, mientras que en 2013 fue de 13,6, lo que refleja el impacto sostenido de la violencia en esta zona rural. Trujillo, por su parte, mantuvo altos niveles de desplazamiento forzado debido a la persistencia de la violencia en esta región histórica, que sigue siendo un territorio disputado por los grupos armados.

En contraste, Cali, aunque registró una tasa de desplazamiento relativamente baja (1,1 en promedio), continuó siendo el principal receptor de personas desplazadas provenientes de otras zonas del departamento. Cali, como la capital y el centro económico del Valle del Cauca, se

convirtió en el destino principal de aquellos que huían de la violencia en las zonas rurales, lo que incrementó la presión sobre la infraestructura urbana y social de la ciudad, con la proliferación de asentamientos informales en las periferias. En municipios como Dagua y El Cairo, la situación de desplazamiento fue igualmente crítica. Dagua, con un promedio de 9,4, sufrió especialmente en 2014, cuando la tasa de desplazamiento alcanzó 12,7. Este municipio, situado en la cordillera Occidental, fue un corredor estratégico para los grupos armados que buscaban controlar las rutas hacia el Pacífico. La violencia y los enfrentamientos en Dagua obligaron a muchas familias campesinas a abandonar sus hogares. En El Cairo, el promedio fue de 8,5, y en 2011 la tasa alcanzó los 15,5, impulsada por la presión de grupos armados que buscaban consolidar su presencia en la región. El Cairo, al igual que otros municipios montañosos del norte del Valle, se convirtió en un campo de batalla para el control territorial.

Periodo 2015-2019

El periodo 2015-2019 en el Valle del Cauca coincide con un momento clave en la historia reciente de Colombia: la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2016. Este acuerdo marcó un cambio importante en la dinámica del conflicto armado, y aunque generó expectativas de una disminución en la violencia, los datos de desplazamiento forzado muestran una realidad más compleja en el departamento. Si bien se observó una reducción en algunos municipios, otros continuaron registrando altos niveles de desplazamiento debido a la presencia de otros grupos armados, bandas criminales emergentes, y conflictos por el control de los territorios previamente dominados por las FARC.

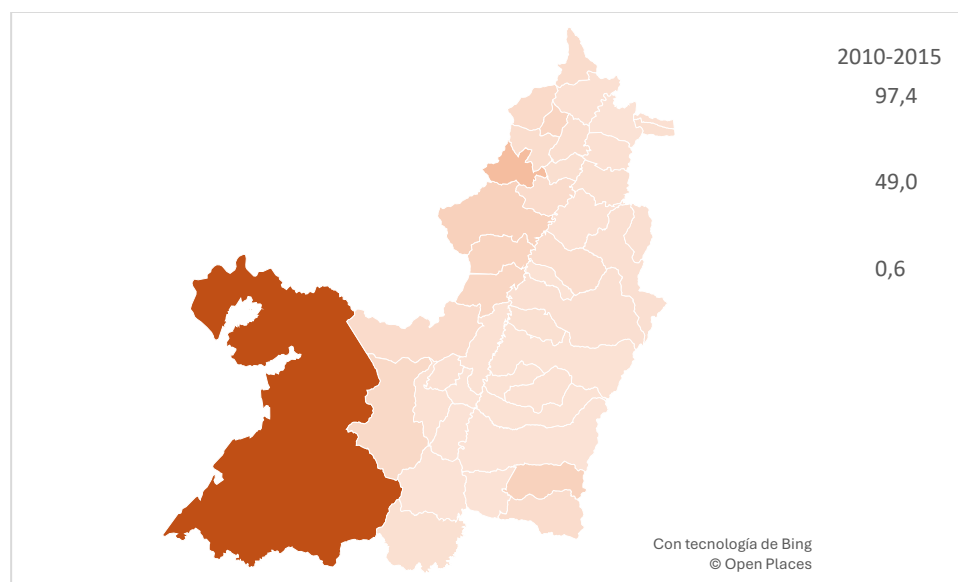
Uno de los casos más destacados sigue siendo Buenaventura, que, a pesar de la firma del acuerdo, mantuvo un promedio de desplazamiento forzado elevado, con 47,3 desplazados por cada mil habitantes. A lo largo del periodo, Buenaventura continuó siendo una zona estratégica para el narcotráfico y otras actividades ilegales, lo que explica los altos niveles de violencia y desplazamiento. En 2019, la tasa de desplazamiento fue de 48,0, mostrando que, aunque hubo una reducción en comparación con los años anteriores, los problemas estructurales de violencia y criminalidad persistían. La falta de una implementación efectiva del acuerdo en esta región permitió que nuevos actores armados ocuparan el vacío dejado por las FARC, generando una continua presión sobre la población civil.

Bolívar, con una tasa promedio de 14,2, siguió presentando altos niveles de desplazamiento, particularmente en 2015 cuando la tasa alcanzó los 21,7. Aunque la firma del acuerdo de paz redujo la actividad de las FARC, el control de las rutas del narcotráfico y las disputas territoriales entre bandas emergentes y otros actores ilegales mantuvieron el ciclo de violencia en este municipio. En Bolívar, la presencia de actores armados ilegales no se disipó con el acuerdo, lo que continuó generando desplazamientos de la población rural, afectada por las constantes amenazas y extorsiones.

El Dovio, otro municipio gravemente afectado, registró un promedio de 17,1 desplazados por cada mil habitantes. Este municipio montañoso, históricamente un enclave guerrillero, experimentó un recrudecimiento de la violencia en 2017, con una tasa de desplazamiento de 20,9. El Dovio, al igual que Bolívar, quedó atrapado en las dinámicas de control territorial de grupos armados post-FARC que buscaban tomar el control de los corredores estratégicos en esta

zona montañosa. La población rural, especialmente los campesinos, continuó siendo desplazada debido a las operaciones de estos grupos, que llenaron el vacío de poder dejado por la guerrilla.

Figura 34. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes (promedio 2015-2019)



Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios

Argelia, con una tasa promedio de 3,5, mostró una relativa estabilización en comparación con periodos anteriores. Aunque en 2015 la tasa de desplazamiento alcanzó 6,3, el municipio experimentó una leve disminución a partir de 2016. Esta reducción puede estar vinculada a la retirada de las FARC como actor principal, aunque Argelia seguía siendo un lugar estratégico en el conflicto, con la aparición de nuevos grupos armados que luchaban por el control territorial. La firma del acuerdo de paz no resolvió completamente los problemas estructurales de violencia en la región, aunque sí logró reducir parcialmente el desplazamiento.

Dagua, con un promedio de 3,0, continuó siendo un municipio afectado por la violencia, aunque con una disminución significativa en comparación con años anteriores. Este municipio,

ubicado cerca de Buenaventura, se mantuvo como un corredor estratégico para los grupos armados ilegales, pero la tasa de desplazamiento disminuyó a partir de 2016, reflejando una posible estabilización tras la firma del acuerdo. En cuanto a Cali, la capital del departamento, mantuvo una tasa baja de desplazamiento (0,7 en promedio), pero siguió siendo un destino clave para los desplazados de otras zonas del Valle del Cauca. Cali recibió a muchos de los desplazados que huían de municipios rurales afectados por la violencia, lo que mantuvo la presión sobre las áreas marginales de la ciudad y los asentamientos informales. Aunque el conflicto armado no afectó directamente a la ciudad, la migración interna de desplazados hacia Cali tuvo un impacto social significativo.

Municipios como El Cairo y Pradera también presentaron tasas elevadas de desplazamiento, con promedios de 5,9 y 3,9 respectivamente. El Cairo, un municipio montañoso, experimentó fluctuaciones en la tasa de desplazamiento, con un pico de 9,7 en 2015 y una posterior reducción en 2016, aunque volvió a aumentar en 2019. Pradera, en el sur del Valle, registró un pico en 2015 con una tasa de 9,8, aunque disminuyó en los años siguientes. Estas variaciones reflejan los esfuerzos de implementación del acuerdo de paz, pero también la continuidad de la violencia en áreas donde el Estado no logró consolidar completamente su presencia.

Por otro lado, municipios como Palmira, Jamundí y Tuluá mostraron una disminución notable en las tasas de desplazamiento, con promedios de 0,6, 2,0 y 1,2 respectivamente. Estos municipios, que habían sido escenarios de desplazamiento en periodos anteriores, mostraron una relativa estabilidad a partir de la firma del acuerdo de paz. Aunque la violencia no desapareció completamente, la disminución en las tasas sugiere que el acuerdo tuvo un impacto positivo en la

reducción del desplazamiento en estas áreas. En Buenaventura, a pesar de la firma del acuerdo, la violencia persistió con nuevas bandas criminales disputando el control del puerto. Por otro lado, municipios como Pradera y Bolívar también evidenciaron que la firma del acuerdo no logró eliminar por completo la dinámica del desplazamiento en el Valle del Cauca, lo que refleja que la paz no fue consolidada de manera uniforme en todo el departamento.

Balance general

El análisis del desplazamiento forzado en el Valle del Cauca entre 1985 y 2019 revela un panorama complejo y dinámico, marcado por diferentes fases del conflicto armado, con un impacto profundo y devastador en varias regiones del departamento. Durante estos 35 años, las dinámicas de violencia y control territorial por parte de grupos armados ilegales —inicialmente guerrillas y posteriormente paramilitares, bandas criminales y otros actores emergentes— han causado un desplazamiento masivo, que ha alterado radicalmente las estructuras sociales, económicas y demográficas de municipios rurales y urbanos. El desplazamiento en el Valle del Cauca no fue un fenómeno homogéneo; su magnitud y características variaron a lo largo del tiempo y el espacio, respondiendo a la evolución de los actores armados y las estrategias de guerra que dominaron la región.

En los primeros años del periodo analizado, entre 1985 y 1994, el desplazamiento fue relativamente bajo en comparación con décadas posteriores, pero ya comenzaba a evidenciarse en municipios rurales y montañosos como Trujillo, Bolívar y El Dovio. La masacre de Trujillo a finales de los años 80 fue uno de los episodios más violentos de esta etapa, marcando un hito en la historia del desplazamiento en el Valle del Cauca. La consolidación de las guerrillas de las FARC y el ELN en áreas rurales, así como la presencia de grupos paramilitares a partir de los

años 90, contribuyeron a que el conflicto se intensificara, afectando principalmente a las comunidades campesinas, que se vieron obligadas a huir de sus tierras. (CNMH, 2013)

A medida que el conflicto se expandió en los años 90 y hasta principios de los 2000, el desplazamiento forzado alcanzó niveles alarmantes en municipios clave del centro y norte del Valle. Zonas como Tuluá, Bugalagrande y San Pedro se convirtieron en epicentros de la violencia, con tasas de desplazamiento que superaron en algunos casos los 50 desplazados por cada mil habitantes. La estrategia de control territorial implementada tanto por las guerrillas como por los paramilitares generó una presión insostenible sobre las comunidades rurales, que se vieron atrapadas entre el fuego cruzado. En este contexto, el desplazamiento forzado no solo implicaba la pérdida de tierras y propiedades, sino también la ruptura del tejido social, con familias desarraigadas que migraban hacia las ciudades o buscaban refugio en municipios menos afectados por la violencia. (Romero, 2003)

El periodo entre 2000 y 2004 fue quizás uno de los más críticos en la historia del desplazamiento en el Valle del Cauca. La expansión de los paramilitares, especialmente del Bloque Calima, y la intensificación de la guerra entre estos y las guerrillas, llevaron a un incremento masivo en los desplazamientos, especialmente en municipios rurales. Buenaventura emergió como uno de los lugares más afectados, con una tasa de desplazamiento que alcanzó niveles sin precedentes. La importancia estratégica del puerto para el narcotráfico y otras actividades ilícitas convirtió a Buenaventura en un campo de batalla, donde la población civil fue la principal víctima. Otros municipios como Bolívar, El Dovio y Riofrío también experimentaron tasas elevadas de desplazamiento, reflejando la crueldad del conflicto en las zonas montañosas,

donde las disputas por el control de rutas y territorios se tradujeron en una violencia sistemática y prolongada.

A pesar de la desmovilización de los paramilitares a mediados de los 2000, el desplazamiento forzado continuó afectando a muchos municipios en el Valle del Cauca. El periodo entre 2005 y 2009 estuvo marcado por la reconfiguración de los actores armados. Las bandas criminales emergentes (BACRIM), compuestas en gran parte por exparamilitares, llenaron el vacío dejado por la desmovilización, mientras que las guerrillas seguían activas en varias zonas. Municipios como El Dovio, Bolívar y El Cairo continuaron presentando tasas elevadas de desplazamiento, y Buenaventura siguió siendo un punto crítico debido al control criminal sobre el puerto y las rutas del narcotráfico. En estas áreas, el conflicto por el control territorial no disminuyó significativamente, lo que mantuvo la violencia y la migración forzada como fenómenos constantes. (Comisión de la Verdad, 2022)

Con la firma del Acuerdo de Paz en 2016 entre el gobierno colombiano y las FARC, se esperaba una reducción significativa del desplazamiento en el país, y aunque en algunos municipios del Valle del Cauca las tasas disminuyeron, como fue el caso de Tuluá, Jamundí y Palmira, el fenómeno persistió en otras zonas. Buenaventura, Bolívar, El Dovio y Argelia continuaron registrando tasas alarmantes de desplazamiento forzado, lo que indica que el conflicto en el Valle del Cauca no se desactivó completamente con el acuerdo. La disputa territorial entre las bandas criminales emergentes y otros grupos armados que buscaron llenar el vacío dejado por las FARC perpetuó la violencia en estas regiones. El caso de Buenaventura es emblemático: la tasa de desplazamiento aumentó significativamente en los años posteriores al

acuerdo, llegando a 173,7 en 2014. Esto refleja la capacidad limitada del Estado para consolidar la paz en áreas de alta conflictividad donde la economía criminal sigue siendo dominante.

La migración forzada no solo afectó a las zonas rurales, sino que tuvo un impacto considerable en las ciudades, especialmente en Cali, que se consolidó como el principal destino de los desplazados. La llegada masiva de personas desplazadas a las periferias urbanas de Cali y otros centros urbanos del Valle del Cauca alteró profundamente la dinámica social y económica de estas ciudades. Los asentamientos informales crecieron de manera descontrolada, y las tensiones sociales se incrementaron debido a la competencia por recursos y servicios básicos. Aunque Cali no experimentó altos niveles de desplazamiento directo, su papel como receptor de desplazados la posicionó en el centro de la crisis humanitaria derivada del conflicto armado.

En conclusión, el desplazamiento forzado en el Valle del Cauca es un reflejo directo de la evolución del conflicto armado en Colombia. Desde los años 80 hasta la firma del Acuerdo de Paz en 2016, el departamento ha sido escenario de múltiples dinámicas de violencia que han afectado profundamente a su población. A pesar de los esfuerzos de paz y desmovilización, las cifras de desplazamiento forzado muestran que la violencia y la guerra territorial no han desaparecido por completo, sino que han mutado, adaptándose a nuevos contextos.

Comparativa entre población y desplazamiento según regiones

En la comparativa entre la población total y las tasas de desplazamiento en las diferentes subregiones del Valle del Cauca durante el período 1985-2019, se observan dinámicas diferenciadas en cada zona, influenciadas tanto por el crecimiento poblacional como por el impacto del desplazamiento forzado debido al conflicto armado. A continuación, se presenta un análisis detallado por subregión:

Buenaventura ha mostrado un crecimiento poblacional constante, pasando de 230.350 habitantes en 1985 a 310.194 en 2019, con un aumento del 34.6%. Sin embargo, a pesar de este crecimiento, las tasas de desplazamiento forzado en la región son extremadamente altas, especialmente a partir del año 2000, donde el conflicto armado afectó significativamente la ciudad. En 2000, la tasa de desplazamiento por cada mil habitantes fue de 16.65, alcanzando un pico dramático de 173.65 en 2004. Este aumento refleja la intensificación de la violencia en la región, particularmente debido a las disputas entre grupos armados y el control territorial. Aunque las tasas disminuyeron gradualmente en los últimos años, Buenaventura sigue enfrentando altos niveles de desplazamiento, lo que refleja la difícil situación de seguridad en la zona, a pesar de su importancia como puerto estratégico.

Cali, como el principal centro urbano del departamento, ha experimentado un crecimiento constante, pasando de 1.591.869 habitantes en 1985 a 2.241.491 en 2019, lo que representa un aumento del 40.8%. Sin embargo, a diferencia de Buenaventura, las tasas de desplazamiento en Cali han sido considerablemente más bajas. Aunque se registraron aumentos en las tasas de desplazamiento en la década de los 2000, con un pico de 1.84 en 2004, Cali no ha sido tan gravemente afectada como otras zonas rurales del departamento. Esto se debe en parte a su tamaño y capacidad para absorber poblaciones desplazadas, así como a su relativa estabilidad en comparación con las zonas más rurales y periféricas del departamento.

La subregión Centro, compuesta por municipios como Buga y Tuluá, ha mostrado un crecimiento moderado en población, pasando de 547.172 habitantes en 1985 a 618.855 en 2019, un aumento del 13%. No obstante, las tasas de desplazamiento en esta subregión han sido preocupantes, especialmente entre 1999 y 2004. En 2000, la tasa de desplazamiento por cada mil

habitantes fue de 13.75, alcanzando un máximo de 18.7 en 2001, lo que refleja la violencia que azotó a esta zona durante el auge del conflicto armado. A pesar de la disminución en los años posteriores, los niveles de desplazamiento siguieron siendo altos durante gran parte del período, lo que subraya la vulnerabilidad de los municipios del centro del Valle del Cauca frente al conflicto.

La subregión Norte, que incluye municipios como Cartago y Zarzal, ha mostrado una tendencia decreciente en términos de población, pasando de 433.974 habitantes en 1985 a 427.733 en 2019, una reducción del 1.4%. Esta subregión ha sido severamente afectada por el desplazamiento forzado, especialmente a partir del año 2000. En 2004, la tasa de desplazamiento alcanzó su máximo con 6.32 desplazados por cada mil habitantes. La subregión Norte, al estar más cerca de las zonas rurales y con presencia de grupos armados ilegales, ha sido particularmente vulnerable al conflicto armado. Aunque las tasas han disminuido en años recientes, la población sigue enfrentando desplazamientos significativos, lo que ha afectado gravemente el crecimiento y la estabilidad de la región.

La subregión Sur, que incluye municipios como Palmira, Jamundí y Candelaria, ha mostrado un crecimiento significativo en su población, aumentando de 585.627 habitantes en 1985 a 908.495 en 2019, lo que representa un crecimiento del 55%. Sin embargo, esta región también ha experimentado un alto impacto del desplazamiento forzado, especialmente durante los primeros años del siglo XXI. En 2001, la tasa de desplazamiento fue de 9.23 por cada mil habitantes, alcanzando un máximo de 10.11 en 2002. A medida que la violencia se intensificó en las áreas rurales cercanas a la subregión, muchos habitantes se vieron obligados a desplazarse

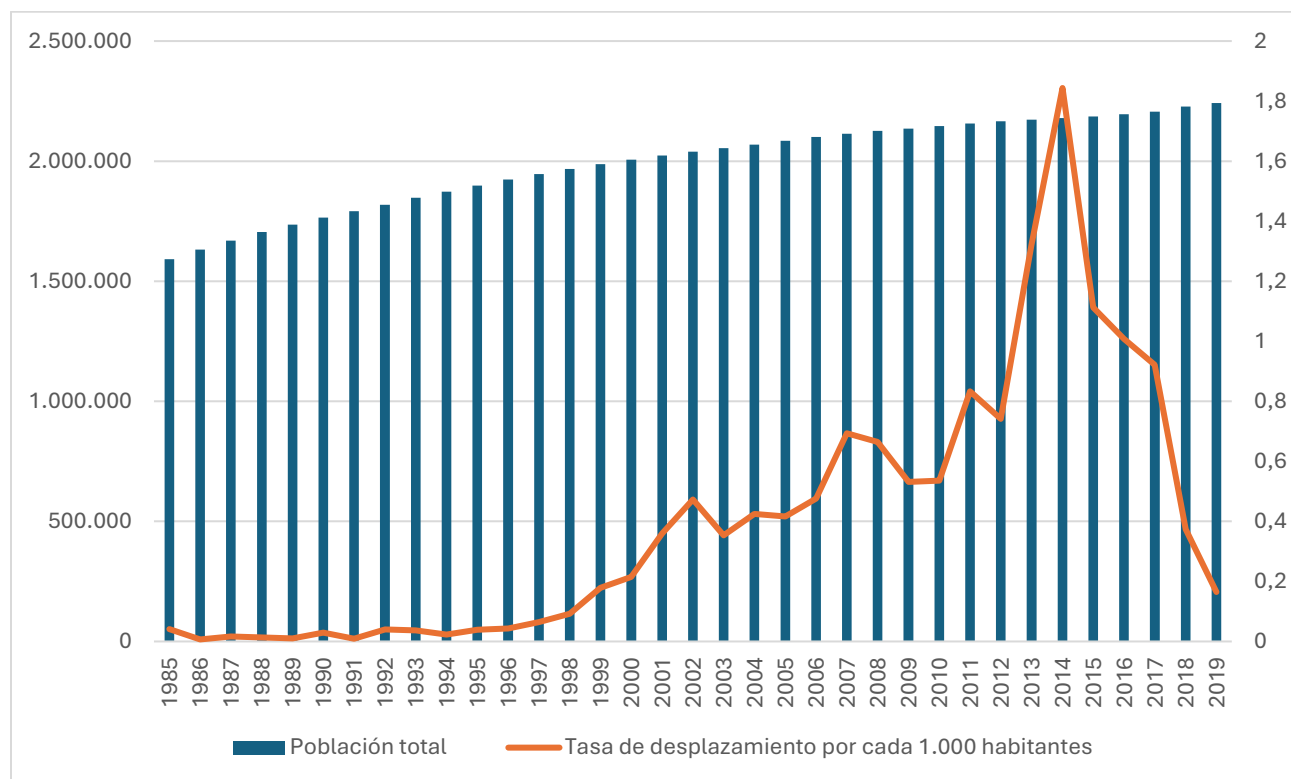
hacia las ciudades más grandes. Aunque las tasas de desplazamiento han disminuido en la última década, los efectos del conflicto aún son evidentes en esta región.

Distrito de Santiago de Cali

El Distrito Especial de Santiago de Cali ha experimentado un crecimiento poblacional constante desde 1985 hasta 2019. En 1985, la ciudad tenía una población de 1.591.869 habitantes, la cual aumentó a 2.241.491 en 2019, lo que representa un crecimiento del 40.8% en 34 años. Este incremento refleja la importancia de Cali como centro económico, comercial y cultural del suroccidente colombiano, atrayendo tanto migración interna como personas desplazadas debido al conflicto armado.

En cuanto al desplazamiento forzado, la tasa por cada 1.000 habitantes se mantuvo relativamente baja en las primeras décadas, con cifras menores a 0.1 hasta 1990. Sin embargo, a partir de 1999, la tasa comenzó a incrementarse de manera sostenida, alcanzando un pico de 1.84 desplazados por cada 1.000 habitantes en 2014. Esto coincide con la intensificación del conflicto armado en las zonas rurales circundantes, lo que generó una mayor afluencia de personas desplazadas hacia la ciudad en busca de seguridad.

Figura 35. Comparación entre población total y la tasa de desplazamiento por cada 1.000 habitantes en el Distrito de Santiago de Cali entre 1985 a 2019



Fuente: Proyecciones poblacionales del DANE (1985-2019). Registro Único de Víctimas – RUAV.
Cálculos propios.

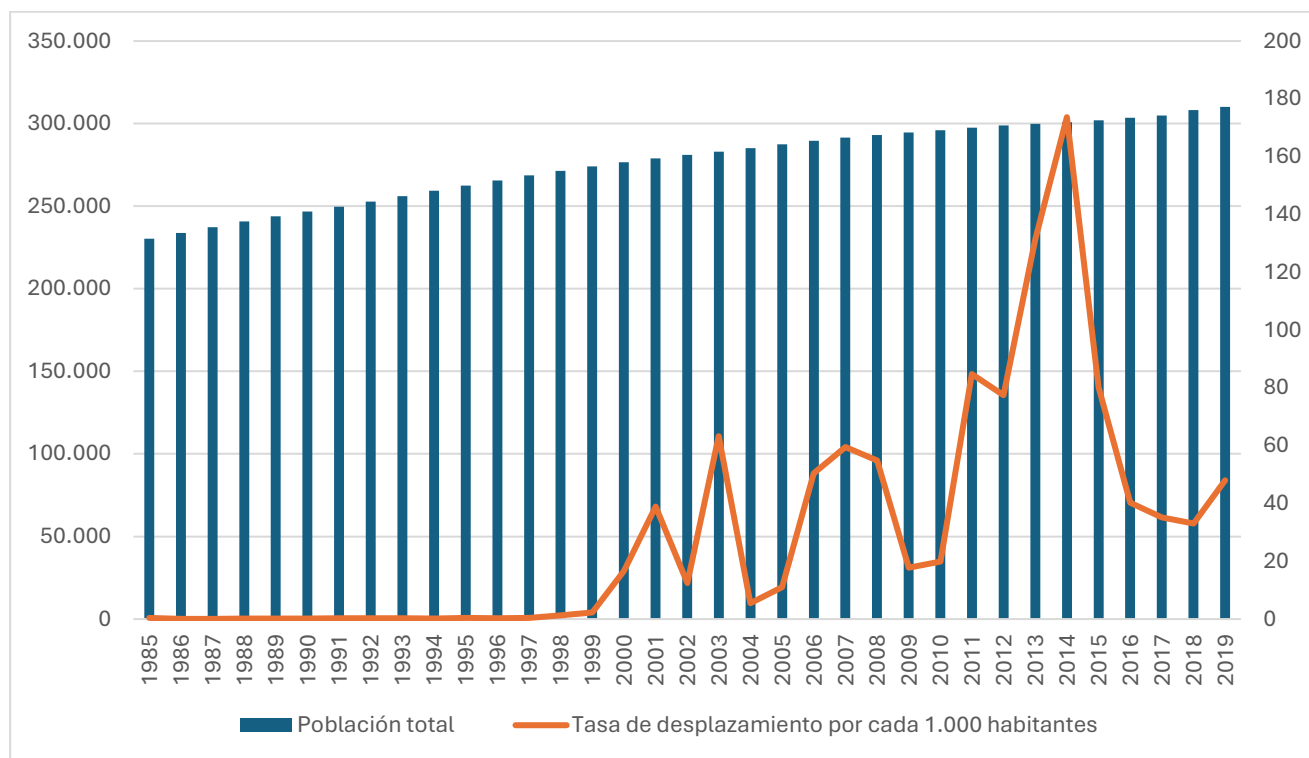
Aunque las tasas de desplazamiento disminuyeron a partir de 2015, siguen siendo significativamente más altas en comparación con las décadas anteriores, lo que sugiere que Cali continúa recibiendo desplazados de otras partes del Valle del Cauca y de otras regiones del país. Para 2019, la tasa de desplazamiento había caído a 0.16 por cada 1.000 habitantes, lo que refleja una estabilización en la llegada de desplazados en los últimos años, aunque el impacto del conflicto sigue siendo evidente en la ciudad.

Distrito de Buenaventura

El Distrito de Buenaventura ha mostrado un crecimiento poblacional constante desde 1985 hasta 2019, pasando de 230.350 habitantes en 1985 a 310.194 en 2019, lo que representa un aumento del 34.6%. Sin embargo, este crecimiento demográfico ha estado marcado por los altos niveles de desplazamiento forzado debido al conflicto armado, especialmente a partir de finales de la década de 1990 y principios de los 2000.

En los primeros años del período, la tasa de desplazamiento en Buenaventura fue relativamente baja, con cifras inferiores a 1 desplazado por cada 1.000 habitantes hasta 1997. A partir de 1998, se observa un incremento dramático en las tasas de desplazamiento, alcanzando un pico de 16.65 en el año 2000 y un alarmante 38.94 en 2001, lo que coincide con el recrudecimiento de la violencia y la presencia de grupos armados ilegales en la región. El desplazamiento forzado continuó siendo alto en los años siguientes, con picos notables de 63.24 en 2003 y 59.50 en 2007.

Figura 36. Comparación entre población total y la tasa de desplazamiento por cada 1.000 habitantes en el Distrito de Buenaventura entre 1985 a 2019



Fuente: Proyecciones poblacionales del DANE (1985-2019). Registro Único de Víctimas – RUAV.
Cálculos propios.

Aunque las tasas de desplazamiento comenzaron a disminuir después de 2010, siguen siendo significativamente elevadas. En 2014, la tasa alcanzó un máximo histórico de 173.65 desplazados por cada 1.000 habitantes, reflejando la grave crisis de seguridad en Buenaventura en ese periodo. En los años posteriores, las tasas se redujeron, pero continuaron siendo preocupantes, cerrando el período en 2019 con una tasa de 48.04 desplazados por cada 1.000 habitantes.

A lo largo de estas décadas, Buenaventura ha sido una de las zonas más afectadas por el conflicto armado y el desplazamiento forzado en el Valle del Cauca, lo que ha generado grandes desafíos sociales y humanitarios para su población.

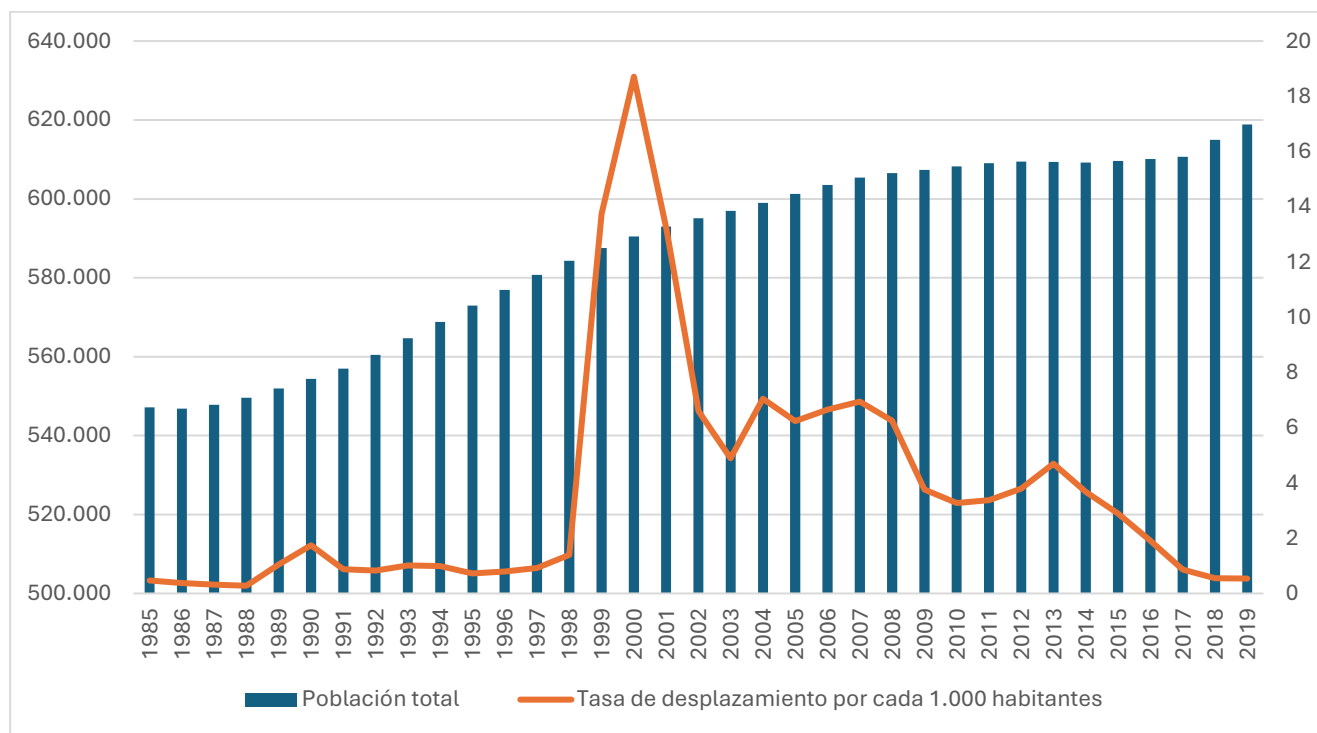
Subregión Centro

El análisis de la subregión centro del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 muestra un comportamiento demográfico diverso. Esta región incluye municipios clave como Guadalajara de Buga y Tuluá, que han experimentado un crecimiento poblacional constante, aunque moderado. Este crecimiento se debe en parte a su importancia como centros agrícolas y comerciales, así como por su atractivo turístico y la presencia de infraestructura agroindustrial.

Tuluá creció significativamente, pasando de 145.306 habitantes en 1985 a 215.978 en 2019, lo que refleja un desarrollo sostenido en el comercio y los servicios que ha atraído a nuevos residentes. Su crecimiento ha sido constante debido a la expansión en sectores económicos y su consolidación como un centro de servicios. Guadalajara de Buga también mostró un crecimiento, pasando de 110.625 habitantes en 1985 a 128.316 en 2019. Este crecimiento puede estar relacionado con su estabilidad económica y su rol como destino turístico religioso, particularmente por la Basílica del Señor de los Milagros.

Sin embargo, otros municipios más pequeños como Andalucía y Bugalagrande presentaron un crecimiento demográfico más discreto, lo cual puede estar asociado a su carácter predominantemente rural y agrícola, con menos incentivos para atraer nuevos residentes. Andalucía aumentó de 19.482 habitantes en 1985 a 22.515 en 2019, mientras que Bugalagrande experimentó un leve decrecimiento en algunos periodos.

Figura 37. Comparación entre población total y la tasa de desplazamiento por cada 1.000 habitante en la Subregión Centro entre 1985 a 2019



Fuente: Proyecciones poblacionales del DANE (1985-2019). Registro Único de Víctimas – RUAV. Cálculos propios.

El decrecimiento poblacional en municipios como Sevilla y Caicedonia se debe en gran parte a la crisis cafetera, que afectó la competitividad de estos municipios. Caicedonia, por ejemplo, pasó de 36.194 habitantes en 1985 a 28.609 en 2019, y Sevilla experimentó una disminución de 61.648 a 41.503 en el mismo periodo. Esta pérdida de población refleja la migración hacia zonas urbanas en busca de mejores oportunidades laborales.

Por otro lado, municipios como Calima han crecido de manera moderada debido a su atractivo turístico, particularmente por el Lago Calima, lo que ha permitido un aumento de 12.619 habitantes en 1985 a 18.171 en 2019. El análisis de la tasa de desplazamiento forzado

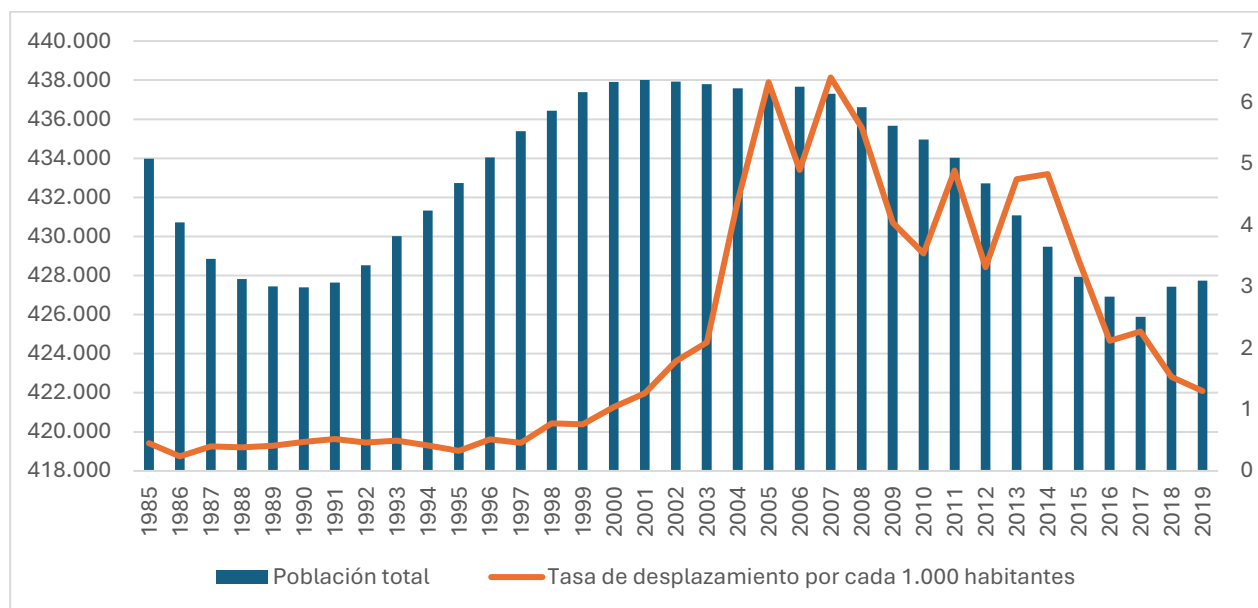
revela que algunos municipios de esta subregión fueron gravemente afectados por el conflicto armado, como Trujillo y Riofrío, que presentaron picos de desplazamiento durante los años de mayor violencia. Sin embargo, a nivel general, la subregión centro ha mostrado estabilidad, aunque con un crecimiento poblacional más lento en comparación con otras áreas del departamento como Cali o el sur del Valle del Cauca.

Subregión Norte

El análisis de la subregión norte del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 muestra una tendencia de decrecimiento poblacional con fluctuaciones significativas en las tasas de desplazamiento forzado, lo que refleja un contexto de inestabilidad social y económica. Esta subregión incluye municipios que enfrentaron tanto migración interna hacia áreas urbanas como los efectos del conflicto armado, que provocó el desplazamiento forzado de sus habitantes.

La población total de la subregión norte disminuyó de 433.974 en 1985 a 427.733 en 2019, lo que muestra una tendencia general de decrecimiento. Sin embargo, durante algunos años, como 1992 y 1993, se observó un ligero crecimiento de la población, posiblemente debido a la relativa estabilidad económica en ciertos municipios. A partir de 1999, el descenso poblacional se acentuó y continuó de manera sostenida, alcanzando su punto más bajo en 2016 con una población de 426.922 habitantes.

Figura 38. Comparación entre población total y la tasa de desplazamiento por cada 1.000 habitante en la Subregión Norte entre 1985 a 2019



Fuente: Proyecciones poblacionales del DANE (1985-2019). Registro Único de Víctimas – RUAV.
Cálculos propios.

El desplazamiento forzado comenzó a ser significativo a finales de los años 90, con un aumento constante a lo largo de la década de 2000. La tasa de desplazamiento por cada 1.000 habitantes en 1985 era relativamente baja (0,45), pero para el año 2000 ya había alcanzado el 1,04, y en 2005 el pico fue de 6,32. Esta tendencia refleja la presión ejercida por el conflicto armado, con desplazamientos masivos de personas que huían de la violencia en municipios rurales de la región. El periodo 2000-2005 fue particularmente crítico para la subregión norte, ya que las tasas de desplazamiento se dispararon, alcanzando su punto más alto en 2004 y 2005. Esta etapa coincide con una intensificación de la presencia de grupos armados y enfrentamientos en la zona. a partir de 2009, las tasas de desplazamiento comenzaron a disminuir lentamente, aunque no desaparecieron por completo. En 2016, la tasa se redujo a 2,11 por cada 1.000 habitantes, lo que sugiere una mejora relativa en la seguridad en la subregión.

La subregión norte ha sido menos dinámica en términos de crecimiento poblacional en comparación con otras subregiones del Valle del Cauca, como la subregión sur o la ciudad de Cali. Los municipios de esta zona, en su mayoría rurales, han sido afectados por la falta de oportunidades económicas, lo que ha generado una migración constante hacia áreas urbanas más desarrolladas. Además, la violencia y el conflicto armado agravaron la situación, obligando a muchas personas a desplazarse. El decrecimiento poblacional y el alto nivel de desplazamiento forzado en la subregión norte del Valle del Cauca son indicativos de los graves problemas sociales, económicos y de seguridad que han afectado la región. Aunque en la última década las tasas de desplazamiento han disminuido, el reto para la subregión sigue siendo revertir la tendencia de migración y mejorar las oportunidades locales para retener a su población.

Subregión Sur

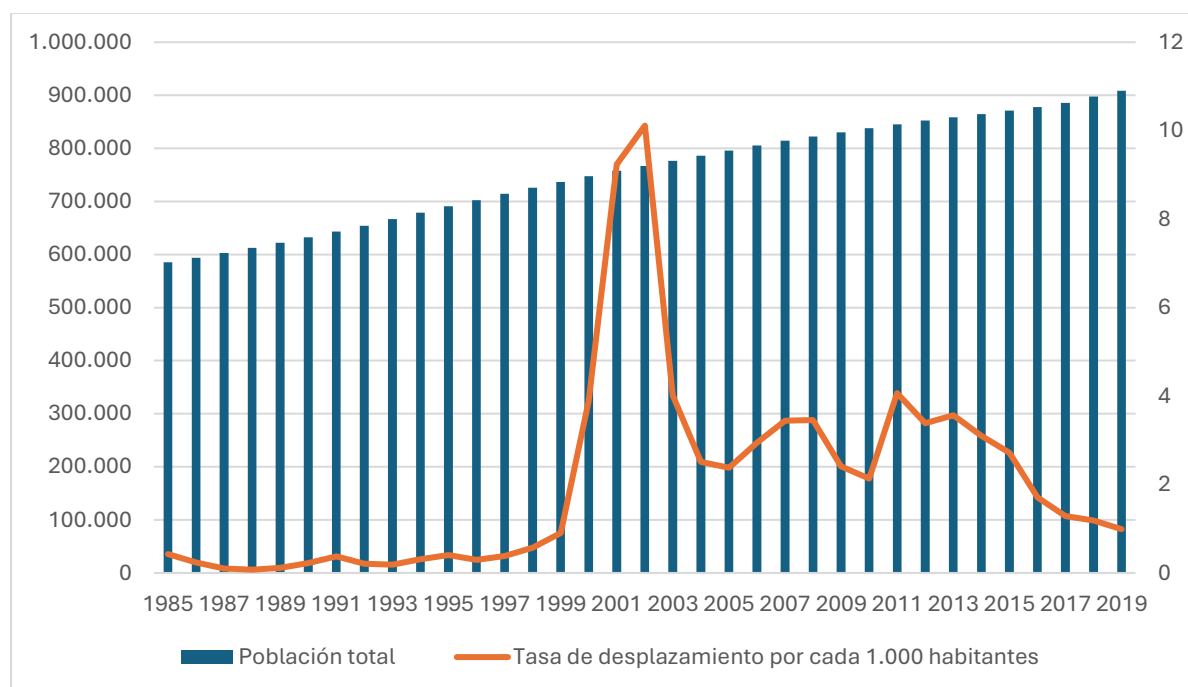
El análisis de la subregión sur del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 revela un notable crecimiento poblacional, acompañado de fluctuaciones significativas en las tasas de desplazamiento forzado. Esta subregión ha sido una de las más dinámicas del departamento, con municipios como Jamundí, Palmira y Candelaria, que han experimentado un rápido desarrollo urbano, atrayendo tanto a migrantes internos como a desplazados por el conflicto armado.

La población total de la subregión sur aumentó significativamente de 585.627 habitantes en 1985 a 908.495 en 2019, lo que representa un crecimiento sostenido. Este crecimiento está relacionado principalmente con: Municipios como Jamundí y Palmira, cercanos a Cali, han visto una rápida urbanización, convirtiéndose en áreas residenciales atractivas para quienes buscan vivienda fuera del área metropolitana de Cali, pero con acceso a sus servicios. La subregión sur se caracteriza por su diversificación económica, con un fuerte sector agrícola (especialmente

caña de azúcar y otros cultivos) y un desarrollo urbano-industrial creciente, lo que ha favorecido la estabilidad demográfica.

El crecimiento fue más acelerado durante los años 1990-2010, especialmente en municipios como Jamundí, que ha experimentado uno de los mayores crecimientos demográficos del departamento debido a su proximidad a Cali y su expansión como área de vivienda para trabajadores urbanos. De manera similar, Palmira, uno de los municipios más grandes de la región, ha mantenido un crecimiento constante. Durante 2000 a 2002, las tasas de desplazamiento por cada 1.000 habitantes se dispararon, alcanzando su punto más alto en 2002 con 10,11 desplazados por cada 1.000 habitantes. Este pico coincide con la intensificación del conflicto armado en Colombia y el control territorial que los grupos armados ilegales intentaron imponer en áreas rurales de la región.

Figura 39. Comparación entre población total y la tasa de desplazamiento por cada 1.000 habitante en la Subregión Sur entre 1985 a 2019



Fuente: Proyecciones poblacionales del DANE (1985-2019). Registro Único de Víctimas – RUAV. Cálculos propios.

Después del pico de desplazamiento, la tasa comenzó a disminuir, llegando a 2,37 en 2005 y continuando con una tendencia a la baja hasta 0,99 en 2019. Esta reducción puede estar relacionada con la mejora en la seguridad tras los acuerdos de paz parciales y la disminución de los enfrentamientos armados en la región. El aumento de desplazamiento en los años 2000 afectó tanto a los municipios rurales como a los semiurbanos, con muchos habitantes huyendo de la violencia hacia áreas urbanas cercanas, como Cali o Palmira, que sirvieron como receptores de población desplazada.

En comparación con otras subregiones del Valle del Cauca, la subregión sur ha sido una de las más dinámicas en términos de crecimiento poblacional, en parte debido a su cercanía a Cali y su crecimiento económico. Mientras que la subregión centro y norte experimentaron una disminución o estancamiento poblacional, la subregión sur ha mantenido un crecimiento sostenido, aunque afectada por periodos de violencia y desplazamiento. El crecimiento urbano en Jamundí y Palmira ha sido un factor clave en la estabilidad de la subregión, ya que ambas ciudades han absorbido tanto migrantes económicos como desplazados. Candelaria también ha mostrado un crecimiento moderado, impulsado por la expansión de la agricultura y el desarrollo industrial.

Conclusión general del capítulo

El balance general del capítulo sobre el comportamiento poblacional y el desplazamiento forzado en el Valle del Cauca entre 1985 y 2019 ofrece una visión integral de cómo la interacción entre el crecimiento demográfico, las dinámicas económicas y la violencia han moldeado las subregiones del departamento. A lo largo de este periodo, las fluctuaciones en la población de

cada subregión están íntimamente relacionadas con los ciclos de migración interna, el desplazamiento forzado y las oportunidades económicas.

En cuanto a la subregión centro, mostró una tendencia de crecimiento moderado y estable, especialmente en municipios como Tuluá y Guadalajara de Buga, que han logrado mantener su relevancia económica gracias a la agroindustria. Sin embargo, otros municipios como Sevilla y Caicedonia sufrieron una fuerte reducción poblacional debido a la crisis del sector cafetero y la migración hacia zonas más urbanizadas. El desplazamiento forzado también afectó a la subregión, aunque de manera menos pronunciada que en otras zonas del departamento. La subregión Norte fue una de las más afectadas por el desplazamiento forzado, con tasas que alcanzaron picos críticos durante los años 2000-2005. Municipios como Argelia y Bolívar sufrieron los efectos del conflicto armado, con una reducción significativa de su población debido a la violencia y la falta de oportunidades económicas. El norte del Valle mostró una tendencia general de decrecimiento poblacional, especialmente en las áreas rurales, donde la migración hacia centros urbanos y otras regiones fue constante.

En contraste, la subregión sur experimentó un crecimiento sostenido y significativo, siendo una de las áreas más dinámicas del Valle del Cauca. Municipios como Jamundí, Palmira y Candelaria registraron un notable aumento poblacional impulsado por su cercanía a Cali, la expansión urbana y el desarrollo económico. No obstante, esta subregión también vivió un incremento en el desplazamiento forzado entre los años 2000 y 2002, con tasas altas que afectaron principalmente a las zonas rurales, aunque la situación mejoró con el paso de los años.

El crecimiento demográfico en las distintas subregiones del Valle del Cauca no puede entenderse sin considerar la influencia de la economía. El departamento tiene una base

agroindustrial sólida, especialmente en el cultivo de caña de azúcar, café y frutas, lo que ha sostenido a municipios clave. Sin embargo, la crisis del sector cafetero afectó gravemente a zonas como Caicedonia y Sevilla, acelerando la migración hacia áreas urbanas en busca de mejores oportunidades.

La subregión sur, con municipios como Jamundí y Palmira, destaca por su rápida urbanización y expansión económica, convirtiéndose en polos de atracción para migrantes tanto económicos como desplazados. En contraste, la subregión norte y partes de la subregión centro se vieron afectadas por la falta de oportunidades, lo que llevó a una migración constante hacia Cali y otras ciudades del departamento. El desplazamiento forzado fue un fenómeno clave en la reconfiguración demográfica del Valle del Cauca. Entre 1999 y 2005, la violencia generada por el conflicto armado alcanzó su punto más crítico, con desplazamientos masivos de personas que abandonaron sus hogares en las áreas rurales más afectadas. Esto no solo provocó una disminución de la población en estos municipios, sino que también contribuyó al crecimiento de las áreas urbanas, donde los desplazados buscaron refugio.

Los municipios que experimentaron las tasas más altas de desplazamiento forzado durante este periodo (2000-2005) fueron principalmente rurales, como Bolívar y Argelia en la subregión norte, así como áreas de la subregión sur. Buenaventura, aunque no es parte de las subregiones abordadas en este análisis, también fue gravemente afectado, actuando como receptor de desplazados de otras áreas del departamento y del país. El análisis muestra un claro contraste entre el dinamismo de los municipios urbanos y el estancamiento o decrecimiento de las áreas rurales. Cali, la capital del departamento, ha sido el principal receptor de migrantes y

desplazados, consolidándose como el núcleo económico del Valle del Cauca. Su influencia ha impulsado el crecimiento de municipios cercanos, como Jamundí y Palmira.

Por otro lado, las áreas rurales, especialmente en las subregiones norte y centro, experimentaron una reducción significativa de su población, en parte debido a la migración hacia las ciudades y a los efectos del desplazamiento forzado. Municipios como Sevilla y Trujillo, que alguna vez fueron centros agrícolas importantes, han visto disminuir su relevancia económica y su población a lo largo de las décadas. El comportamiento poblacional del Valle del Cauca entre 1985 y 2019 está intrínsecamente relacionado con el desplazamiento forzado, la migración interna y las dinámicas económicas. Mientras que algunas subregiones, como el sur, han experimentado un crecimiento sostenido gracias a su proximidad a Cali y a su diversificación económica, otras, como el norte y partes del centro, han sufrido decrecimiento debido a la violencia, la crisis agrícola y la migración hacia zonas urbanas.

El desplazamiento forzado no solo afectó la configuración demográfica del Valle del Cauca, sino que también planteó desafíos sociales y económicos, obligando a los municipios a adaptarse a la llegada de miles de personas desplazadas. Aunque la violencia disminuyó en los últimos años, las secuelas del conflicto siguen siendo evidentes en las áreas rurales más afectadas, mientras que las zonas urbanas continúan lidiando con las demandas de infraestructura y servicios provocadas por su rápido crecimiento poblacional.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (1994). The territorial trap: The geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*, 1(1), 53-80.
- Akram-Lodhi, A. (2010). "Surveying the agrarian question (I): unearthing foundations, exploring diversity". *Journal of Peasant Studies*, Rotterdam: Erasmus University Library
- Appadurai, A. y Farías, N. (2007). *Geografía de la furia* Buenos Aires, Argentina; Paidós.
- Aristizábal García, L. V., & Muñoz Lasso, E. (2021). *Los efectos del conflicto armado en el Valle del Cauca en la actualidad: Testimonios de las víctimas* (Bachelor's thesis, Licenciatura en Ciencias Sociales).
- Baal, N. K. (2021). Incluir a los refugiados y desplazados internos en los sistemas nacionales de datos.
- Brenner, Neil, y Stuart Elden. 2009. "Henri Lefebvre on State, Space, Territory." *International Political Sociology* 3 (4): 353-377. <https://doi.org/10.1111/j.1749-5687.2009.00081.x>
- Buenaño Murillo, C. (2019). Conflicto armado y orden social local en el Valle del cauca: transformaciones en el orden social local vinculadas a la implementación de la estrategia de consolidación en la zona sur de la cordillera central Municipios de Florida y Pradera.
- Burgess, E. W. (1925). *The Growth of the City. An Introduction to a Research Project*. En R. E. Park, E. W. Burgess y R. McKenzie (eds.), *The City [1925]* (pp. 47-62). Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

- Buzan, B., & Waeber, O. (2003). *Regions and powers: the structure of international security* (Vol. 91). Cambridge University Press.
- Cabrera Cabrera, L. J., Corcione, M. A., Figueroa Pedreros, E. C., & Rodríguez Macea, C. D. (2018). On narratives and memory: a reflection on the Colombian armed conflict from military history. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 177-201.
- Ceccato, V., Haining, R., & Kahn, T. (2007). The geography of homicide in São Paulo, Brazil. *Environment and Planning A*, 39(7), 1632-1653.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) Recordar Y Narrar El Exilio. Herramientas Conceptuales, Metodológicas Y Aprendizajes (1 edn) Vol. 1. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Christaller, W. (1933). "Central Places in Southern Germany". Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall
- Comisión de la Verdad. (2022). Informe final: Colombia ad portas de la paz - Conflicto y desplazamiento forzado. Bogotá: Comisión de la Verdad.
- del Pilar Castillo, M. (2004). Las redes del conflicto: el caso del Valle del Cauca. *Sociedad y economía*, (7), 25-44.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972) El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia, Trad. Mauricio Monge, Barcelona: Paidós, 1985.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). Estadísticas demográficas del Valle del Cauca, 1985-2019. Bogotá: DANE.

Douglas Massey, Nancy Denton. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67 (1988), pp. 281-315

Estrada, Fernando. (2010). Estrategia y geografía política del conflicto armado en el Valle del Cauca. *Análisis Político*, 23(69), 35-57. Retrieved May 20, 2024, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052010000200002&lng=en&tlng=es.

Garzón, J. C. (2016). Transformaciones del conflicto armado en Colombia: Guerrillas, paramilitares y BACRIM. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz (FIP).

Giarraca, N. (2001). El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 129-151.

Kay, Cristóbal. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645.

MARCUSE, P. (2002). *Of states and cities: The partitioning of urban space*. New York: Oxford University Press.

Massey, Doreen. (2005) *For space*, London, SAGE Publications.

Navez-Bouchanine, Françoise (éd.) 2002 - *La fragmentation en question : des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale?* L'Harmattan, Paris.

Ó Tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Oidor, C. (2012). Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI. *Revista Guillermo De Ockham*, 10(1).
<https://doi.org/10.21500/22563202.589>
- Park, R. E. (1999) [1925]. La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pérez, E. & Farah, M. (2008). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (1ª Ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO.
- Pile, S. (1997) Introduction. Opposition, political identities and spaces of resistance. In S. Pile and M. Keith (Eds.), *Geographies of resistance* (pp. 1-32). London: Routledge.
- Registro Único de Víctimas (RUV). (2024). Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas
- Ridgley, J. (2008). Cities of Refuge: Immigration Enforcement, Police, and the Insurgent Genealogies of Citizenship in U.S. Sanctuary Cities. *Urban Geography*, 29(1), 53-77.
<https://doi.org/10.2747/0272-3638.29.1.53>
- Riveros, T. C. B. (2023). Conflicto armado colombiano, campesinado y producción alimentaria. *Revista nuestraAmérica*, (21), 1-26.
- Romero, M. (2003). Parapolítica: La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Editorial Norma.
- Rosero, L. F. T. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 11(18), 55-75.

- Sack, Robert D. (1986). "El significado de la territorialidad", en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)*. Antologías universitarias. México: Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Salas, L. (2010). Corredores y territorios estratégicos del conflicto armado colombiano: una prioridad conflicto armado colombiano: una prioridad por territorializar en la geopolítica de los por territorializar en la geopolítica de los actores armados. *Perspectiva Geográfica*, 15, 9-36.
- Salas-Salazar, L. G. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 26(2), 45-57.
- Sluka, J. A. (Ed.). (2000). *Death squad: The anthropology of state terror*. University of Pennsylvania Press.
- WACQUANT, L. 2007. *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias, Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Anexo 1. Proyecciones de población por municipio en el Valle del Cauca (1985-1999)

Municipio	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Alcalá	15615	15339	15189	15041	14980	14934	14921	14906	14909	14891	14936	14931	14954	14949	14971
Andalucía	19482	19453	19497	19598	19694	19829	19929	20079	20255	20421	20600	20750	20902	21042	21249
Ansermanuevo	22241	21698	21293	20964	20741	20494	20323	20185	20127	20058	20014	19954	19913	19842	19776
Argelia	10060	9704	9438	9171	9007	8844	8679	8548	8442	8315	8210	8087	7988	7901	7823
Bolívar	21437	20644	20060	19590	19248	18904	18673	18498	18390	18288	18209	18134	18077	18022	17934
Buenaventura	230350	233864	237305	240682	243824	246806	249749	252813	256171	259395	262562	265650	268631	271473	274145
Bugalagrande	27166	26582	26151	25822	25591	25400	25256	25205	25219	25210	25235	25267	25293	25320	25306
Caicedonia	36194	35902	35696	35487	35331	35222	34995	34850	34756	34619	34493	34349	34183	34018	33834
Cali	1591869	1632266	1669597	1704288	1735943	1764695	1791823	1818804	1847224	1873393	1898665	1922911	1945976	1967697	1988016
Calima	12619	12621	12734	12831	12975	13148	13327	13523	13769	13974	14192	14415	14625	14860	15071
Candelaria	55869	55832	56112	56588	57233	57987	58904	59929	61153	62426	63735	65083	66444	67799	69162
Cartago	114076	115964	117662	119217	120600	121841	122971	124082	125300	126382	127410	128364	129259	130056	130763
Dagua	38794	38116	37693	37489	37392	37406	37592	37836	38213	38639	39091	39577	40048	40513	40985
El Águila	15582	14927	14411	13982	13626	13332	13083	12895	12717	12583	12429	12297	12170	12033	11886
El Cairo	13987	13447	12975	12579	12261	11993	11747	11537	11331	11185	11021	10858	10694	10589	10416
El Cerrito	49349	49166	49139	49225	49382	49526	49752	50079	50475	50869	51269	51672	52061	52448	52785
El Dovio	15280	14754	14345	13970	13689	13452	13228	13072	12935	12791	12656	12532	12392	12270	12118
Florida	47859	48191	48532	48924	49298	49631	49995	50379	50864	51300	51739	52180	52601	52986	53352
Ginebra	17727	17518	17458	17473	17534	17598	17713	17868	18040	18313	18544	18778	19022	19270	19469
Guacarí	30002	29748	29594	29530	29563	29589	29655	29815	30046	30251	30477	30703	30898	31124	31302
Guadalajara de Buga	110625	111883	113073	114208	115222	116068	116906	117796	118812	119673	120531	121356	122091	122770	123333
Jamundí	49645	52732	56006	59439	62989	66546	70192	73939	77795	81661	85507	89341	93158	96919	100632
La Cumbre	13716	13341	13184	13026	12987	12923	12954	13043	13143	13254	13383	13512	13688	13819	13954
La Unión	24770	24971	25248	25556	25842	26195	26552	26912	27296	27686	28084	28477	28843	29194	29576
La Victoria	17644	17305	17008	16785	16561	16402	16230	16099	15977	15859	15744	15638	15566	15450	15329
Obando	17405	17022	16700	16465	16270	16117	15965	15846	15754	15631	15545	15446	15319	15273	15174
Palmira	256477	260391	264311	268212	271904	275450	278964	282630	286647	290454	294206	297879	301421	304790	307984
Pradera	39300	39738	40169	40576	40984	41393	41758	42150	42620	42997	43375	43770	44132	44458	44774
Restrepo	14872	14670	14524	14441	14371	14382	14396	14438	14505	14574	14668	14752	14815	14899	14972
Riofrío	18704	18120	17669	17327	17119	16921	16774	16682	16658	16632	16620	16618	16641	16620	16614
Roldanillo	36832	36395	36118	35974	35900	35836	35842	35943	36099	36258	36402	36548	36702	36830	36924
San Pedro	14255	14028	13863	13791	13763	13781	13848	13953	14018	14233	14345	14532	14669	14833	14982

Sevilla	61648	60579	59716	58988	58344	57715	57125	56629	56227	55805	55380	54948	54499	54029	53534
Toro	18056	17732	17464	17260	17103	17023	16922	16829	16785	16740	16705	16663	16626	16536	16565
Trujillo	23571	22949	22457	22094	21832	21575	21400	21271	21216	21164	21135	21082	21045	21041	20980
Tuluá	145306	148054	150807	153540	156185	158712	161220	163842	166634	169308	171960	174549	177063	179460	181757
Ulloa	6978	6734	6544	6438	6357	6300	6261	6233	6188	6173	6166	6133	6155	6135	6142
Versalles	13616	13108	12712	12392	12112	11860	11630	11487	11339	11186	11036	10904	10793	10634	10478
Vijes	10065	9975	9941	9922	9991	10061	10143	10225	10377	10463	10589	10732	10875	11031	11173
Yotoco	15001	14766	14577	14495	14403	14418	14442	14484	14568	14672	14776	14867	14960	15041	15159
Yumbo	59915	61872	63766	65655	67426	69193	70900	72663	74488	76260	77986	79718	81404	83018	84568
Zarzal	35033	35260	35524	35785	36033	36336	36611	36909	37275	37618	37926	38262	38574	38855	39141

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE.

Anexo 2. Proyecciones de población por municipio en el Valle del Cauca (2000-2019)

Municipio	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Alcalá	14955	14934	14900	14869	14832	14795	14772	14736	14688	14629	14585	14495	14405	14360	14261	14179	14161	14079	14062	14189
Andalucía	21338	21421	21504	21581	21677	21762	21875	21950	21997	22012	22134	22133	22185	22194	22200	22254	22294	22302	22436	22515
Ansermanuevo	19716	19625	19511	19405	19284	19195	19080	18976	18825	18696	18544	18431	18287	18145	17945	17801	17662	17543	17448	17348
Argelia	7697	7550	7414	7295	7186	7080	6913	6761	6642	6534	6437	6324	6155	5999	5864	5688	5564	5484	5397	5258
Bolívar	17869	17808	17737	17652	17555	17486	17403	17314	17221	17054	16940	16814	16694	16551	16441	16207	16117	16000	16021	15828
Buenaventura	276643	278922	281018	283050	285118	287378	289561	291494	293067	294554	296080	297593	298906	299904	300895	302099	303516	305003	308188	310194
Bugalagrande	25308	25315	25308	25268	25235	25231	25229	25156	25087	24998	24920	24842	24755	24628	24514	24448	24352	24147	24318	24400
Caicedonia	33632	33446	33147	32847	32575	32405	32116	31917	31619	31332	31046	30766	30469	30147	29816	29528	29227	28956	28825	28609
Cali	2006728	2023671	2039176	2054026	2069046	2084896	2100705	2114530	2125561	2135980	2146535	2156926	2165625	2172204	2178842	2186576	2195915	2205615	2227642	2241491
Calima	15273	15452	15630	15832	15964	16162	16354	16526	16645	16823	16979	17096	17230	17350	17504	17623	17767	17858	18054	18171
Candelaria	70439	71742	72997	74224	75512	76846	78188	79392	80603	81717	82881	83964	85024	86012	86968	88018	89130	90123	91825	93183
Cartago	131342	131849	132252	132608	133011	133450	133899	134223	134394	134524	134635	134788	134829	134754	134684	134645	134759	134923	135729	136596
Dagua	41452	41905	42315	42756	43207	43670	44121	44547	44899	45234	45589	45937	46315	46622	46833	47017	47427	47777	48443	48758
El Águila	11791	11662	11500	11335	11138	10967	10821	10657	10537	10381	10232	10091	9897	9678	9477	9294	9177	9029	8909	8696
El Cairo	10223	10056	9870	9680	9513	9326	9157	8953	8782	8576	8389	8172	7991	7821	7604	7392	7149	6997	6845	6637
El Cerrito	53093	53372	53620	53919	54161	54410	54697	54915	55075	55189	55344	55481	55575	55629	55656	55725	55876	55879	56470	56835
El Dovio	11982	11827	11650	11495	11322	11167	11032	10859	10663	10468	10334	10175	9982	9752	9589	9364	9154	8999	8886	8711
Florida	53688	54003	54267	54510	54764	55051	55333	55583	55743	55905	56056	56210	56328	56382	56435	56530	56713	56879	57374	57696
Ginebra	19718	19935	20107	20305	20479	20692	20884	21084	21259	21438	21556	21709	21841	21963	22083	22189	22381	22385	22741	22908

Guacará	31479	31658	31807	31943	32061	32207	32359	32478	32550	32619	32704	32753	32745	32771	32797	32808	32838	32910	33191	33405
Guadalajara de Buga	123824	124249	124601	124936	125256	125642	126037	126314	126455	126563	126669	126742	126800	126678	126557	126493	126591	126669	127545	128316
Jamundí	104270	107772	111219	114622	118010	121430	124817	128074	131142	134125	137115	140066	142873	145527	148122	150777	153525	156313	159877	164159
La Cumbre	14141	14279	14417	14561	14697	14863	14968	15107	15231	15255	15412	15523	15653	15720	15721	15837	15957	16085	16316	16422
La Unión	29884	30169	30462	30720	30990	31251	31559	31800	32023	32223	32439	32649	32790	32972	33107	33245	33412	33548	33953	34244
La Victoria	15175	15021	14881	14693	14558	14406	14235	14093	13927	13712	13601	13386	13194	12956	12776	12687	12408	12294	12174	11981
Obando	15074	14916	14759	14632	14491	14331	14232	14053	13909	13756	13600	13429	13254	13072	12920	12785	12560	12394	12312	12140
Palmira	310949	313701	316254	318691	321229	323868	326564	328949	330898	332743	334667	336520	338121	339398	340670	342079	343835	345649	349294	352016
Pradera	45059	45267	45482	45676	45869	46073	46294	46460	46578	46685	46805	46914	46976	47047	47062	47105	47181	47261	47615	47918
Restrepo	15021	15082	15109	15095	15160	15198	15190	15277	15302	15325	15258	15329	15287	15264	15266	15248	15286	15230	15307	15295
Riofrío	16629	16590	16594	16491	16477	16436	16391	16351	16307	16182	16189	16082	16008	15930	15814	15734	15614	15588	15554	15483
Roldanillo	37012	37119	37171	37196	37230	37287	37333	37366	37316	37262	37223	37176	37101	36984	36890	36789	36746	36674	36797	36767
San Pedro	15142	15274	15391	15479	15647	15721	15845	15991	16062	16159	16252	16331	16425	16537	16540	16705	16637	16781	16942	17082
Sevilla	52984	52448	51882	51307	50761	50218	49657	49081	48449	47784	47107	46456	45801	45091	44408	43753	43119	42466	42133	41503
Toro	16465	16378	16284	16196	16098	15985	15932	15851	15748	15675	15565	15389	15317	15151	14991	14871	14751	14606	14612	14467
Trujillo	20941	20889	20810	20735	20650	20596	20536	20446	20355	20214	20110	19960	19821	19671	19531	19430	19264	19190	19226	19073
Tuluá	183915	185925	187820	189695	191544	193485	195411	197178	198680	200099	201504	202988	204279	205344	206352	207485	208855	210205	212685	215978
Ulloa	6118	6014	5994	6018	5961	5945	5873	5799	5816	5784	5766	5746	5706	5623	5555	5548	5525	5433	5465	5412
Versalles	10340	10164	10013	9806	9639	9475	9325	9165	9000	8832	8656	8494	8299	8156	7967	7709	7521	7374	7263	7070
Vijes	11296	11370	11432	11553	11685	11777	11825	11946	12062	12096	12171	12263	12306	12360	12430	12519	12526	12587	12734	12817
Yotoco	15242	15318	15389	15423	15477	15542	15624	15684	15737	15756	15787	15859	15828	15831	15844	15947	15871	15940	16019	16117
Yumbo	86096	87530	88867	90199	91546	92914	94272	95561	96682	97800	98874	99964	100971	101828	102729	103665	104677	105749	107334	108889
Zarzal	39396	39602	39783	39947	40119	40332	40549	40730	40839	40946	41061	41165	41240	41298	41358	41398	41529	41625	41925	42191

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE.

Anexo 3. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes en el Departamento del Valle del Cauca (1985-1999)

Municipio	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Alcalá	0,0	0,0	0,0	0,3	0,8	0,1	0,0	0,5	0,7	0,0	0,3	0,9	0,3	0,0	0,0
Andalucía	0,0	0,0	0,1	0,2	0,0	0,0	0,1	0,2	0,0	1,7	1,0	1,6	0,4	1,2	8,5
Ansermanuevo	0,0	0,0	0,2	0,2	1,0	0,9	0,4	0,2	0,0	0,5	0,1	0,2	0,8	0,3	1,3
Argelia	1,0	0,2	1,0	1,6	0,0	0,0	2,7	0,7	0,2	0,0	0,6	1,1	0,5	1,1	1,2
Bolívar	3,5	2,3	0,9	0,9	2,6	2,5	2,5	2,0	4,2	1,7	1,2	2,9	1,4	1,2	2,0
Buenaventura	0,4	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,3	0,2	0,3	0,2	0,4	0,3	0,4	1,2	2,3

Bugalagrande	0,5	0,0	0,2	0,3	1,5	1,4	2,1	1,6	1,5	0,9	1,5	1,8	2,3	3,6	50,9
Caicedonia	0,1	0,1	0,1	0,0	0,5	0,2	0,2	0,6	0,2	0,1	0,0	0,6	0,1	0,6	2,3
Cali	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,2
Calima	0,0	0,1	0,0	0,5	0,5	0,5	0,0	0,6	0,4	0,6	0,0	0,1	0,0	2,6	1,3
Candelaria	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
Cartago	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,4
Dagua	0,4	1,5	0,3	0,5	0,9	1,1	2,0	1,6	1,3	1,7	2,3	2,5	2,3	2,1	5,4
El Águila	1,2	0,1	0,3	0,7	1,1	0,5	0,2	2,6	1,3	0,4	1,0	0,2	3,0	2,9	5,0
El Cairo	0,6	0,0	0,0	0,5	0,4	0,8	1,0	1,1	0,4	0,4	1,6	0,7	0,6	2,9	1,2
El Cerrito	0,1	0,3	0,2	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,2	0,0	0,1	0,1	0,0	0,5	0,2
El Dovio	3,5	2,0	5,3	1,9	1,5	2,3	1,0	2,8	1,5	1,3	2,6	4,1	2,4	6,8	2,0
Florida	3,1	0,6	0,4	0,2	0,3	0,6	0,8	0,2	0,5	1,0	1,1	0,5	0,8	1,8	1,3
Ginebra	0,4	0,3	0,2	0,1	0,0	0,5	0,0	0,3	0,0	0,0	0,1	0,2	0,2	0,9	0,5
Guacarí	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,5	0,0	0,0	0,1	1,4	0,0	0,5
Guadalajara de Buga	0,3	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,3	0,2	0,4	0,3	0,2	0,5	0,7	9,4
Jamundí	0,7	0,6	0,0	0,1	0,3	0,9	0,5	0,4	0,2	0,2	0,9	0,4	0,7	1,1	1,6
La Cumbre	0,1	0,2	0,0	0,0	0,2	0,0	4,0	0,8	0,0	0,1	1,3	0,6	1,1	1,5	1,8
La Unión	0,0	0,0	0,0	0,3	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,2	0,1	0,1	0,2
La Victoria	0,2	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,2	0,2	0,0	2,5	0,0	0,2	0,0	0,2	0,5
Obando	0,2	0,0	0,0	0,9	0,2	0,4	0,4	0,3	2,6	0,0	0,0	0,7	1,2	2,1	1,8
Palmira	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1	0,2
Pradera	0,2	0,0	0,3	0,2	0,0	0,2	0,3	0,1	0,2	0,7	0,1	0,3	0,5	0,7	1,6
Restrepo	0,1	0,5	0,1	0,0	0,0	2,6	0,6	1,2	0,4	1,7	0,5	0,0	0,7	0,4	2,3
Riofrío	0,6	0,8	1,9	0,6	1,1	4,3	4,6	3,5	11,1	3,8	4,6	2,1	2,4	1,7	3,3
Roldanillo	0,2	0,0	0,3	0,0	0,3	0,1	0,1	0,1	0,0	1,0	0,3	0,1	0,0	0,3	0,9
San Pedro	1,3	0,8	0,4	0,0	0,9	0,1	0,9	0,2	2,2	1,8	0,2	2,6	0,8	4,5	52,8
Sevilla	0,5	0,2	0,2	0,2	0,4	0,6	0,8	0,7	0,1	0,4	0,4	0,6	0,6	1,4	3,7
Toro	0,0	0,5	1,0	1,0	0,6	1,2	3,2	0,7	0,4	0,4	0,5	1,6	0,1	0,1	0,3
Trujillo	2,2	4,4	2,5	2,0	15,9	31,2	8,4	7,0	6,9	8,3	5,5	2,8	5,5	3,0	4,0
Tuluá	0,6	0,2	0,2	0,3	0,6	0,5	0,5	0,4	0,6	0,8	0,5	0,9	0,8	1,6	22,9
Ulloa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	1,0	0,6	0,0	0,0
Versalles	0,6	0,7	1,1	2,5	0,3	1,6	1,1	0,6	1,1	0,0	0,5	0,0	0,5	5,5	1,3
Vijes	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5	0,9	0,6	0,3	0,4	0,0	0,4	0,2	0,8
Yotoco	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,5	0,7	1,0	0,3	0,0	0,0	0,1	0,5	0,3
Yumbo	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,1	0,1	0,3	0,1

Zarzal	0,1	0,1	0,0	0,2	0,1	0,7	0,4	0,5	0,3	0,3	0,0	0,5	0,5	0,4	0,5
--------	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios.

Anexo 4. Tasa de desplazamiento forzado por cada 1.000 habitantes en el Departamento del Valle del Cauca (1985-1999)

Municipio	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Alcalá	2,3	2,5	1,1	2,2	2,4	3,7	4,5	4,1	3,9	3,0	2,1	2,5	3,8	5,7	6,2	2,8	1,9	2,8	0,7	0,8
Andalucía	7,0	3,6	5,2	1,3	2,9	2,4	3,2	2,2	2,7	1,3	1,7	1,9	1,8	1,8	1,8	1,3	1,3	0,5	0,8	0,0
Ansermanuevo	0,7	1,3	1,3	1,8	2,6	3,5	3,2	5,8	6,6	2,7	1,7	3,1	4,3	4,1	2,2	2,0	1,0	1,1	1,7	0,7
Argelia	3,1	2,1	3,2	4,0	1,3	24,7	16,9	17,9	7,8	5,2	8,1	14,4	11,5	19,0	9,5	6,3	2,7	2,7	2,4	3,4
Bolívar	3,4	1,6	7,2	6,3	17,5	25,0	19,3	22,1	19,0	20,9	11,9	10,8	8,7	20,8	29,0	21,7	11,8	14,4	11,2	12,1
Buenaventura	16,7	38,9	12,5	63,2	5,5	11,0	50,4	59,5	54,9	17,8	19,9	84,8	77,4	131,2	173,7	80,2	40,2	35,2	33,1	48,0
Bugalagrande	37,3	19,9	22,6	24,3	29,5	16,4	10,2	13,5	11,9	6,2	5,8	5,3	5,9	6,6	8,4	5,0	5,7	1,0	0,5	1,6
Caicedonia	6,7	8,1	7,8	5,0	5,8	5,7	5,8	6,1	3,5	3,5	2,6	3,2	3,4	5,3	3,6	4,1	1,9	0,9	0,4	0,0
Cali	0,2	0,4	0,5	0,4	0,4	0,4	0,5	0,7	0,7	0,5	0,5	0,8	0,7	1,3	1,8	1,1	1,0	0,9	0,4	0,2
Calima	6,1	38,5	11,4	11,9	29,1	15,2	22,8	8,2	6,2	3,7	7,7	7,5	5,7	7,6	7,0	5,1	2,8	1,5	0,9	1,7
Candelaria	0,1	0,2	0,3	0,1	0,6	0,4	0,8	0,7	0,9	1,0	0,4	1,0	0,6	2,5	1,3	0,9	0,5	0,3	0,5	0,1
Cartago	0,3	0,3	0,4	0,3	0,6	0,6	1,0	1,4	1,6	0,9	0,8	1,1	0,8	1,9	1,4	1,1	0,4	0,5	0,3	0,1
Dagua	14,0	52,9	59,2	25,6	11,7	9,3	12,5	13,4	12,9	7,5	8,4	9,2	5,5	11,1	12,7	7,5	3,4	1,7	1,1	1,1
El Águila	2,3	7,5	4,1	9,6	13,0	16,7	13,0	15,9	12,4	9,1	1,9	3,9	7,9	9,4	10,9	7,1	2,0	2,7	3,1	0,2
El Cairo	2,5	3,3	5,8	12,1	13,8	22,6	13,3	22,5	16,7	5,1	5,4	15,5	3,6	5,6	12,1	9,7	2,9	7,9	3,5	5,6
El Cerrito	1,4	21,8	1,1	2,2	1,2	1,1	1,2	2,4	1,9	1,5	2,0	0,9	1,5	2,0	1,3	2,0	1,4	1,8	1,1	0,2
El Dovio	5,8	5,3	5,9	13,2	53,3	58,7	46,6	63,4	52,4	43,9	39,5	39,4	29,2	16,9	39,6	20,0	14,7	20,9	16,8	13,3
Florida	3,8	16,9	36,9	5,9	4,6	6,6	10,6	9,1	9,2	5,7	6,3	6,4	6,2	6,5	7,4	6,5	6,5	4,3	5,8	4,5
Ginebra	2,5	3,8	9,7	4,1	4,3	2,6	2,6	4,6	2,9	2,0	3,3	1,2	1,5	2,2	2,6	2,4	1,3	1,7	0,5	0,4
Guacarí	1,5	1,2	2,2	1,8	1,8	1,4	2,2	3,6	3,7	1,0	0,7	1,1	1,6	3,1	2,0	2,1	1,5	0,2	0,2	0,2
Guadalajara de Buga	10,0	16,3	3,1	1,6	2,3	2,6	1,8	3,9	3,1	2,1	1,4	1,6	1,9	1,7	2,3	1,6	1,1	0,2	0,3	0,2
Jamundí	16,5	11,1	17,4	4,5	3,2	2,8	3,5	4,4	4,6	3,0	2,9	3,2	4,0	4,3	2,8	2,7	1,7	1,5	2,0	2,2
La Cumbre	4,1	10,4	17,8	6,4	11,8	5,9	3,7	4,0	3,9	4,3	2,1	3,5	1,7	2,9	2,5	1,0	2,9	2,1	1,2	0,2
La Unión	0,7	0,7	1,0	0,9	3,9	1,8	4,4	2,4	3,8	2,2	3,2	5,0	3,8	4,5	3,2	2,6	3,1	2,0	0,9	0,3
La Victoria	0,6	2,9	6,9	1,0	2,5	4,5	2,2	5,2	6,4	2,1	1,7	9,6	4,5	4,0	1,5	5,8	5,8	2,4	0,7	1,8
Obando	3,3	1,0	1,8	0,5	1,1	2,2	1,8	2,6	4,2	1,4	1,9	1,9	2,5	2,4	7,5	2,7	1,6	3,6	0,0	0,2
Palmira	0,4	2,9	1,7	0,7	0,7	0,9	1,2	1,3	1,5	1,0	0,6	1,2	1,0	1,4	1,3	1,3	0,6	0,7	0,3	0,2
Pradera	2,6	8,5	7,4	14,6	4,5	5,0	3,3	6,3	6,9	5,8	5,1	29,0	22,0	11,5	9,4	9,8	4,3	2,2	1,9	1,6

Restrepo	2,6	31,1	7,1	3,1	4,5	4,1	9,5	4,5	5,2	4,6	1,8	3,9	2,1	4,6	3,6	3,5	2,2	0,5	0,3	1,0
Riofrío	9,0	8,1	6,6	6,9	15,8	21,1	39,7	18,4	26,6	11,1	8,4	13,4	18,1	13,6	5,8	7,8	6,8	1,3	0,4	0,4
Roldanillo	0,5	1,2	0,9	1,9	4,5	5,7	3,2	6,0	4,5	4,9	7,5	12,3	4,3	7,7	3,7	4,5	3,6	3,3	2,6	1,5
San Pedro	70,2	36,3	6,8	8,9	9,8	2,2	10,0	8,3	8,8	8,0	3,4	2,4	3,7	2,5	4,9	3,9	3,3	0,5	0,2	0,4
Sevilla	10,4	6,3	11,0	5,0	4,2	4,8	6,3	9,7	9,4	3,7	2,5	4,6	3,8	3,9	3,7	4,3	1,8	1,0	0,7	1,0
Toro	1,0	0,9	1,0	2,2	2,4	2,7	4,7	5,0	9,4	3,8	2,9	6,7	3,6	7,9	3,6	2,6	1,6	1,8	1,2	3,0
Trujillo	10,1	9,6	11,5	14,0	19,3	21,6	18,6	21,6	16,1	12,1	11,0	10,3	13,0	25,3	8,6	5,7	3,7	3,7	4,1	1,1
Tuluá	34,1	13,6	5,3	3,8	6,3	6,4	5,7	6,6	5,8	3,8	3,7	3,0	3,7	4,6	3,6	2,5	1,5	1,0	0,5	0,6
Ulloa	2,5	4,3	6,0	3,2	2,5	3,0	2,0	3,1	1,0	2,1	0,3	0,3	0,9	4,8	7,9	4,3	1,8	0,4	0,0	0,2
Versalles	1,2	1,9	4,8	2,1	11,4	39,6	17,6	21,8	11,1	7,5	6,5	4,9	9,0	5,8	3,8	5,1	0,9	1,2	1,9	1,0
Vijes	1,6	1,1	3,9	2,5	2,9	2,3	0,7	1,6	1,3	1,0	0,7	0,2	0,0	1,9	0,2	0,6	0,8	0,2	0,0	0,0
Yotoco	1,1	3,0	1,2	0,6	2,1	3,3	1,5	3,5	3,7	2,1	1,1	2,7	1,7	3,2	3,6	0,3	0,7	0,6	0,4	0,7
Yumbo	0,2	0,4	0,7	0,5	0,9	0,7	0,8	1,5	0,8	1,0	0,4	2,3	1,8	1,2	1,3	1,0	1,1	0,7	0,2	0,3
Zarzal	0,7	0,9	1,7	2,4	1,2	2,5	2,1	4,3	3,4	3,0	2,6	3,0	1,9	4,0	3,9	1,7	1,3	0,7	0,2	0,3

Fuente: Registro Único de Víctimas – Cálculos propios.

Municipio	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2017	2018	2019
ANDALUCIA	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ANSERMANUEVO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ARGELIA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
BOLIVAR	8	4	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
BUENAVENTURA	0	3	2	1	0	2	3	0	4	3	1	3	3	6	7	9	7	6	19	15	24	55	34	21	20	14	21	6	16	7	5	4	1	6
BUGALAGRANDE	8	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	2	2	1	1	0	1	0	2	1	0	0	0	0	0
CAICEDONIA	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CALI	35	28	9	2	1	2	7	7	6	8	5	13	9	13	7	16	11	15	11	10	4	25	12	2	0	2	1	4	2	0	1	3	1	0
CALIMA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	1	2	4	0	0	0	1	1	0	2	0	0	1	0	0
CANDELARIA	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
CARTAGO	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	1	1	0	0
DAGUA	0	6	2	1	0	0	1	3	0	3	3	6	2	1	5	4	10	6	13	2	2	1	1	1	3	0	2	8	2	3	0	0	0	0
EL AGUILA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
EL CAIRO	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0	0
EL CERRITO	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	2	0	2	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
EL DOVIO	1	2	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	1	1	0	0	0	1	0	1	0	1	1	0	0
FLORIDA	5	2	0	0	0	0	0	3	2	0	0	1	0	0	1	2	4	2	5	7	3	9	3	1	7	6	4	42	5	2	2	0	0	0
GINEBRA	4	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	2	3	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0

GUACARI	7	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	
GUADALAJARA DE BUGA	3	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	3	7	3	1	5	2	1	1	0	0	1	0	1	1	6	1	0	0	1	0	0	
JAMUNDI	3	7	1	0	2	2	7	6	2	2	1	3	2	2	2	7	2	10	2	0	1	0	2	0	4	3	1	13	14	2	0	5	2	0	
LA CUMBRE	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
LA VICTORIA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
OBANDO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	
PALMIRA	1	0	2	0	0	0	2	4	2	0	3	0	0	0	1	2	4	7	1	1	2	6	1	0	1	0	0	0	14	0	0	0	0	0	
PRADERA	5	0	1	0	0	0	0	2	0	2	0	0	0	1	0	2	3	2	7	1	0	1	0	0	6	0	4	11	10	2	1	0	0	0	
RESTREPO	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
RIOFRIO	2	1	0	0	1	3	0	0	0	2	0	1	0	2	0	2	1	0	0	3	2	0	0	1	1	1	0	0	2	0	0	0	0	0	
ROLDANILLO	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
SAN PEDRO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	3	1	1	2	1	4	1	2	0	0	0	0	
SEVILLA	6	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	3	2	0	0	3	0	1	2	0	0	1	0	1	2	0	0	0	0	0	0	
TORO	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
TRUJILLO	0	1	0	1	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	1	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	
TULUA	7	1	1	1	1	0	0	0	5	1	1	4	1	6	10	10	3	8	2	4	4	6	3	0	9	1	1	10	11	1	0	2	0	0	
ULLOA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
VERSALLES	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	
VIJES	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
YOTOCO	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
YUMBO	6	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ZARZAL	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	